

EL COJO ILUSTRADO

AÑO X

15 DE MARZO DE 1901

Nº 222

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4

UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCION: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA

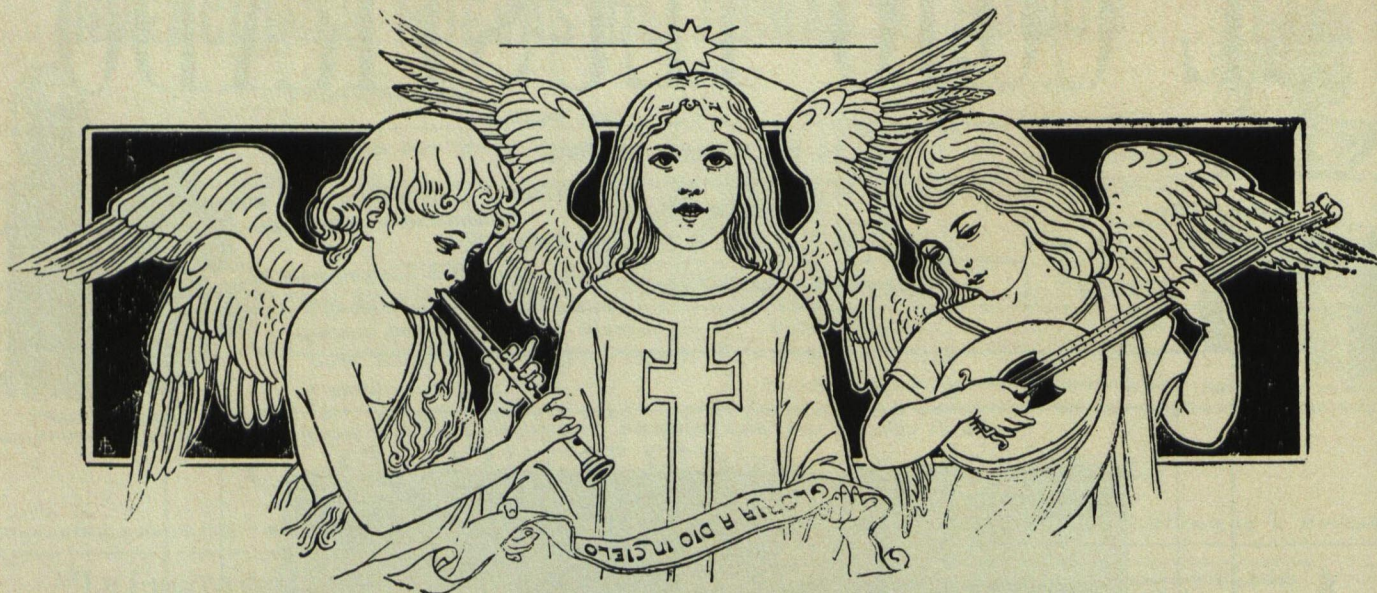
Este 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



CRISTO Y SANTO TOMAS. — Por Andrea del Verrocchio



EL PADRE DIDON

JESUCRISTO

EL SERMÓN DEL MONTE

TRADUCIDO DEL ORIGINAL FRANCÉS

Al propio tiempo que la oposición, acaudillada por los letrados y los maestros, principiaba á manifestarse, levantándose en torno de Jesús; aumentaban los discípulos y acudía multitud de gente de Cafarnaún, de Galilea y de Perea; de las ciudades de la Decápolis y de Jerusalén; de Judea y de Idumea; de Tiro y de Sidón; de Fenicia y de Siria.

Era un desbordamiento general.

No se contentaban con ver al Maestro y escucharlo: precipitábanse sobre El para palparlo; sobre todo, los enfermos, á quienes curaba con el solo contacto, porque el poder del Hijo de Dios irradia bondades.

Muchas veces veíase obligado á sus- traerse del concurso que por todas partes lo cercaba; y á fin de lograrlo había ordenado á los discípulos mantuviesen lista una barca, siempre que transitará por la ribera del lago de Genezaret.

Al contemplar aquel pueblo cansado, errante, abandonado, como rebaño sin pastor; conmoviase piadosamente su alma.

En esta vez compáralo á un campo abundante de espigas.

«La mies, verdaderamente, es mucha», dijo á los discípulos, «pero los obreros son pocos. Pedid, pues, al dueño de la «mies que envíe á su mies operarios». (*)

A fin de disfrutar completa calma, iba- se á la cumbre de los montes; y á una de ellas se retiró secretamente en aquellos días.

Los evangelistas no la nombran; pero cierta tradición antiquísima señala el Djebel Koroun-Hattin, colina solitaria situada hacia occidente, á tres horas de Cafarnaún, sobre la ancha planicie que interrumpe el camino de Acra al lago de Tiberíades y cierra la entrada de las gargantas del *ouadi* El Hamán.

(*) Los textos sagrados que se intercalan en esta traducción, son los que trae la versión española de los Evangelios hecha por el señor Torres Amat.— (Nota del Traductor).

Los dos picos que coronan dicha colina y le han dado nombre propio (cuernos de Hattin), están separados por una curva estrecha entre cuyas rápidas pendientes cubiertas de guijarros esparcidos, extiéndose reducida llanura alfombrada, de césped, que se diría dispuesta para servir de asiento á alguna reunión de íntimos amigos. Dichos picos interrumpen el horizonte al septentrión y al mediodía, dejando ver apenas un lienzo de cielo, mientras las cumbres reverberan luz.

En los alrededores, la hoy verde sementera, semeja para la época de la cosecha un océano de espigas en medio del cual se levanta el Koroun Hattin á manera de islote.

Al septentrión, el Hermón, siempre nebuloso, resalta en el espacio infinito; en tanto que al oriente, hacia el fondo de la llanura, osténtanse las altas planicies del Djaulan, el antiguo país de Galaad y la bella cordillera del Hauran, cuya blanca cima imita finísima y flotante nube.

En primer término el lago de Genezaret, brillante como metal pulimentado, colórase con todas las tintes, según las caprichosas variantes de la luz.

A la primavera cúbrese la colina con las mismas anémonas, con los mismos asfódelos, con los mismos lirios cuya blanca vestidura admiraba Jesús; y seven cruzar, hoy como ayer, por el espacio, las mismas descuidadas y alegres aves que ni siembran, ni siegan, ni allegan en trojes, y á quienes el Padre celestial alimenta.

Jesús pasó toda la noche en el monte orando y meditando: orando al Padre; meditando, sin duda, para el día siguiente el acto más necesario al desenvolvimiento de su Obra.

Los discípulos y la muchedumbre se habían dirigido en busca del Maestro.

Y el Maestro, al rayar el día, convocó á cierto número de sus discípulos, que vinieron á El, y entre los cuales escogió algunos, colocándolos de dos en dos.

Hé aquí los nombres de los escogidos, cuidadosamente conservados por tres de los evangelistas:

El primero de todos Simón, á quien dio Jesús el sobrenombre de Pedro, y con él su hermano Andrés; Santiago, hijo de Zebedeo, y su hermano Juan, por el

Maestro apellidado Boanerges (el hijo del trueno); Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo el publicano; Santiago, hijo de Alfeo, y Tadeo; Simón el Cananeo y Judas Iscariote, el traidor.

Ni un solo rico entre ellos; ni un escriba, ni un doctor, ni un anciano, ni un caudillo de la Sinagoga. Son todos gentes oscuras; desconocidos aun en la provincia que habitan, bien pequeña por cierto. Ninguno de ellos ha estudiado, excepto el publicano Levi (Mateo), el único, acaso, que sabe escribir: los demás son bateleros ó artesanos como el Maestro.

Nada, nada poseen aquellos hijos del pueblo: ni bienes de fortuna, ni ciencia, ni poder; y sin embargo, Jesús los constituye en apóstoles de su doctrina.

«Haré de vosotros pescadores de hombres», había dicho á Simón; y cumplió su promesa.

Díjoles que rogasen al Padre celestial enviara obreros para recoger la cosecha; El mismo habíasele rogado toda la noche; el Padre celestial acogió la súplica del Hijo; y hé aquí los obreros de la hora primera.

De hoy más los Doce no se apartarán de Jesús. El espíritu del Maestro estará con ellos y sobre ellos; y constituirá su fuerza, y su ciencia, y su poder; y ellos anunciarán la Buena Nueva del Reino. Y para acreditar su apostolado tendrán el dón de curar las imperfecciones y las enfermedades, y de expulsar los demonios en nombre del Hijo de Dios.

Todo resorte humano, así la sabiduría política como la fuerza brutal; tanto la elocuencia como la riqueza; todo queda aquí desdeñado.

La Historia no conoce empresa más audaz: para salvar el mundo, Jesús no dispone sino de su Espíritu; y para crear apóstoles bástale sólo el comunicarlo.

Una vez hecha la elección, bajó con los Doce de la cumbre del monte; detúvose en la parte inferior de la llanura; y allí lo rodearon sus discípulos y la numerosa muchedumbre que lo esperaba.

Su virtud lo iluminaba todo, como que la Obra del Reino entraba en la más alta de sus faces; y los apóstoles se estremecían agitados por la alegría del Es-



Cristo bendice á los apóstoles. Pedro y Juan

piritu, porque los dones de Dios conmueven y embriagan.

Sentóse Jesús; y abriendo el pecho al propio tiempo que los labios, principió la enseñanza, puestos los ojos sobre sus discípulos, diciéndoles:

«Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos»;

«Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra»;

«Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados»;

«Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos»;

«Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia»;

«Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios»;

«Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios»;

«Bienaventurados los que padecen persecuciones por la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.»

Ni lo ideal, ni la ciencia positiva que procura la dicha, con tanto ardor por el hombre anhelada, habíanse expuesto nunca en semejante forma, ni con acento más penetrante.

Porque la dicha no existe sino en el goce del Reino de Dios; y quien en otra parte la solicite, ya sea en las riquezas, ya en la alegría y en las saciedades terrenas, ya en los aplausos y en la gloria, se engaña á sí propio. Más aún: prepárase amargas lecciones, tales como el hambre del alma, los llantos, los padecimientos. Dios, el Padre celestial: hé ahí la tierra que debemos tratar de poseer. Ser por El consolados, alimentados, perdonados; verlo, llegar á ser hijos suyos; sentir que reina en nuestro sér; en esto y sólo en esto consiste la infinita, la eterna bienaventuranza.

¿Cuál es, empero, el camino que conduce al Reino? La renuncia de todo lo creado: la pobreza, y no como quiera, sino la pobreza de espíritu: el desprendimiento absoluto. Nadie poseerá la tierra del cielo sino á título de humildad: á título de no tener otra voluntad sino la voluntad del Padre.

Las consolaciones divinas están reservadas para los que han llorado: la hartura del alma para los que han tenido hambre y sed de justicia.

Nadie alcanzará perdón de Dios si no ha prodigado misericordia: nadie verá á Dios sino los que tienen puro el corazón; y para ser llamados por Dios mismo hijos de Dios, forzoso nos es ser pacíficos, renunciar á toda violencia, apaciguar los odios, calmar los conflictos, hacer que reine la fraternidad entre los hombres, como entre hijos del mismo Padre que está en los cielos.

Lo que parecía negación de la vida llega á ser condición misma y fianza de ella. La pobreza, la humildad, las lágrimas; las persecuciones por la justicia, la renuncia generosa de los propios derechos; la detestación de lo que enturbia la pureza del alma; el amor á la paz; la mansedumbre, incompatible con toda resistencia violenta; las vejaciones en este mundo, donde los poderosos están siempre dispuestos para anonadar á los débiles y ultrajar la justicia; esta la senda que conduce al Reino de Dios.

Los discípulos han dado ya los primeros pasos.

Para seguir al Maestro lo renunciaron todo, como que han aprendido de El la mansedumbre y la bondad; y limpios de corazón, experimentan por su contacto con el Hijo de Dios el hambre y la sed de la verdadera justicia; y olvidan la violencia, al contemplar á Aquél llamado por los profetas Príncipe de la paz.

La persecución ha caído sobre ellos; que el bando farisaico los odia á causa de Jesús.

Y ved por qué insiste el Maestro acerca de las persecuciones por la justicia.

«Dichosos seréis», les dice, «cuando los hombres por mi causa os maldijeren y os persiguieren y dijeren, con mentira, toda suerte de mal contra vosotros. Alegraos entonces y regocijaos, porque es muy grande la recompensa que os aguarda en los cielos».

No es ya el hombre quien habla sino el Hijo de Dios; el Hijo de Dios que identifica su persona con la justicia.

Padecer por El es padecer á causa de la justicia misma: conquistar á Dios.

«Por otra parte», añade, «la persecución cupo siempre en herencia á los profetas; y vosotros seréis tratados como ellos».

Ponderóles la altísima misión del apóstol y sus deberes:

«Vosotros sois la sal de la tierra», dijeronles; «cuidad, pues, de no desazonaros. La sal desazonada apenas sirve para echarla en los caminos públicos, donde la pisotearán los transeúntes. Vosotros sois la luz del mundo. No se enciende la lámpara para ponerla debajo del candelín, sino en el candelero, á fin de que alumbre á todos los de la casa».

Meditando en el porvenir de su Obra y en sus discípulos, ya numerosísimos, compáralos á la ciudad edificada sobre una montaña, semejante á la que se divisa desde Koroun-Hattin en la cumbre de los montes de Safet.

La montaña es Jesús; y ¿qué ciudad así edificada puede ser no vista?

«Brille, pues, vuestra luz ante los hombres como la lámpara en la casa, de manera que vean vuestras buenas obras y

«glorifiquen á vuestro Padre que está en «los cielos».

Jesús, tanto en su enseñanza como con su conducta, distingue siempre la Ley y los profetas de las tradiciones humanas que los doctores y las escuelas les habían añadido, sobre todo posteriormente á Esdrás. Sométese á la Ley; pero conserva plena libertad respecto de las tradiciones, que juzga siempre, condena á menudo y rechaza como yugo arbitrario.

Los fariseos, que confundían aquellos dos elementos, no le perdonaban tal independencia; y por ello lo acusaban como trastornador de la Ley, propagando insidiosamente esta calumnia entre el pueblo y esforzándose en desacreditar la Obra mesiánica y en estorbar la acción del Maestro, á cuya autoridad oponían la autoridad de Moisés.

Jesús, para precaver á sus discípulos contra la insidia de los fariseos, proclamaba públicamente la santidad de la Ley y de los profetas: viene á cumplir la Ley, no á destruirla; porque El no es revolucionario sino divino Novador: la Ley que El formula debe terminar lo ya principiado, perfeccionar lo que estaba imperfecto.

«No penséis», dijo con acento de autoridad, «que yo he venido á destruir la Ley «ó los profetas; no he venido á destruirla «sino á darle cumplimiento. Y con toda «verdad os digo: antes pasarán el cielo y «la tierra que dejar de cumplirse perfectamente cuánto contiene la Ley, hasta «el menor ápice de ella. Y así, el que «violare uno de estos mandamientos, «por mínimo que parezca, y enseñare á «los hombres á hacer lo mismo, será «tenido por nadie en el Reino de los cielos; pero el que los guardare y enseñare, ése será tenido por grande en el Reino de los cielos».

La conducta de Jesús corrobora sus palabras. Su vida entera, privada y pública, no tiene otra mira sino la del cumplimiento de la Ley, hasta en el menor ápice de ella; y no es sino después de haberla cumplido plenamente, cuando formula la Ley nueva del Reino.

La antigua es letra muerta grabada en piedra; la nueva, el Espíritu viviente, el aliento mismo del Hijo de Dios. La una encadena el cuerpo, la otra la conciencia; la una forma esclavos, la otra crea almas libres; la una aterroriza, la otra inspira amor; la una carece de energía, la otra comunica la propia fuerza de Dios; la una es de todo en todo figurada y simbólica, la otra trae consigo la substancia y la realidad; la una es promesa, la otra cumplimiento de las promesas; la antigua, en fin, no pide sino perfección relativa, la nueva exige absoluta perfección.

«Porque yo os digo», añade Jesús dirigiéndose á sus discípulos, «que si vuestra «justicia no es más llena y mayor que la «de los escribas y fariseos, no entraréis «en el Reino de los cielos».

Y se puso á explicarles, valiéndose de diversos ejemplos, y á propósito de algunos mandamientos de la Ley, cuánta imperfección y error, cuánto formalismo y obstinación, cuánta ceguera y egoísmo, abundan en las tradiciones de aquellos doctores hipócritas que tan ardiente celo afectan y no hablan sino de justicia.

«Habéis oído que se dijo á vuestros «mayores: No matarás; y quien matare «será condenado á muerte en juicio».

Los escribas habían discutido sobre el homicidio y sobre los diversos casos en que puede cometerse; sobre las penas diversas á él aplicadas en castigo condigno; pero se detuvieron sólo en el crimen sin tener en cuenta las causas secretas que lo producen.

«Y yo os digo más: quien quiera to- «me ojeriza contra su hermano, merece- «rá que el juez lo condene; y el que lo «llamare *raca* merecerá que lo conde- «ne el Concilio; y el que lo llamare in- «sensato será reo del fuego del Infierno».

En la casuística de los fariseos, remítase el homicidio indirecto al juicio de Dios; el directo era de la jurisdicción del Sanedrín, quien lo castigaba con pena de muerte; y en ciertos casos añadía las gemonias á la pena capital. Quemábase el suplicado en el valle de Gihón (la gehena), sitio siempre horrible para los judíos, porque sus antepasados habían ofrecido ahí sacrificios á Moloch é inmoládoles sus propios hijos.

Cuando Jesús aplica estas distintas penas á la cólera interior, á la expresión del desprecio y á la injuria grave, da á entender que no sólo reprueba el acto exterior y brutal, sino también la simple palabra y el sentimiento oculto que la inspira é induce al crimen. Todo mal clama por castigo, y la justicia pide que el castigo esté en relación con la falta; pero el pecado no sólo tendrá castigo entre los hombres, sino, además, será vengado por Dios mismo, como que mancha el alma, cuyo único juez es Dios.

«Por tanto: si al tiempo de presentar «tu ofrenda en el altar allí te acuerdas de «que tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja allí mismo tu ofrenda, vé «primero á reconciliarte con tu hermano, «y vuelve después á presentar tu ofrenda. «Componte luego con tu contrario mientras estás todavía con él en el camino, no «sea que te ponga en manos del juez, y el juez en las del ministro, y te metan en «la cárcel. Asegúrate, de cierto, que de «allí no saldrás sino cuando pagues el último maravedí».

Así como en las pasiones irascibles el pecado principia con la cólera y termina por el homicidio; en la concupiscencia comienza por el deseo culpable y se consuma en el adulterio. Los escribas y los fariseos no consideraban sino el mal visible, en tanto que Jesús lo corta en la raíz.

«Habéis oído que se dijo á vuestros mayores: No cometerás adulterio; yo os digo más: cualquiera que mirare á una «mujer con mal deseo hacia ella, ya adulteró en su corazón».

Las ocasiones provocan los malos deseos; y Jesucristo manda que huyamos de ellas, no como quiera, sino con palabras de inextinguible severidad. «Que si «tu ojo derecho es para ti ocasión de «pecar, sácalo y arrojalo fuera de ti; «pues mejor te está el perder uno de «tus miembros y no que todo tu cuerpo «po sea arrojado al Infierno. Y si tu «diestra es para ti ocasión de escándalo, «cortala y arrojala lejos de ti; porque «vale más que uno de tus miembros perezca y nó que todo tu cuerpo sea arrojado en la gehena».

El Maestro no concede nada á las pasiones inferiores: quiere la pureza absoluta. El atractivo femenino debe ser dominado hasta en el mínimo, secreto deseo, porque en esto funda Jesús la santidad de las costumbres y afianza la libertad del alma; con lo cual restablece el matrimonio en el sano vigor de su indisolubilidad. Sin vituperar directamente el repudio, tolerado por Moisés, condena el abuso introducido en las costumbres con connivencia de los escribas, quienes habían convertido el matrimonio en disfrazada poligamia.

«Hase dicho», añadió: «Cualquiera que «despidiere á su mujer, dele libelo de repudio», como si tal acto, debidamente redactado, legitimase el procedimiento. «Pero yo os digo: Cualquiera que despidiere á su mujer, si no es por culpa de «adulterio», no obstante el acto del repudio, «la expone á ser adúltera; y el que «se casa con la repudiada es así mismo «adúltero».

Jesús, como se ve, no autoriza el divorcio sino únicamente la separación. El contrato conyugal se regirá en lo adelante por la justicia; y la mujer, protegida por la justicia, se libertará de la tiranía, de la violencia y de los caprichos del hombre.

Una de las aberraciones religiosas de los judíos era su doctrina acerca del juramento.

La Ley establecía: «No jurarás en falso;» y los doctores, ateniéndose rigurosamente á ella, cuidábanse poco del juramento temerario ó inútil, teniendo sólo en cuenta la verdad de lo jurado. Más aún: ostentaban cierta falsa piedad multiplicando el juramento á propósito de cualquier motivo. Juraban por Dios y por las criaturas; pero el juramento por éstas no les parecía válido, porque la casuística judía abundaba en extraños mandatos que miraban sólo al interés.

El juramento por el Templo y por el altar no obligaba, según ellos; mas, el que se hacía por el oro del Templo ó por la ofrenda del altar, ligaba en conciencia.

Y era que aquellos doctores estimaban, sin duda, que el oro del *schouperot* y las carnes ofrecidas en sacrificio, eran propiedad de los sacerdotes y por este hecho adquirían carácter sagrado é inviolable.

Jesús, con una sola palabra, disipa estos errores y endereza la conciencia hacia la perfección ideal, estableciendo que no sólo debe huirse del perjurio sino igualmente del juramento inútil.

«También habéis oído que se dijo á «vuestros mayores: No jurarás en falso; «antes bien, cumplirás los juramentos hechos al Señor. Yo os digo más: Que de «ningún modo juréis sin justo motivo; «ni por el cielo, pues es el trono de Dios; «ni por la tierra, pues es la peana de sus «pies; ni por Jerusalem, pues es la corte «del Gran Rey; ni tampoco juréis por «vuestra cabeza, pues no está en vuestra «mano el hacer blanco ó negro an solo «cabello. Sea, pues, vuestro modo de hablar: sí, sí, nó nó; que lo que pasa de «esto, de mal principio proviene.»

El juramento implica falta de honradez entre los hombres; supone desconfianza respecto del que lo formula, ó que éste desconfía de los demás. Si damos



LA CENA

crédito á la palabra, ¿á qué poner á Dios por testigo en el comercio ordinario de la vida? Los que se aman tienen fe recíprocamente en sí mismos; y pues los discípulos de Jesús se aman, no deben jurar. El juramento ha de ser para ellos solemne afirmación de lo verdadero; testimonio rendido á la veracidad de Dios, que no puede engañar, y á la fragilidad, á la nada del hombre, cuya palabra, aun en los labios de los santos, está siempre sujeta á error.

Dura, terrible ley pesaba sobre el mundo antiguo; así sobre los egipcios como sobre los asirios; sobre los griegos como sobre los romanos; y aun sobre los judíos; á saber: la ley del talión. Los códigos todos la mencionan: sólo Cakya-Mouni, antes de Jesús, habló de mansedumbre.

En la mente del legislador esta ley feroz tenía por objeto limitar, moderar la justa venganza: era el freno de la bestia humana. Pero si aterrorizaba al malvado, halagaba y fomentaba en las relaciones individuales el instinto de las represalias, tan natural, tan vehemente en el ofendido.

Las tradiciones de los doctores para suavizar esta legislación despiadada, habían reemplazado los suplicios con las multas pecuniarias, dejando subsistente el principio que la produjera. Jesús ablandaba la justicia con la misericordia; suprime toda vindicta, hasta la más legítima, en las relaciones individuales.

«Habéis oído que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente. Yo, empero, os digo: que no hagáis resistencia al agra-

«vío; antes bien, si alguno os hiriere en «la mejilla derecha, volvedle también la «otra. Y al que quiera armaros pleito «para quitaros la túnica, alargadle tam- «bién la capa; y á quien os forzare á ir «cargados mil pasos, correspondedle yen- «do con él otros dos mil. Al que os pida «dadle y no volváis el rostro á quien pre- «tenda de vosotros algún préstamo.»

De este modo cambia Jesús los tigres en corderos. No condena la defensa legítima, ni el derecho correccional, sino se levanta á mayor altura mostrando á sus discípulos el ideal de la mansedumbre.

Sobre la ley natural de los humanos establece la ley de los hijos de Dios; quiere que cedamos al malvado, no que le resistamos; la resistencia no puede sino domarlo, cuando la mansedumbre podrá convertirlo. Porque la mansedumbre formó mártires, y los mártires apiadaron más de una vez el corazón de los verdugos. ¿No se alcanza con esto la verdadera victoria y la fuerza suprema? En esta señal divina habrán de reconocerse los discípulos del que entregó sus mejillas y todo su cuerpo á los que lo maltrataban; del que no esquivó el rostro á los bofetones y á los salivazos; del que sin resistencia, sin siquiera desplegar los labios, manso cordero, se puso en manos del esquilador. Doctrina sublime que ha formado y seguirá formando los mártires cristianos, los héroes de la mansedumbre absoluta; y que do quiera ha penetrado, convierte las espadas en cruces, impone al hombre la renuncia de las represalias y de la matanza, y lo enseña á perdonar y á morir.

El que no ama, el que no ha sido transformado por el espíritu de Dios, admi-

rará, acaso, la sublimidad de esta enseñanza, pero no alcanzará á comprenderla; porque el sér de ella no puede existir sino en la plenitud de la caridad.

Jesús formulará la ley que lo contiene todo y de cuya sublimidad no podían penetrarse ni los paganos ni los judíos, quienes no sólo ignoraban lo que era amar al prójimo, sino igualmente desconocían quién era el prójimo.

Para los paganos el extranjero, el bárbaro era enemigo; para los judíos, el pagano era odiable: con menor elevación de ánimo que los gentiles, los escribas, los doctores rígidos, no llamaban prójimo sino al israelita, y al israelita piadoso. El herético, el pecador, el samaritano, eran para ellos abominables; y los despreciaban, y los odiaban; porque la piedad del escriba no estaba exenta de odio; y odiaba por deber.

Jesús disparará tan fatales errores.

«Habéis oído que fue dicho: Amarás á «tu prójimo y tendrás odio á tu enemi- «go. Yo os digo más: Amad á vuestros «enemigos, haced bien á los que os abo- «rrrecen y orad por los que os persiguen «y calumnian, para que seáis hijos de «vuestro Padre celestial, el cual hace na- «cer su sol sobre buenos y malos y llover «sobre justos y pecadores. Que si no «amáis sino á los que os aman, ¿qué pre- «mio habéis de tener? ¿No hacen lo mis- «mo los publicanos? Y si no saludáis á «ótro sino á vuestros hermanos, ¿qué «tiene eso de particular? ¿Por ventura «no lo hacen los paganos?

«Sed, pues, vosotros perfectos así como «vuestro Padre celestial es perfecto.»

La caridad encuentra en los labios de Jesús sus fórmulas ideales.

Los mejores de entre los sabios decían al hombre: Escucha tu conciencia; Moisés: Sé fiel á las enseñanzas de Jehovah, tu Dios, porque El es terrible; los doctores judíos: Respeta las tradiciones de los Padres y el seto vivo plantado por ellos en torno de los santos mandamientos.

Jesús dice á sus discípulos: La conciencia es capaz de extravíos, la ley es yugo para los esclavos, las tradiciones de los antiguos abundan en errores. «Sed vosotros perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto». Su ejemplo, ved ahí vuestro ejemplo; su Espíritu, hé ahí vuestra fuerza. Puesto que vuestro Padre es bueno, sed vosotros buenos; puesto que El ama á los malvados, á sus enemigos, imitadlo: amad á vuestros enemigos.

Los maestros que no hablan sino de justicia y se tienen, soberbios, como guías del pueblo, no son para Jesús sino ciegos; y á ellos alude en esta corta pero significativa parábola, donde los declara incapaces de dirigir á los demás:

«¿Puede acaso el ciego guiar á otro ciego sin que ambos caigan en el hoyo? El discípulo no es superior al maestro, ¿y toda su ambición consiste en igualarlo?».

Uno de los elementos esenciales de la recta justicia es la intención, alma de nuestros actos. Si la intención es mala, los rebaja; si es pura, los exalta. Los actos mejores, sin buena intención, no son sino vicios que aparentan el bien; y el hombre que los ejecuta ostentará las exterioridades de la virtud, pero para Dios será siempre un hipócrita. Jesús exige de sus discípulos tan pura, tan sublime intención como los actos que les ordena ejecutar.

El mayor defecto, el vicio verdaderamente indesarraigable del hombre, es el orgullo secreto.

El hombre se ama á sí mismo más que á Dios; busca por do quiera su propia gloria; y en su vanidad incurable, persiguela hasta valiéndose de obras religiosas y pías: quiere ser visto, aplaudido, alabado. Aun aquellos que profesan la santidad son víctimas del veneno sutil del amor propio.

Los más austeros fariseos dan testimonio y son ejemplo de ello.

Ser admirados por el vulgo y llamados maestros y justos, hé ahí el vicio que Jesús no cesa de acusar, de infamar, previniendo contra él á sus discípulos.

«Guardaos bien de hacer vuestras buenas obras con el fin de que os vean; de otra manera no recibiréis el galardón de vuestro Padre que está en los cielos».

Quiere que cuando practiquemos el bien lo olvidemos todo: á los hombres, á nosotros mismos, y no tengamos presente sino al Padre. «Ocultaos», dirá uno de sus discípulos, san Pablo; «permaneced ignorados de todo el mundo, á fin de que seáis mejor conocidos de Dios».

«Y así, cuando deis limosna, no queráis publicarla á són de trompeta, como hacen los hipócritas, en las sinagogas y en las calles, á fin de ser honrados de los hombres. En verdad, os digo, que éstos recibieron ya su recompensa».

Ellos buscaron gloria y la encontraron;

dejados permanecer en su propia vanidad.

«Mas, vosotros, cuando deis limosna, «haced que vuestra mano izquierda no perciba lo que hace vuestra mano derecha, para que vuestra limosna quede oculta; y vuestro Padre, que ve lo más oculto, os dará la recompensa.»

Los fariseos llevaban su rigidez hasta el alarde cuando hacían oración. Veíanse de pie en las sinagogas, diciéndolo en alta voz sus filacterias; y aun algunas veces se detenían en el camino, en las esquinas de las calles, en las plazas, á la hora prescrita, para recitar largas fórmulas. Y se complacían presentándose en espectáculo.

Jesús prohíbe tan vana ostentación de piedad.

«Así mismo cuando oréis no habéis de hacer como los hipócritas, que de propósito se ponen á orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres. En verdad, os digo, que ya recibieron su recompensa. Vosotros, al contrario, cuando hubiereis de orar, entrad en vuestro aposento; y, cerrada la puerta, orad en secreto á vuestro Padre: y vuestro Padre, que ve lo más oculto, os dará el premio. En la oración no afectéis hablar mucho como hacen los gentiles, que se imaginan haber de ser oídos á fuerza de palabras. No queráis, pues, imitarlos, que bien sabe vuestro Padre lo que habéis menester antes de pedirselo.»

«Ved, pues, cómo habéis de orar:»
«Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre.»
«Venga á nos el tu Reino.»
«Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.»

«El pan nuestro de cada día dánosle hoy;»

«Y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.»

«Y no nos dejes caer en la tentación: mas, libranos de mal. Amén.»

Ved ahí la oración en su forma necesaria, absoluta, ideal.

Ved ahí cómo hablan los hijos de Dios á su Padre.

Esta es la voz de la caridad plena que ama á Dios y anhela por su Reino y por su gloria: la confiada invocación á Aquél que alimenta las criaturas todas: el clamor de la mansedumbre que perdona y espera en recompensa la misericordia del Padre: la aspiración ardiente de aquéllos á quienes el mal amenaza y tiraniza, pero que tienen fe en la redención.

Practíquese esto y todo llegará á ser perfecto.

No más males, no más odios, no más infelices que mueran de hambre, no más desórdenes sobre la tierra. Todo será bien, amor, irradiación, vida, paz, armonías en el Reino del Padre. Es decir: Dios en el hombre y el hombre en Dios.

Tal es la enseñanza de Jesús, cuya alma se encarnó en las palabras de que nos servimos para expresar en la lengua humana el gemido inenarrable lanzado por el Espíritu desde el fondo de toda conciencia justa.

Caracterizaba también la vanidad los frecuentes ayunos, muy en boga entre los fariseos, quienes no sólo los habían multiplicado, sino también agravado, prohibiendo toda ablución y toda unción; cubriéndose la frente con ceniza; y alardeando de austeridad: ello con el propósito de granjearse la admiración del pueblo.

«Cuando ayunéis no os pongáis macilentos como los hipócritas, que se desfiguran el rostro para mostrar á los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya recibieron su galardón. Vosotros, al contrario, cuando ayunéis, perfumaos la cabeza y lavaos bien el rostro, para que no conozcan los hombres que ayunáis, sino únicamente vuestro Padre, que está presente á todo, aun á lo que hay de más secreto; y vuestro Padre, que ve lo que pasa en secreto, os dará la recompensa.»

Jesús insiste acerca de la intención, del todo celestial, que ha de mover nuestros actos y consagrar nuestros deberes. El discípulo de Jesús no debe arraigarse en la tierra, ni esclavizarse á ningún hombre, ni apegarse á nada creado. No más egoísmo, no más amor propio, no más alegría terrena, no más vanagloria.

El discípulo de Jesús debe referirlo todo únicamente al Padre y siempre al Padre: El sólo debe ser tenido en cuenta; El sólo el móvil de nuestras acciones. Porque El se oculta en el secreto de la conciencia y vive en lo íntimo del sér; y ve, y escucha, y recompensa, y bendice.

Aquéllos á quienes ve, viven en la luz; aquéllos á quienes escucha, poseen la fuerza; aquéllos á quienes recompensa y bendice, disfrutan anticipadamente del Reino de los cielos y de la gloria divina.

Al mundo divino; al cielo, mansión del Padre, quiere Jesús enderezar y levantar el alma de sus discípulos; porque así como la intención es el móvil de nuestros actos, del propio modo el amor inspira y gobierna nuestras intenciones. El hombre es terreno, avaro, ávido de lucro, insaciable de riquezas, hambriento de lo transitorio. Gozar, poseer, acumular, tal es la pasión que lo pierde y lo esclaviza á su semejante. Jesús lo quiere pobre de espíritu, desapegado de los bienes transitorios; libre de naderías; todo del Padre, que es fuente inagotable y secreta del sér y de la vida, de la alegría y de la fuerza.

«No queráis amontonar tesoros para vosotros en la tierra, donde el orín y la polilla los consumen y donde los ladrones los desentierran y los roban: atesorad más bien para vosotros en el cielo, donde no hay orín y polilla que los consuma, ni tampoco ladrones que los desentierran y roben. Porque donde está tu tesoro, allí está también tu corazón.»

Jesús compara la intención dirigida por el amor á la luz de nuestros ojos; que si los ojos son la luz del cuerpo, la intención es como los ojos del alma.

«Antorcha de tu cuerpo son tus ojos. Si tus ojos estuvieren limpios, todo tu cuerpo estará iluminado; mas, si tienes malos tus ojos, todo tu cuerpo estará oscurecido. Y si lo que en ti debe ser



El gran sacerdote

El Cristo

Pilatos

Caifás

“luz es tinieblas, ¿qué grandes serán las tinieblas!”

No pueden imperar á un tiempo dos amores.

“Nadie puede servir á dos amos, porque ó tendrá aversión al uno y amor al otro; ó si se sujeta al primero, mirará con desdén al segundo. No podéis servir á Dios y á las riquezas.”

Fuera injusticia entender por las anteriores palabras de Jesús, la reprobación de la actividad humana, fuente de toda especie de riqueza. Jesús no condena sino el amor desordenado de los bienes terrenos: amor que enerva al hombre para el trabajo y para la libertad y lo sumerge en los goces del egoísmo. Al contrario: cuando recuerda al hombre el amor que debe al Padre, lo fortifica en el hogar de todas las energías, y lo emancipa exaltando sus fuerzas.

No más cuidados vanos.

El hijo de Dios abunda en confianzas filiales. ¿A qué, pues, inquietarse? ¿No tiene acaso un Padre que incesantemente vela en secreto por él? Esta plena confianza desbórdase del alma de Jesús.

“No os acongojéis por el cuidado de hallar de comer para sustentar vuestra vida, ó vestidos para cubrir vuestro cuerpo. ¿Qué! ¿No vale más el alma que el alimento y el cuerpo que el vestido? Mirad las aves del cielo como no siembran, ni siegan, ni tienen graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta. “Pues, ¿no valéis vosotros mucho más, sin comparación, que ellas? Y ¿quién de vosotros, á fuerza de discursos, puede añadir un codo á su estatura? Y acerca del vestido, ¿á qué propósito inquietaros? Contemplad los lirios del campo

“como florecen: ellos no labran ni tampoco hilan; y sin embargo, yo os digo que ni Salomón en medio de toda su gloria, se vistió con tanto primor como uno de esos lirios. Pues si á una hierba del campo que hoy florece y mañana se echa al horno, Dios así la viste. ¿cuánto más á vosotros, hombres de poca fe? Así que, no vayáis diciendo acongojados: “¿dónde hallaremos qué comer y beber? “¿dónde hallaremos con qué vestirnós? “como hacen los paganos, los cuales andan ansiosos de estas cosas; que bien “sabe vuestro Padre celestial la necesidad “que de ellas tenéis. Así que: buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y “todas las demás cosas se os darán por “añadidura. No andéis, pues, acongojados por el día de mañana, que el día de “mañana harto cuidado traerá por sí; y “bástale á cada día su propio afán”.

El amor del Padre celestial que Jesús inspira á sus discípulos, es fuente inagotable de mansedumbre y de unción. Porque el hombre que tiene fe en el amor de Dios, es manso, vuelve amor por amor; es benévolo, no juzga temerariamente; y advierte antes que la miseria de su hermano, su propia miseria moral.

“No juzguéis á los demás”, decía Jesús, “si queréis no ser juzgados, porque con “el mismo juicio con que juzgareis habéis de ser juzgados, y con la misma “medida con que midiereis habéis de ser “medidos”.

“Mas, tú, ¿con qué cara te pones á mirar la mota en el ojo de tu hermano y “no reparas en la viga que está dentro “del tuyo? O ¿cómo dices á tu hermano: “Deja que yo saque esa pajita de tu ojo,

“mientras tú mismo tienes una viga en “el tuyo? ¡Hipócrita! saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás cómo “has de sacar la mota del ojo de tu hermano”.

La bondad, empero, no es la ciega tolerancia, puesto que posee el tacto y el discernimiento del espíritu; el respeto por Dios, que la sostiene y la ilumina, y le inspira la prudencia y la reserva para gobernar y dirigir los dones celestiales. La bondad se informa en la mansa defensa contra el hombre animal que no conoce ni la veneración ni el freno; que es agresivo é inmundo como el perro y el cerdo. Valiéndose de esta vigorosa imagen pinta Jesús el alma que arrebatada por la violencia de sus malos instintos, desprecia la verdad, insulta el amor y resiste al Espíritu divino.

“No déis á los perros las cosas santas, “ni echéis vuestras perlas á los cerdos, “no sea que las huellen, y se vuelvan “contra vosotros, y os despedacen”.

Jesús no pide confianza santurrón y pasiva; porque el amor del Padre no suprime, antes bien estimula la espontaneidad y la iniciativa, cuyo dominio extiende; y mueve en el alma los vehementes deseos que inspiran amorosas plegarias. El hombre animal confía en sí mismo cuando trata de realizar sus reducidas combinaciones; pero los hijos de Dios que trabajan en la viña del Padre, esperan en El, sabedores de que sin su fuerza toda otra fuerza es vana, y de que nada acaece sin que su voluntad lo permita.

Para inspirarles esta fortaleza y para que se ajusten á los designios de Dios, repetía Jesús á sus discípulos:

“Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y os abrirán. Porque todo aquél que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama se le abrirá”.

“¿Hay por ventura, alguno de vosotros que pidiéndole pan un hijo suyo le dé una piedra, ó que si le pide un pez le dé una culebra? Pues si vosotros, siendo de mala ralea, sabéis dar cosas buenas á vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará cosas buenas á los que se las pidan?”

Porque nada rehusa el Padre á la plegaria inspirada por el Espíritu; y la plegaria inspirada por el Espíritu, la súplica filial, pone en movimiento el amor y la voluntad misma de Dios.

En la doctrina de Jesús todos nuestros deberes para con los hombres se resumen en una simple y divina fórmula, que comprende por completo la sociedad humana:

“Y así, haced vosotros con los demás todo lo que deseáis que hagan ellos con vosotros, porque esta es la suma de la Ley de los profetas”.

“No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados”.

“Dad y se os dará; buena medida, y apretada, y remecida, y colmada darán en vuestro seno. Porque con la misma medida con que midiereis, se os volverá á medir”.

Después de haber explicado todos estos altísimos deberes, exhorta Jesús á sus discípulos en orden á la fidelidad: los alerta contra los falsos apóstoles: los previene contra la inanidad del sentimiento que no se pone de manifiesto en virtud y en sacrificio; y les revela la invencible fortaleza del justo que se afirma en la palabra divina como sobre roca poderosa.

“Entrad”, decía, “por la puerta angosta, porque la puerta ancha y el camino espacioso son los que conducen á la perdición y son muchos los que entran por ellos. ¡Oh! qué angosta es la puerta, y cuán estrecha la senda que conduce á la vida eterna; y qué pocos son los que atinan con ella”!

“Guardaos de los falsos profetas que vienen á vosotros disfrazados con pieles de ovejas, mas, por dentro son lobos voraces. Por sus obras los conoceréis. ¿Acaso se cogen uvas de los espinos ó higos de las zarzas? Así es que todo árbol bueno produce buenos frutos, y todo árbol malo da malos frutos. Un árbol bueno no puede dar frutos malos, ni un árbol malo darlos buenos. Todo árbol que no dé buen fruto será cortado y echado al fuego”.

Así, pues, “por sus frutos”, es decir: por sus obras, “conoceréis los falsos profetas”. La virtud es la señal del árbol plantado por Dios y del profeta por El enviado.

“Por sus frutos, los podréis conocer”.

“No todo aquel que dice: ¡Señor! ¡Señor! entrará por eso en el Reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial, ése entrará en el Reino de los cielos. Muchos me dirán: ‘en el día del Juicio: Señor, ¿pues no hemos nosotros profetizado en tu nombre, y lanzado en tu nombre demonios, y hecho milagros en tu nombre? Mas, entonces yo les protestaré: Jamás os he conocido por míos; apartaos de mí,

operarios de la maldad. Por tanto: cualquiera que escuche estas instrucciones y las practique, será semejante á un hombre cuerdo que fundó su casa sobre piedra; y cayeron las lluvias, y los ríos salieron de madre, y soplaron los vientos, y dieron con impetu contra la tal casa; mas, no fue destruída porque estaba fundada sobre piedra. Pero cualquiera que oye estas instrucciones y no las pone por obra, será semejante á un hombre loco, que fabricó su casa sobre arena; y cayeron las lluvias, y los ríos salieron de madre, y soplaron los vientos, y dieron con impetu contra aquella casa, la cual se desplomó, y su ruína fue grande.”

Jesús es el único maestro, el único juez; y El mismo lo declara solemnemente: sólo á El debemos escuchar, porque toda criatura será por El juzgada.

El es árbol de vida: los falsos profetas son árbol letal cuyos frutos matan.

Su palabra es eterna, inmutable; su doctrina el fundamento de nuestra conducta.

La sabiduría pagana y la moral judía se quedaron atrás. Lo que la una entreviera, pónelo de resalto Jesús: lo que la otra esbozara, Jesús lo termina.

Ni existió antes de El ningún sabio que no otorgase hábiles concesiones á las debilidades humanas y aun al mal mismo. Jesús no necesita contrar compromisos, sino pronuncia la palabra suprema de la justicia y de la santidad, á título de ser el único que tiene derecho para exigir la perfección, para imponer el heroísmo: porque es también el único que comunica á la frágil conciencia humana la energía de Dios.

El emancipa á la humanidad de las pasiones que la tiranizan, á saber: de la cólera y de la voluptuosidad, de la venganza y del odio; y le enseña la mansedumbre y la austeridad, la bondad y el amor. El la desarraiga de la tierra, donde se agosta y muere; y la devuelve al Padre celestial, único dispensador de la felicidad ilimitada y de la eterna vida.

Después de la doctrina de Jesús y de su sacrificio, el dolor, lejos de ser obstáculo, es medio.

Los que á todo renuncian poscen á Dios: los que sufren son felices; los mansos y los humildes son los fuertes; los perseguidos son los triunfantes; los hambrientos de justicia son los hartos; y los que tienen el corazón limpio de egoísmo y de voluptuosidades, son los que ven á Dios.

El sacrificio es la palanca que moverá y levantará el mundo.

La sabiduría del hombre quedó trastocada.

Ved aquí en su absoluta belleza la Obra legislativa de Jesús.

La crítica, desarmada, se inclina en faz de este Monumento divinamente atrevido y armonioso cuya majestad se impone al mundo y exalta á Jesús por sobre todos los maestros. El Monumento ha crecido con los siglos; y tal como lo admiraban las muchedumbres de Galilea, el hombre de hoy lo contempla y lo admira. El lo orienta, y lo sostiene, y le enseña el camino, y le señala la meta; y ha venido á ser como la pirámide levantada en medio del desierto de movedizas arenas por donde transita la humanidad.

MARCO-ANTONIO SALUZZO.

Sale el humo en negruzcas espirales Del fondo de la roja chimenea, Y lejos, tras de rocas desiguales, La onda de los mares cabrillea.

Bajo la vasta cúpula del cielo Fulgurante de vívida escarlata, El aire forma transparente velo Que esmaltan erispas de brufida plata.

Alegre salta del redil la oveja, El viento esparce lánguidos aromas, Zumba en el aire la dorada abeja Y en la torre se arrullan las palomas.

Negros bueyes, jaspeados de amarillo, Caída la cabeza entre las patas, Aspiran la fragancia del tomillo Evaporada de las finas matas.

Donde la plata su frescura pierde Bajo el rayo de sol que la extermina, Saca el lagarto su cabeza verde Agitando la lengua purpurina.

El negro pavo de rojiza cresta Abre la cola en forma de abanico O vaga luego, en actitud modesta, Escarbando la tierra con el pico.

Dirigiendo la vista hacia la altura, Semejan los celajes agrupados En el inmenso espacio que fulgura, Islas de fuego en mares azulados.

Del río azul en las serenas ondas Circula el pez de fúlgidas escamas, E escuchando brotar de entre las frondas Arrullo de aves y crujir de ramas.

A los rayos del sol que resplandecen Por donde quiera que dirija el paso Las hojas de los plátanos parecen Verdes banderas de crujiente raso.

II

Apoyando la mano en la mejilla Y el codo sobre el rústico cayado, Mira el pastor la rubia pastorcilla Que saca del aprisco su ganado.

Jamás figura de contornos tales Cogiendo flores ó segando mieses, Resplandeció en los lienzos inmortales De los viejos pintores holandeses.

Ni soñó nunca el numen de Virgilio Colocar en los bosques de la Arcadia, Una belleza femenil de idilio Como la que hoy ante los ojos radia.

Cuando el amor su corazón agita O coorea su mejilla fresca, Tiene la idealidad de Margarita Y la mirada ardiente de Francesca.

Viendo oscilar fragante florecilla Dei verde tallo sin piedad la arranca, Y enseña la torneada pantorrilla Provocadora, escultural y blanca.

Arreglando después sus trenzas blondas Colécase la flor en sus cabellos, Y se mira del río entre las ondas, Del sol abrasador á los destellos.

Alegre, enamorada y sonriente, Diríjese al pastor que la codicia Y la espera, gozoso é impaciente, Para hacerle al instante una caricia.

Tímida avanza hacia el follaje espeso, Y al oír de su amante las palabras Acompañadas de sonoro beso, Se olvida al punto de las sueltas cabras.

Hasta que al fin con ansias voluptuosas, Diríjense los dos enamorados Hacia las soledades misteriosas De los sombríos bosques perfumados.

JULIÁN DEL CASAL.
(Cubano).

Homenaje

*Crisantemas de oro que cultiva
jardinero ideal; botón de rosa,
donde una abeja de esmeralda liba
dorada miel dulcísima y sabrosa.*

*Clavel fragante de corola rubia
enamorado del azul del cielo,
que guardas en tu blondo terciopelo
las gotas diamantinas de la lluvia.*

*Jazmin en cuyo labio perfumado
bebe aromas el céfiro sutil;
lilas blancas que aun no ha marchitado
el resplandor canicular de abril.*

*Flor misteriosa de la sombra hermana
que sólo abres el sedátil broche,
cuando cae fatigada la mañana
sobre la negra falda de la noche.*

*Tierno nenúfar de flexible tallo
que flotas dulcemente en la laguna:
nido de nácar donde duerme un rayo
pálido y pensativo de la luna.*

*Castisima violeta, pudorosa
doncella triste que el amor consume;
Ofelia inmaculada y candorosa,
vaso lleno de místico perfume.*

*Pétalo suave de camelia blanca;
cálices de los lirios moribundos,
donde una rubia mariposa arranca
néctar para sus labios sitibundos.*

*Estrellas! que sois flores siderales
prendidas en la bóveda zafira;
Estrofas! que sois flores inmortales
que surgen de las cuerdas de la lira.*

*Mi mente os une en pristinos manojos,
mientras sueña, de amor embelesada,
con el negro profundo de unos ojos
donde hay vagos reflejos de alborada.*

Envío :

*¡Oh virgen de divinas aureolas
á quien amo con ansias. Interpreta
mi alma taciturna de poeta
oculta en estas líricas corolas!*

Rafael SILVA.

14 de Marzo.



JESUS

(BREVES CONSIDERACIONES COMO REFORMADOR)

Al doctor Félix Quintero

Entre los diversos periodos del tiempo, encuéntrase uno en que bien podria

creerse que es Roma: sola, la historia de la humanidad.

El carácter nacional habia sintetizado su voluntad en esta frase: *Tu regere imperio populos, romane, memento*, y esa voluntad estaba cumplida: el mundo de entonces era romano. Ostentaba dimensiones colosales, y eran extraordinarias sus fuerzas. Por esto, las guerras de César y Pompeyo, — tan dispendiosas y vastas, subsecuentes á las implacables, y sangrientas de Mario y Sylla, y anteriores á las de Octavio y Marco-Antonio que tan caras fueron como crueles, no pudieron toda: juntas gastar, ni siquiera debilitar ó enflaquecer aquel poderosísimo organismo.

En un Codicilo de Augusto se lee esta cláusula testamentaria: «No conviene dilatar más los límites del Imperio.» Mas, para cuando se formuló ese pensamiento, todos podemos ver que Roma habia tocado ya, y hecho suyos, los extremos del planeta conocido.

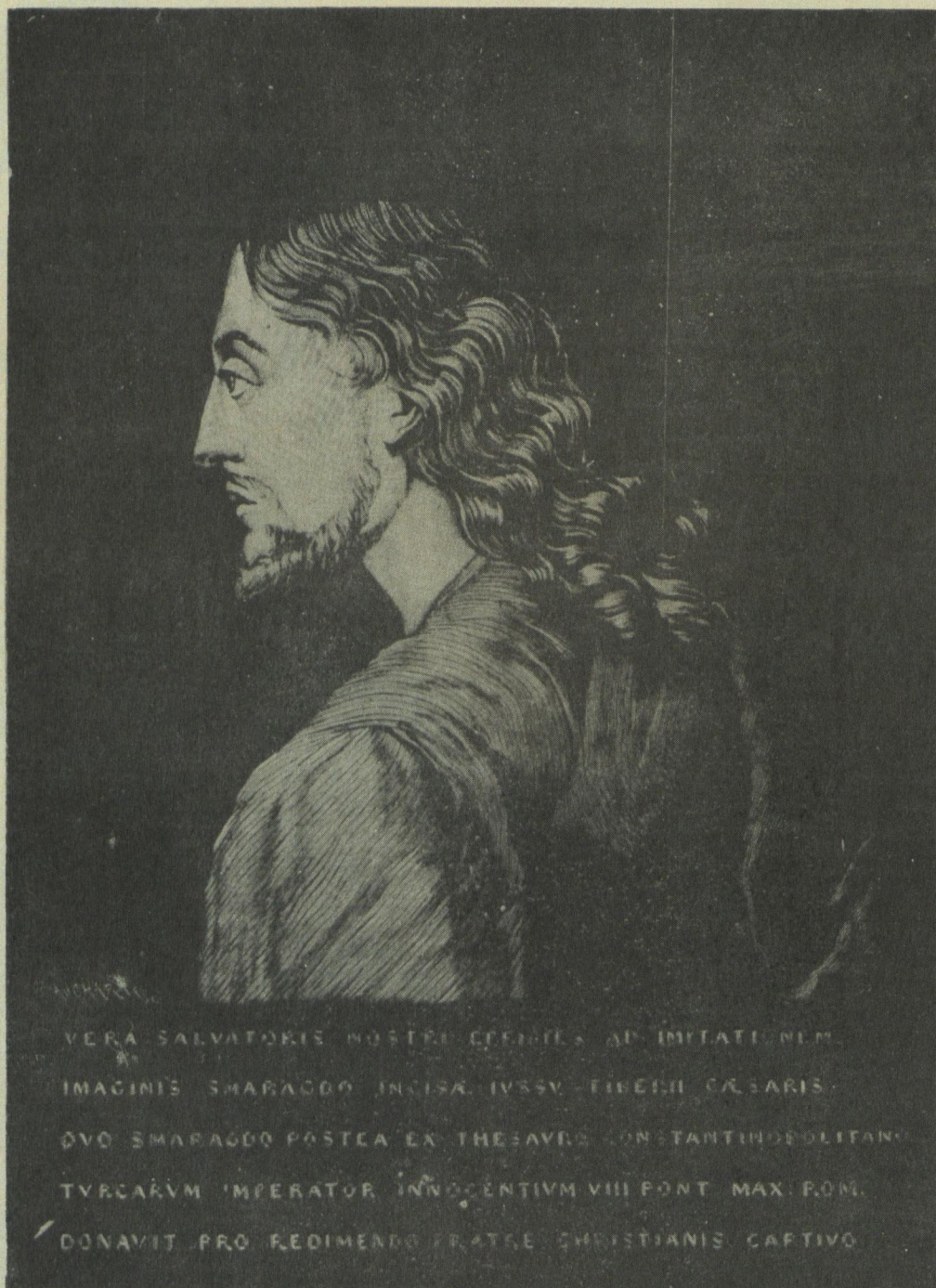
¿Cuáles pudieron ser,—es la pregunta obligada,—las causas determinantes de aquel excepcional é insólito poder? Una que otra pudiera presentarse; pero parecen la primera, el haberse conservado hasta entonces, integro, altivo, digno y vi-

goroso, sin excepciones, el sentimiento nacional, es decir, el espíritu público.

Y si nó, pongamos los ojos en el imponente, en el imponentísimo cuadro histórico en que se afirma este dictamen, y que nos revela con absoluta veracidad el espejo de los tiempos, y veremos que

tones en las Galias: la Grecia, vencida con Perseo y con Filipo en los desastres de Pidna y Cinoscéfalos: la Judea ahogada en sangre, y Jerusalén, de rodillas, postrada delante de Pompeyo que pasa sobre doce mil cadáveres,—inclusive los de los sacerdotes del Templo.—todo y todos cedían, ó todo y todos habian de ceder á la pujanza del águila caudal del Capitolio latino.

Roma aparece, pues, en esa época, por su vigor, por sus virtudes públicas y extensísimo poder, el resumen de toda la humanidad. Empero, domina sobre todo esto una triste reflexión. Al menor signo de la voluntad senatorial, movíanse, como espantosas máquinas de acero, los ejércitos consulares: y con la celeridad de una brillante carrera de victorias, borraba Roma las fronteras y sometía las razas libres. Pero esa Roma tan poderosa, esa Roma inmensa, esa Roma que representa en el mundo la más grande unidad política: esa Roma que sobre tres continentes habia paseado triunfadora el glorioso emblema de sus



JESUS

Yugurta en Africa; Mitridates y Farnaces en el Ponto; Cartago, ardiendo diecisiete días consecutivos sobre sus cenizas después del triunfo de Escipión; Espártaco y sus esclavos, en Italia,—y después de larga y cruenta lucha,—vencido y muerto en el Salario; Viriato, el indomable, en Lusitania y en los montes celtiberos; Atalo en Pérgamo y el Asia menor; Fraates entre los Partos; los Cimbro y Teu-

legiones, esa Roma, ni educaba ni constituía. Dominaba los pueblos, no para alentarlos y mejorarlos en sus aspiraciones nacionales y establecer en ellos bases amplias y generales de una liberal administración, sino que, como su loba genealógica, asechábanlos y vencíanlos para despojarlos de sus prerrogativas esenciales. La chocante gerarquía social les negaba un puesto en sus estrados; y

luégo, al entrarlos en aquella voraz asimilación que se llamaba Imperio del Lacio, marcábalos con el indeleble sello romano para que repitiesen.—aunque con la ahogada voz de los vencidos:—*Nos et quoque romani cives sumus.*

Roma no formaba caracteres: hacía siervos. Obligaba á observar los mandamientos de sus Códigos: á aceptar sus leyes, sus hábitos y costumbres; imponía su idioma, el fanatismo de su culto, todo, hasta las supersticiones de su espíritu y todo, sin oposición y sin demora. Oponerse era perecer. El sobrino del rey Boco que quiso resistir, hubo de luchar seis días contra los horrores de hambre espantosa, hasta que ya cadáver, fue arrojado, con desprecio de la dignidad humana, al fondo de las gemonías. Otro, miembro de imperial familia, hambre tanta y tanta sed sufrió, que en la oscuridad del calabozo roía como un animal, los jergones de su lecho... Y otros ciento y otros mil.

Era el dilema concluyente: ser romano o morir.

Pero, ¿qué resultados finales debía dar una fisiología político-social, tan violenta y dura, no basada en la justicia, en la libertad ni en el derecho? No ahondaremos hoy tan importante como hermosa materia; pero fijemos, sí, la consideración en que aquellas razas vencidas, no regeneradas por las aguas de la sana moral, vagaban su ruda servidumbre llevando á Roma un espíritu menguado por instituciones infelices, y cuerpos gastados por el estrago de las pasiones. La austeridad característica de los tiempos arcaicos, tan necesaria en aquella inmensa y variada colectividad social, hundióse en la debilidad y molición que las conquistas determinaron: y no muy tarde empezó á correr en las venas de aquel pueblo invicto y regio (*populus late regem*), pobre y cancerosa sangre que había de degenerar los caracteres y arruinar las facultades.

Desde luégo, la República de los Gracos y Saturninos, de Lucrecia y de Cornelia, había bastardeado de sus orígenes; y el Imperio, corrompido él mismo y primer culpable en aquella vergonzosa organización política, mantenía los vicios y los autorizaba para cometerlos él, y hallar en las complacencias de la multitud, la duración de un poder que había nacido del delito y debía vivir entre el crimen y la orgía.

La Roma de los primeros siglos había pasado con sus virtudes y sus glorias, que eran gloria y virtudes de la República. Agripina, la distinguida matrona, había caído en pos del cadáver de Germánico; como Catón, el carácter más severo de aquel mundo, habíase hendido el corazón al oír el ruido de la estrepitosa caída de la República. El grito de las vencedoras legiones de César fue el canto de su muerte; y Bruto, el último repúblico, la última encarnación de la idea estoica, el hombre incorruptible que había llevado su odio á la tiranía hasta el desprecio de todo sentimiento humano, cayó en los campos de Filipos sobre el filo de su espada, después de haber dudado de la Virtud y lanzado un grito de maldición, que más que un grito salido de las entrañas de un hombre, era el quejido de una sociedad desprovista de la más grande fortuna de la vida, que es la esperanza,

y del mayor tesoro del mundo, que es la libertad.

De consiguiente, Roma que había bajado como ninguna á las profundas simas del vicio, de la más completa esclavitud moral, debía ser también la única que diera al mundo el monstruoso espectáculo de una procesión de déspotas, todos libertinos, concusionarios, foragidos, asesinos todos, y todos coronados con imperial diadema...

Luctuosos eran aquellos días y como noche de pavor cubría la tierra, cuando en lejano punto del globo nació, profetizó y murió, el año XV del reinado de Tiberio, un hombre singular. Fue esforzado luchador en las lides de la palabra y vigoroso atleta contra los vicios que consumían las sociedades orientales, decrépitas, paralizadas y vencidas. Preséntanos su histórica figura un perfil magnífico que se ve hoy al través de veinte siglos.

Era de rudo aspecto aquel hombre: pero era aún más rudo su lenguaje, con el cual, como con flagelo de acero, vapulaba los delitos y la culpa.

Nadie podría decir cómo se libró este judío célebre de la muerte con que castigó Herodes los inocentes de Israel que fueron sus coetáneos; pero en un momento dado vémoslo en el desierto, atado al cinto un cuero, ceñidos los lomos con pieles de camello, y alimentándose con langostas y miel montés.

Levantó su profecía en Ain-Karin, lugar del desierto, adonde acudía la multitud á contemplarlo y oírlo, como que eran sus hechos y sus palabras promesa de vida nueva, ofrecida en las aguas regeneradoras de la Nueva Ley. No formaban sus palabras armoniosos discursos, ni eran suaves y melodiosas sus exhortaciones, sino rugía aquel ardoroso anacoreta como el león en el desierto. Era una figura sombría, casi salvaje, en la que todo imponía el asombro. Atribúyesele un lenguaje peculiarísimo; y las frases que de él se citan son demasiado ásperas y violentas.

Llevó la vida en lucha contra las inelencencias del clima y de los hombres; entre los halagos del placer y las asperezas del carácter; y su muerte, que fue un sacrificio, vino á ser grande y hermosa, porque llevó en sí la glorificación del Deber.

El nombre de aquel hombre era el de Juan; su idioma, el aramaico; su país, la Palestina; su raza, la sacerdotal de Zacarías; su estirpe, la judaica, y su misión, la de Precursor y Bautista del Mesías. Tan notable personaje no es más, empero, que como el vestíbulo del Templo, como el esbozo del cuadro donde resalta la figura serenísima, única de Jesús, el mayor reformador y filósofo que han contado los siglos y admirado los hombres.

Y en efecto, Jesús aparece. No se ven en su carrera de innovador arcos triunfales. No arrastra en pos de sí legiones batalladoras, ni nunca las luchas de la fuerza le ofrecieron sus coronas, símbolos de la ostentación y el orgullo. Siguenlo sólo doce hombres, todos en humilde cuna nacidos, todos pobres, ignorantes todos y hasta uno de ellos notado de descrédito y mala fama, por la pésima administración del cargo que ejercía.

Tal es el ejército de aquel hombre que

lleva por diadema una corona de espinas y por cetro una caña; pero armado con el valor inmenso que le prestan su carácter—el más sereno que se ha ostentado sobre la tierra alguna vez,—y la sin igual empresa que había de acometer, luchará contra entronizados poderes y los vencerá, como vencerá los odios, el escándalo, y vencerá el error.

Un día, ese Jesús, oscuro galileo, desata los hilos de oro de su resonante palabra; y al punto surge—como otro Lázaro que había dormido largos años en el sepulcro del despotismo,—libre el pensamiento. Abre aquella palabra ancho campo y horizonte amplísimo á las tendencias generosas, á las aspiraciones públicas, al carácter personal, á la dignidad de la conciencia; y en armónicas esferas de tranquila y hermosa luz, dilátanse, en medio de inmenso *hosanna* cantado por el enaltecido humano espíritu, las libertades humanas y los humanos derechos.

Pueblos, ciudades, razas, el mundo, digamos, se apresura á oír la palabra del artesano desconocido; porque esa palabra seductora, ese verbo ardiente, trascendental y fecundo, ése es para el hombre

amparo y dignidad;
libertad y grandeza;
amor, reparación y triunfo.

Era como nutritivo pan amasado con el fermento de imperecederas ideas; como fortificante vino que reconstituía la empobrecida sangre de aquellas sociedades paralíticas, extenuadas por siglos de inacción y abatimiento.

En el cotejo de hechos de intrínseca importancia, échase de ver á primera ojeada, que no presenta Jesús ningún punto de semejanza, como Reformador, con otros jefes de doctrina ó directores de pueblos. El bíblico cazador, osado, vivió por la fuerza y por el arrebató al ajeno derecho, y así han proseguido sus desgraciados continuadores hasta el canceroso de Caprea, que miraba los pueblos como rebaños tendidos á sus pies, y á los hombres, encorvados, como instrumentos de su loca voluntad. Jesús, de modo inverso, no sujetó jamás los cuerpos á su mandato, ni obligó las voluntades. Prácticamente fundaba el imperio de la razón, de la soberanía de la conciencia. Proclamaba, (en oposición á teorías profundamente arraigadas), la dignidad del personal carácter contra los abusos de la fuerza; como enaltecía el poder de las ideas contra el tradicional criterio, y la autoridad del pensamiento que se empapa en la luz de la verdad, contra fórmulas represivas de retrógradas instituciones.

Era este proceder de un pensador; porque bien sabía el avanzado galileo, que son los cuerpos y las voluntades domeñadas, lo insustancial y transitorio, y el espíritu, lo estable y lo perenne; y si un hecho ó un accidente fortuito era para Jesús motivo de sus filosóficas enseñanzas, en verdad, hablaba á todos los hombres, dirigíase á todas las almas, porque sobre el individuo que perece, está la humanidad que existe siempre; ni se cuidaba de los cuerpos—que hasta un poco de polvo para cubrirlos en el sepulcro,—sino del espíritu, creador é inmortal.

Sakia-Mouni, Buddha, Confucio, Christna, Zoroastro, los más notables innova-

dores de Oriente, sólo expusieron ciertas máximas de moral, ó sea, reglas o preceptos de conducta, como puede verse en sus escritos. Sólo Jesús, el filósofo nazareno, ha amado tanto al hombre y se ha sentido á un mismo tiempo lleno de tal autoridad, que haya prometido una corona de eterna dicha á los que sufren: un cielo de amor á los que lloran, y una necesaria y reparadora justicia á los que el orgullo y el egoísmo dejaron desamparados. *Beati qui esuriunt et sitiunt iustitiam, quoniam ipsi saturabuntur.*

Fácil es comprender que la osada y antes no oída doctrina del sabio Reformador, penetraba en los pueblos como luz de novísimas auroras; y que aquellas muchedumbres sedientas de bien, ávidas de protección, necesitadas de consuelo y de favor, rodeasen á aquel hombre que tanto conoció el corazón humano y en quien residían, como en ninguno, la majestad del pensamiento, la autoridad de la palabra y el absoluto poder de la absoluta verdad. Y verdad tan pura y tan absoluto ese poder, que sin ser Jesús triunfador soberbio ni conquistador ovante, crujó á su paso y hundióse la antigua sociedad, y con ella, sus ritos cruentos, sus ceremonias ridículas, su Derecho mezquino, su cielo vacío. Y todavía oímos en los rumores de las tranquilas noches, las elegías de sus Vates gemebundos; todavía oímos á las Sibilas, encendidas en sacro fuego de apolínea inspiración, decir al mundo, arrasados en lágrimas los ojos, que su religión moría; que sobre las aras compuestas de nimio y oro no quemaba más el incienso y el óleo pérsicos del Flamin-Dial; y que aquellos altares rociados con perfumes y con fragantes flores vestidos, cuarteábanse al impulso de la nueva Idea, y en pedazos caían al soplo poderoso del nuevo Verbo, imperecedero y fecundo de general renovación. ¡Pobres sociedades, presas de sofismas religiosos y políticos! ¡Pobres sociedades, encerradas entre prevenciones estultas de gerarquías, de castas, de razas y de clases; sin ilusiones para la mente, sin halagos que les cautiven el corazón y muertas, sí, muertas para la libertad!...

Sin embargo, sobre tales bases que tan adversas eran, iba á levantar Jesús, con las armas de la luz, de la verdad y del amor, un nuevo orden que había de resistir á los embates del Tiempo y á la destrucción irremediable de la Muerte, esto es, la nueva sociedad que se inicia desde los resplandores del Gólgota. Sociedad que corre en pos de ilimitados progresos; que se agita en el movimiento esencialmente civilizador engendrado por la conciencia y la palabra libres. Sociedad que se baña en el éter puro de los principios que la Libertad ofrece y que el Derecho ha consagrado; la que siente la feliz renovación de la vida por la renovación del sentimiento, y la única que puede envanecerse de dominar el cielo por la inmortalidad, como domina la tierra por la altitud del espíritu.

La obra de la Reforma cristiana que se inició en Galilea y que vino á tener su eterna y sangrienta consumación en las claridades del Calvario, estaba cercada de obstáculos que parecen verdaderamente insuperables. Como varios, como muchos se ofrecen á la pluma, recordemos, entre otros, que para la época de la vida pública de Jesús, la Judea arrastraba las

cadena del esclavo; y bien sabemos todos que nada es tan contrario á los propósitos de emancipación y de reforma, como la servidumbre atroz que paraliza los espíritus y apaga la luz de las almas en la postración.

Recordemos que lo complicado y nada comunicativo del idioma, (porque, si bien era el griego lengua usual y corriente, lo era sólo para la alta clase social), disminuía y entorpecía las relaciones generales. Que la absoluta soledad de los mares, no sureados por nave alguna, sólo presentaban, con sus horribles tempestades, un imposible para llevar de pueblo á pueblo el acento nuevo de la nueva predicación, y mantenían á aquel pueblo, por este solo hecho, segregado del resto del mundo. Que montes inextricables y frágiles sierras de difícilísimo acceso, separaban los centros poblados y anulaban las comunicaciones, no olvidando el muy importante obstáculo de la distancia, que así retarda la velocidad de las masas físicas á su centro, como acorta el vuelo de las ideas.

Podríamos dejar aquí, para no aparecer difusos, la enumeración de los inconvenientes de un orden puramente material: pero consignemos ciertos del orden moral, es decir, las diferencias de clases, las rivalidades de sectas, los antagonismos de gremios, separaciones éstas cada vez más profundas,—ahondadas por el carácter público y las preocupaciones religiosas,—que eran para aquellos días de Jesús, de tanta gravedad, que parece de imposibilidad total poder corregirlos ó eliminarlos. Perseguían los fariseos á los publicanos, de quienes eran enemigos; aborrecían los judíos á los samaritanos, y los israelitas detestaban de muerte á los conquistadores romanos. Agréguese á esto que la sociedad hebrea era no sólo aristocrática en demasía, sino exclusivista como ninguna. Tenía en sus instituciones la fuerza del Decálogo; pero celosa de que intereses extraños alterasen en lo mínimo una letra de sus preceptos, pasaba cerrojo de bronce á las puertas de la ciudad, levantaba murallas, como habría recorrido de un polo al otro el diámetro de la tierra, para hacer imposibles la comunicación y tráfico con otros pueblos del globo. Encerrada en un feroz nacionalismo lleno de miserias y estrecheces, no creía digna ninguna nacionalidad más que la que limitaban sus horizontes; del mismo modo que despreciaba á todo hombre que no tuviese el signo de la estirpe, ó sea, la efusión de la sangre; al que no fuese del «linaje elegido y apartado», de «la Nación sacerdotal» y otras imposiciones de oligárquicas y mezquinas fórmulas. ¡Qué atrazo, y qué sociedad aquélla en la que, no obstante, debía tener vida, y resonancia y auge, el liberal movimiento reformador!

Para abrir nuevo cauce á la tendencia nacional é informar otro criterio en aquel pueblo de exclusiones y de salvaje egoísmo, forzoso fue destruir la más señalada de sus preocupaciones cual era la de *privilegiada genealogía*, y ostensible y categóricamente dijo Jesús: «Judíos: Abraham no es más que un accidente. Yo os declaro que la vocación de Abraham ha terminado, y que soy yo la verdadera cabeza de la descendencia de los hijos de Dios.» ¡Qué asombrosa novedad para aquellos tiempos y sobre todo para aquel pueblo, que seguía,—con la ciega

obediencia con que sigue el satélite á su planeta—las disposiciones de sus mayores, decir un judío á judíos como él, que la vocación de Abraham, base y fundamento del pueblo hebreo ya no existía, y que era él, Jesús, el arca de la nueva alianza!

Fue éste un paso altamente fructuoso en el camino de la civilización y del progreso social, porque en la institución abrahámica el judío no era más que judío, esto es, un hombre que vivía y moría asfixiado en los términos del hogar, y cuando más, de raza; mientras que en la sociedad que Jesús fundaba, las diferencias desaparecen, las barreras caen, los egoísmos sucumben, los hombres de todas partes se confederan, y todos, hasta romanos vencedores y judíos vencidos, todos caben en el avanzado y hermoso título de hermanos.

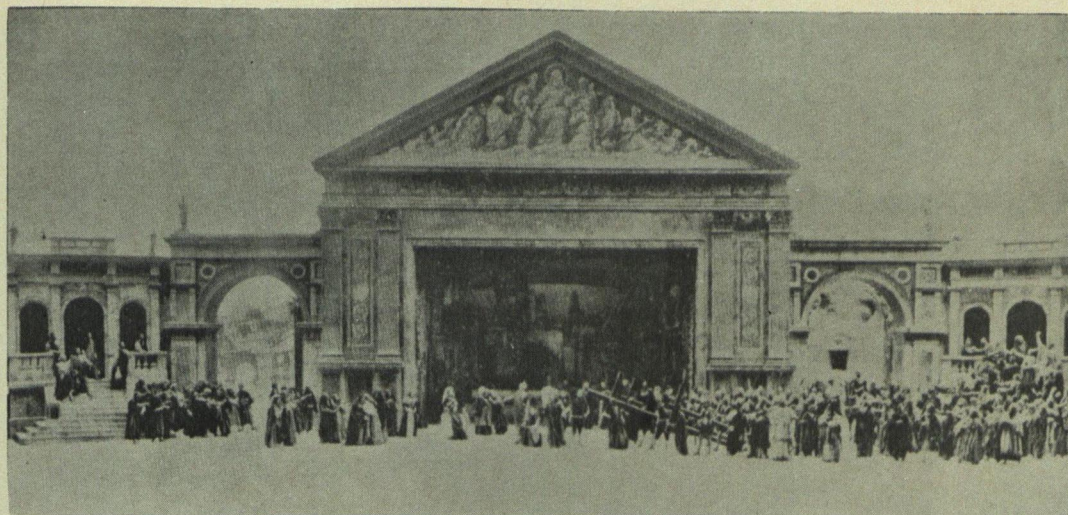
Al seguir el orden de estas consideraciones, salta á los ojos el obstáculo más poderoso que Jesús debía vencer: la secta farisaica. Esta secta, de tan infeliz renombre, no fue en su origen más que un reducido grupo de hombres instruidos que se dieron á conservar las tradiciones judaicas; y para significar que eran escogidos entre los puristas, llamábalos el común de las gentes, *fariseos*. De secta pequeña, dominadora y absorbente como lo fue en sus principios, y además, *exegetista* de los originales bíblicos, había llegado á ser para los días de Jesús, numerosísima por la incorporación de sacerdotes, escribas, magistrados y aun plebeyos; tenía influencia en el gobierno y participación en el manejo de los asuntos públicos; y por las falaces apariencias con que engañaba al pueblo, habíase convertido en un partido verdaderamente nacional. Mostrando cierta austeridad exterior de la vida y aislados en una hipócrita santidad, conceptuaban á los demás de injustos y pecadores; y de una ventaja alcanzada, á otra que no dejaban de obtener, llegaron á dirigir el sentimiento público de la sociedad israelita.

Batallar contra esta secta y vencerla, es la obra más laboriosa de la Reforma; y Jesús la emprendió franca y valerosamente. No fue contra ellos en sus personas, es cierto; pero sí fue contra ellos en la doctrina con que extraviaban el criterio nacional.

La civilización, el progreso y la libertad nos dicen en sus caracteres actuales, que Jesús los humilló entonces, y que los ha vencido después en los siglos posteriores.

Llegada la Reforma á estas alturas, ya no podía retrogradar; y bien sabía Jesús que faltaba un punto capital que era preciso tratar y resolver. Había hablado hasta entonces á la inteligencia del pueblo; era preciso asimismo mover el sentimiento, tocar el corazón, y Jesús se dirigió al depósito de los más caros afectos para los pueblos devotos, como lo son sus templos, sus altares, y para el hebreo, la Sinagoga.

Hija de Abraham y Moisés, hombres de exclusiones y de estrechas miras, era la Sinagoga exclusiva también en sus promesas; escasa en sus relaciones, angosta y rígida en sus aspiraciones como la línea arquitectónica sobre que se levantan sus paredes; y no pudo, nó, mantenerse de pie contra el movimiento expansivo, civilizador, extenso, extensísimo.



La Virgen

La Magdalena

La Verónica

Jesús y Simón Cirineo

Un centurión

á ser apócrifos, muchos de nuestros libros clásicos.

Cuanto á nosotros, poco ó nada nos importa saber hasta qué punto sean verdicas ó imaginarias aquellas narraciones evangélicas; porque, aun cuando los libros del Nuevo Testamento fuesen interpolados ó apócrifos, no dejan de ser por eso la expresión y resumen de tendencias morales y religiosas que señalan una de las más memorables etapas del humano pensamiento.

Y respecto de Jesús, plácenos decir hoy y escribir por la centésima vez, que aun cuando Jesús no fuera más que un mito alegórico como antes de él lo fueron Júpiter, Apolo,

Brahma y Buddha, no podríamos menos que venerar esta gran figura, en la que positivamente vemos más que un hombre mortal; pues es

la personificación de la humanidad;
la encarnación de lo que hay mejor en nosotros;

la deificación de nuestros sufrimientos y de nuestras luchas contra las fatalidades terrenales.

Mártir ideal y simbólico, ó víctima real del despotismo religioso y político, Jesús es de todos modos el prototipo, el portaestandarte y jefe de vanguardia de todos los que han buscado sinceramente la verdad; de todos los que quieren el reino de la justicia entre los hombres; de los que combaten por la independencia y soberanía de la conciencia y del espíritu, y están prontos, siempre, á dar la vida en testimonio de su fé liberal y magnífica.

FELEPE LARRAZABAL, HIJO.

Marzo de 1901.

mo que dirigía el primer hombre de Galilea. Ante la soberana palabra de Jesús, la Sinagoga enmudeció; cerró los ojos ante el fulgor de aquel relámpago de claridades; quedó inmóvil, como estática, y la Sinagoga, esto es, la Ley antigua transformada por Jesús, ha venido á ser la sublime Ley de caridad y amor fraternal, que, nosotros lo creemos, será la Ley que gobernará la tierra.

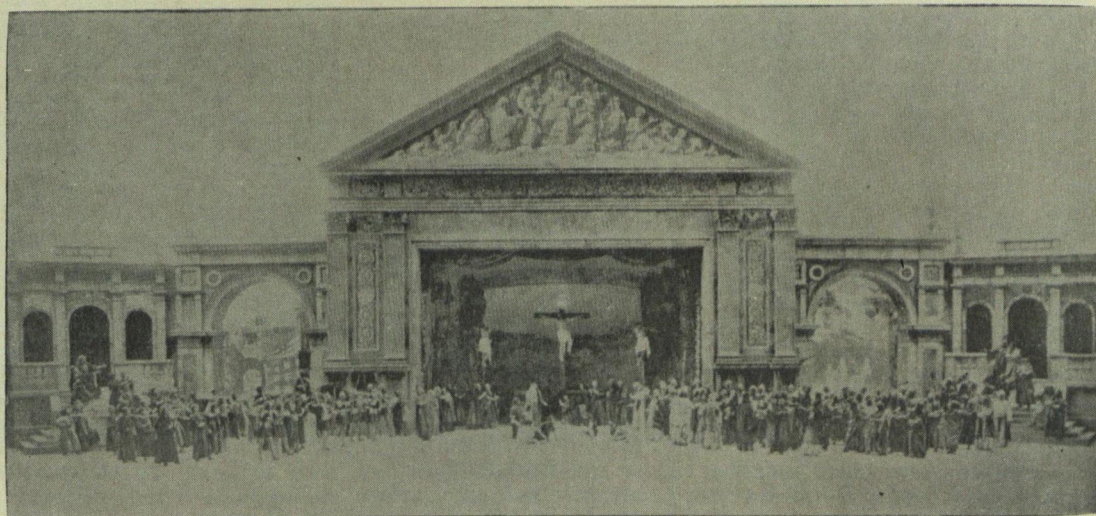
Hace hoy como dos mil años que un oscuro hijo del pueblo dictó en el lejano Oriente novísimas enseñanzas que la tierra ha admirado. Y en efecto, si unimos las teorías de todos los sabios; si juntamos las obras de todos los filósofos, no hallaremos teorías por sublimes que sean, ni obra por grande que parezca, que haya resonado, como ha resonado en el mundo, la Buena Nueva. En aquella época en que las desigualdades sociales eran sistema; en que llevaban vida de dolor y amargura los que una oprobiosa injusticia desheredaba, este inteligente hijo del pueblo dijo á las Naciones: todos los hombres son hermanos y todas las criaturas son iguales, hijas de un mismo Padre.

Al vibrar en el espacio esta voz de elemental renovación, cayeron en anatema los oprobios, las exclusiones y privilegios, las gerarquías... Rotas quedaron las cadenas con que se unía al carro de la servidumbre la criatura humana; y el esclavo, coronado también de la bienaventuranza, fue igual al señor y hermano del poderoso. Era propio del que

había vivido predicando la libertad y la igualdad del hombre, que consagrara como un deber, la fraternidad universal.

Basada en el amor, en la verdad y la justicia, nada faltó á la Reforma como una obra eminentemente progresista y social: nada faltó á la Reforma como una obra eminentemente trascendental, sublime.

En una obra que hemos leído intitulada: *The World's Sages, Thinkers and Reformers*, por D. M. Bennett, New York, afirma, y con él, varios escritores y críticos modernos, que no fue real la personalidad de Jesús, sino nombre y sombra de una época, sin característica individualidad. Niega además la crítica, lo auténtico de los Evangelios, alegando las interpolaciones que en ellos se encuentran y que los hacen apócrifos, como apócrifas son las *Cartas* de Plinio, que se supone fueron escritas en Bitinia, — donde nunca estuvo, — y como por otras interpolaciones han venido



Representaciones de la Pasión

LAS LETRAS

PARA "EL COJO ILUSTRADO."

Negras, redondas, menuditas cuando están alineadas como soldados disciplinados, en los tipos de imprenta; grandes, vistosas, cuando hieren la retina en la enunciación de un aviso; doradas, si llevan las frases del amor en la sonrosada esquila del amante; traidoras, cuando son mensajeras de mentiras; infames, si hieren entre las sombras del anónimo; grandiosas, cuando expresan lo sublime del arte en sus deslumbrantes concepciones estéticas; reguero de pólvora, si las vierte la mano de un anarquista; abstracción metafísica al escribirlas Teresa de Jesús; diamantes negros, si Heine las desgrana en el molde de la estrofa; collar de perlas si las engrana Víctor Hugo en su dulcísima arpa lírica: rosario de estrellas si Byron canta; manojo de blancas gardenias, si llora Alfredo de Musset sus amorosas tristezas.

Toca la Inspiración á la mente con su espada de fuego, brotan cllas en cascada irresistible y apenas si la pluma, en carrera vertiginosa, basta á derramarlas sobre las páginas.

Así bata el numen sus alas de águila se remontarán en pensamientos gigantescos á manera de montañas pirenaicas; si el escarpelo de la razón toca á las puertas de la ciencia, ya ellas se esparcirán como partículas acerbadas de cicuta; si la ilusión canta sus himnos, las letras sabrán estereotipar, los gorjeos del ave, las líneas del cuadro, las ondas intangibles del perfume, los besos de la luz sobre los lirios.

Cuando la melancolía, esa forma poética de la tristeza, nos envuelve en su plácida dulzura, son entonces las letras astros que forman en enigmáticas constelaciones, geroglíficos admirables, comprensibles sólo para los espíritus doctos.

Ellas expresan cómo la luna riela sobre las tumbas de las niñas muertas en temprana edad; cómo las tardes tienen crepúsculos y las mañanas auroras, todas las medias tintas de los cielos y de las almas, todos los secretos del senti-

miento, todas las revueltas de ese laberinto humano que llaman corazón.

¡Las letras! Para ellas no existe la distancia y con ser pequeñas, recorren la amplia extensión del Universo. Nuestros antipodas están por ellas al cabo de nuestros progresos y de nuestras ciencias. Por medio del libro, en las horas nostálgicas despierta de su letargo el pensamiento y las fibras dormidas sacúdense galvanizadas bien así como al beso eléctrico del sol rompen las flores sus corolas de oro, el ave canta en su armonioso idioma y el hombre despierta y crea.

Son ellas, las LETRAS, en la relación inmediata de la idea que desarrollan, estuches de oro, cofres de rubies, panel de mieles. Y son las LETRAS las que en la bizarra forma de un galante reclamo literario, han sacudido el ala perezosa del numen. Dedicadas son éstas á EL COJO ILUSTRADO, y si no agrupadas en la forma sonora del ritmo, si en la prosa severa lleven á sus columnas mi humilde concurso en la labor gestacionaria del progreso.

POLITA DE LIMA.

Caracas : 15 de febrero de 1901.



SANTA CECILIA. — Cuadro de K. von Mastelsky



SANTA CECILIA. — Por F. Keller

LA OFRENDA DE HERODES

A Rubén Darfo.

I

Hinchado el cuello en incitante escorzo,
Y cimbreando su flexible torso
Con nerviosa elegancia de pantera,
Danza la hermosa hebrea ante el Tetrarca,
Cuya mirada voluptuosa abarca
La escultura triunfal de su cadera.

El arpa en su vibrante nervadura
Hila los ritmos de la danza impura;
Y cuando el paso bárbaro termina,
Con viril insolencia de sicario
Manifiesta el intento sanguinario
La boca de la virgen asesina.

II

En el regío vestíbulo aparece
Torvo Idumeo, que impasible ofrece
En cincelado plato, helada y yerta,
Una cabeza que segó el degüello,
Y sangra el tajo del robusto cuello
Cual la corola de una rosa abierta.

Aubla las arrugas de la frente
Que cincelara en cobre el sol de Oriente,
Una sorda tormenta que reposa.
Y al postrer crispamiento en que agoniza,
En los siniestros pómulos se eriza
El bosque de la barba tenebrosa.

III

Frió mortal sobre la Corte baja:
La inmensa palidez que la amortaja
Se ha encendido en relámpago de enojos;
Y vibrando fatídico reproche,
Un rayo cruza el fondo de la noche
Que duerme en el abismo de sus ojos.

LEOPOLDO LUGONES.
(Argentino).

LA AGONIA DE PETRONIO

Tendido en la bañera de alabastro
Donde serpea el purpurino rastro
De la sangre que corre de sus venas,
Yace Petronio, el bardo decadente,
Mostrando coronada la ancha frente,
De rosas, terebintos y azucenas.

Mientras los magistrados le interrogan,
Sus jóvenes discípulos dialogan
O recitan sus dácitlos de oro;
Y al ver que aquellos en tropel se alejan,
Ante el maestro ensangrentado dejan
Caer las gotas de su amargo lloro.

Envueltas en sus peplos vaporosos,
Y tendidos los cuerpos voluptuosos
En la muelle extensión de los triclinios,
Alrededor, sombrías y livianas,
Agrupanse las bellas cortesanas
Que habitan del imperio en los dominios.

Desde el baño fragante en que aun respira
El bardo pensativo las admira,
Fija en la más hermosa la mirada,
Y le demanda con arrullo tierno,
La postrimera copa de Falerno
Por sus marmóreas manos escanciada.

Apurando el licor hasta las heces,
Enciende las mortales palideces
Que oscurecían su viril semblante,
Y volviendo los ojos inflamados
A sus fieles discípulos amados,
Háblales triste en su postrer instante.

Y como se doblega el mustio nardo,
Dobla su cuello el moribundo bardo,
Libre por siempre de mortales penas,
Aspirando en su lánguida postura
Del agua perfumada la frescura
Y el olor de la sangre de sus venas.

JULIÁN DEL CASAL.
(Cubano).

CINENARIA

¡Adiós la bacanal! ¡Adiós la orgía!
¡Adiós el baile! ¡El carnaval adiós!
¡Qué ha quedado de todo! Algún recuerdo
Tan fugaz como el tiempo que vivió.
¡Todo fue mariposas, serpentinatas,
Papelillos de múltiple color!

.....
¡Venturoso de aquel, que arrepentido
Al pensar en la muerte acude á Dios
Y recibe en su frente la ceniza
Símbolo de la humana condición!
¡Ay de mí! que sin fe y sin esperanza
Sin recobrar la paz que de mí huyó,
Vivo en perpetuo carnaval, cubriendo
Con alegres ropajes mi dolor
Y que llevo en el pecho, no en la frente
Las cenizas de un muerto corazón.

c. SANCHEZ-ARÉVALO.

Madrid—1901.

LA PSICOLOGIA DEL SILENCIO

(FRAGMENTOS DE UNA CONFERENCIA)



UÍZAS el título de esta conferencia os haya parecido muy extraño: ciertamente es muy audaz, por-

que hablar del silencio constituye, no sólo una antítesis curiosa y, casi diré, un juego de palabras, sino también una gran dificultad.

Poseo un medio único, la voz, para entreteneros hoy con una cosa que no se oye, que no se ve, que no se toca; para haceros la psicología de un fenómeno que exteriormente no tiene sino una manifestación negativa y que representa en el mundo social lo que el vacío en el mundo físico.

¿Me perdonaréis esta audacia y seréis corteses para conmigo usando de la más halagadora de las formas del silencio, el silencio de la atención?

Se ha dicho—con una franqueza que hacía poco honor á la sinceridad de nuestro carácter—que la palabra es «el arte de esconder el pensamiento». Creo poder decir, con igual razón y sin ofender á nadie, que la palabra es, con frecuencia, el arte de distraer el pensamiento, de suspenderlo, de ahogarlo casi.

Uno de esos simbolistas para quien la paradoja es una ley, y á quien ha fustigado terriblemente el ingenio valeroso de Max Nordau sostenía que «nosotros no hablamos sino cuando no vivimos, cuando nos sentimos á una gran distancia de la realidad». Y aun rechazando esta exageración patológica, me pregunto si en ella no habrá quizás algo de cierto, y si alguno de vosotros no ha llegado á sentir á veces la necesidad de hablar para expeler un pensamiento, si no habéis sentido la necesidad de romper el silencio con alguien, porque un instinto obscuro os advertía que es peligroso callar con los extraños, con aquellos que no deseamos conocer intimamente ó que no amamos.

«Las palabras pasan por entre los hombres sin dejar huellas, porque casi siempre dicen cosas indiferentes ó comunes: pero el silencio no se acaba, porque tiene de continuo un significado profundo y revelador. Es por esto que aún los más imprudentes no se callan con el primero que encuentran». (1)

La palabra es, sin duda, un maravilloso medio de expresión, pero no es lo que existe de más maravilloso. Y lo prueba la sabiduría popular que ha creado el conocido proverbio «la palabra es de plata, el silencio es de oro»; proverbio que Mauricio Maeterlink, con mayor elevación y mayor poesía, ha traducido así: la palabra es del tiempo, el silencio de la eternidad.

Hay, en efecto, entre la palabra y el silencio la misma diferencia que entre las cosas comunes y las rarísimas, entre las vulgares y las aristocráticas, entre las fáciles y las difíciles.

Rara vez sirve la palabra para la verdadera comunicación espiritual de dos individuos. Es moneda que gastamos usualmente para cambiar nuestras ideas, como gastamos el oro, la palata ó los billetes de banco para cambiar los varios objetos necesarios á la vida. Es un símbolo que—aun cuando pueda estar coloreado ó inflamado por la pasión—tiene un valor siempre idéntico, un significado preciso, que no se puede cambiar, que no se puede mudar y que no deja libertad de interpretación.

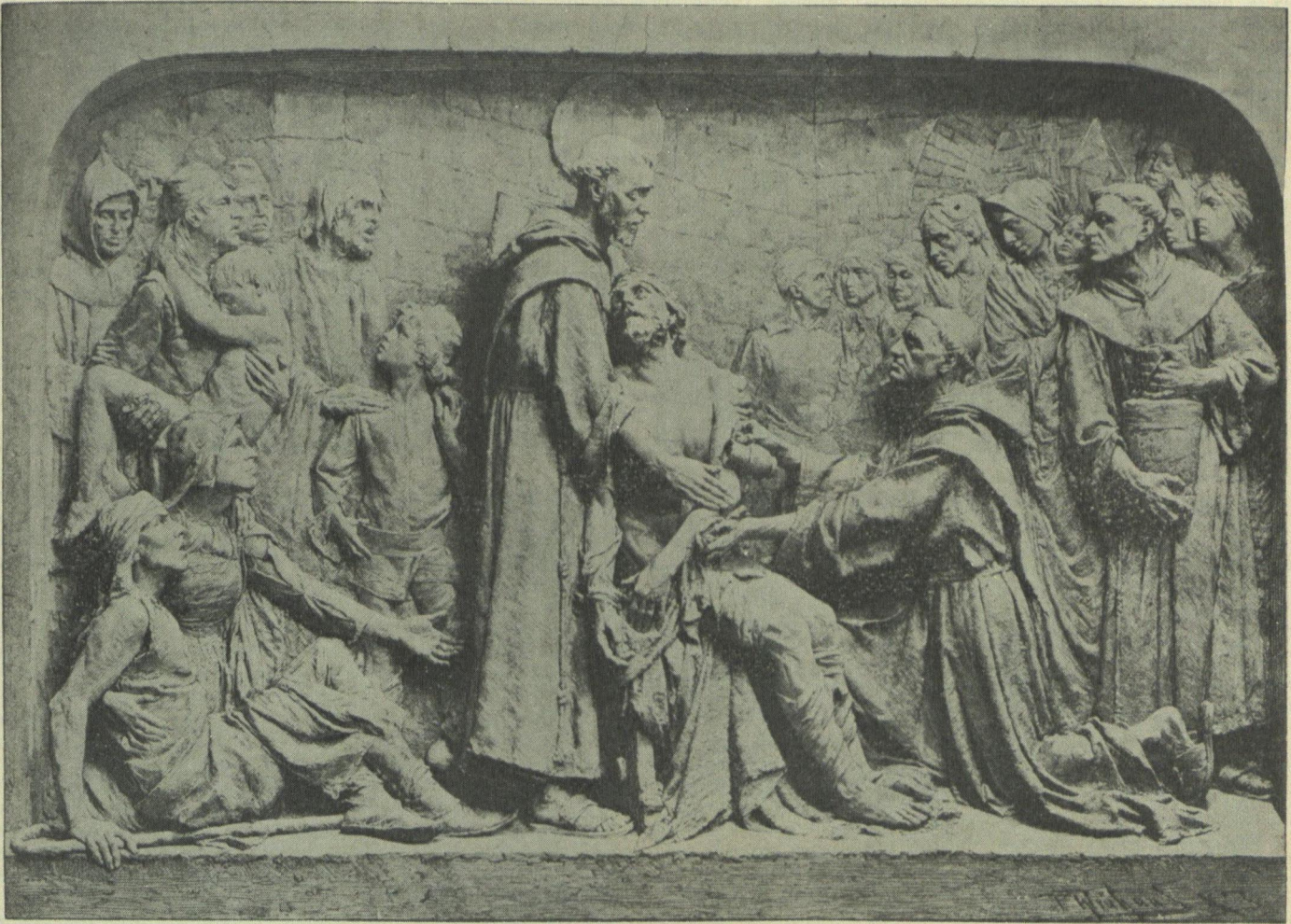
Si la semejanza no pareciese aventurada, diría que los labios y la lengua reproducen los sentimientos y los pensamientos del hombre del modo como la pintura y la escultura reproducen las figuras ó paisajes del mundo exterior: esto es, con una precisión casi fotográfica de contornos que os obliga á circunscribir la atención á lo que veís y á lo que oís. El silencio, por el contrario, se asemeja á otras artes, más sublimes porque son más subjetivas: él es para el alma individual lo que la arquitectura y la música para el alma colectiva.

Estas artes hablan un lenguaje más universal y, en su universalidad, más indeterminado, más vago; son supremas evocadoras de sensaciones, pero no se puede saber á priori qué género de sensaciones evocan.

Ante una soberbia obra arquitectónica ó un trozo exquisito de música, ante una iglesia gótica ó una sinfonía de Beethoven, el que siente su íntima poesía puede—según el lugar ó el momento ó según la disposición de su alma—sentirse arrastrado á la melancolía ó á la dicha, puede sentir cómo despierta la actividad del propio cerebro hasta hacerle concebir cosas grandes, ó sentir cómo se postra en una de esas fases de atonía, dulces y tristes á un tiempo, en las cuales no se piensa ya en nada y que podrían definirse el nirvana de la inteligencia.

Todos vosotros tenéis sin duda un recuerdo que demuestra la verdad de esta observación mía; todos vosotros, hurgando en vuestra memoria, encontraréis sin duda un día ó una hora en que os sentisteis conmovidos por la sugestiva fascinación de aquellas obras de arte que, exactamente porque no dicen nada de preciso, pueden hacer vibrar todas las cuerdas del sentimiento y resucitar con

(1) M. MAETERLINK. — *Le trésor des humbles*.



SAN FRANCISCO

arte mágico pensamientos que yacían ignorados en la profundidad de nuestra psiquis.

Este extraño poder de evocación inconsciente é indeterminado es desconocido para la pintura, porque ante un cuadro ó una estatua estáis obligados á pensar en el asunto de aquel cuadro ó de aquella estatua; vuestra fantasía lleva las riendas, por decirlo así, y no puede correr como potro libre, por los campos ilimitados de la imaginación.

Ahora bien, para volver á nuestro similitud, la palabra tiene la precisión y la exactitud de la pintura y de la escultura; es un símbolo cuyo valor conocemos y que en el cual se traduce el pensamiento sin medio aparente de comunicación, como en la telepatía; es un símbolo de un valor indefinido, cuyo significado se deja por completo al intérprete.

..

Quizás sea por su cualidad de símbolo vago que el silencio nos llene de pavor y nos atraiga al mismo tiempo. Sucede con él como con los precipicios, como con todas las cosas profundas é ignotas, que, aun cuando nos inspiran terror, ejercen sobre nosotros una extraña fascinación. Lo huimos y lo bus-

camos porque puede ser angustia ó reposo.

Los más, por lo general, gastan gran parte de la vida en evitar los lugares donde reina el silencio.

“Cuando dos ó tres personas se encuentran reunidas, no piensan sino en desterrar el enemigo invisible. Cuántas amistades comunes no tienen otro origen que ese odio instintivo contra el silencio! Y si á pesar de todos los esfuerzos el silencio consigue penetrar y reinar entre los hombres reunidos, volverán la cabeza con inquietud, buscando casi una salvación para el peligro que los domina, y luego, cediendo el puesto al desconocido, se marcharán y se evitarán en lo porvenir...” (1)

Esta es la psicología común, relativa al silencio. Pero hay quienes en vez de temerlo y huirlo, lo aman y lo buscan. Son las personas que el vulgo llama, con ligera ironía, sentimentales, porque sienten, por ejemplo, la poesía de la naturaleza y oyen, permitiéndome el juego de palabras, la voz de sus grandiosos silencios; son las personas á quienes basta la compañía del propio yo, que hablan poco porque observan mucho, y que á la inútil conversación prefieren la fecunda meditación.

“Oh, el silencio—exclama Carlyle—y los nobles hombres silenciosos! Están es-

parcidos aquí y allá, cada cual en su provincia, y los periódicos no hablan de ellos... Son la sal de la tierra y el país que no tiene de estos hombres ó que tiene muy pocos. no está en buen camino... Es una floresta que no tiene raíces, que ha perdido las hojas y los ramos, y que bien pronto deberá marchitarse y morir.” (2)

Y el autor de los *Héroes* habría podido recordar muchos grandes hombres que pensaron siempre y obraron en silencio. La historia nos ha transmitido uno con el sobrenombre que definía su cualidad: Guillermo el Taciturno; pero cuántos otros no habrán sido dignos de este título!

El hombre de ciencia ó el artista, el que crea cosas eternas, ó al menos vitales, difícilmente habla de ellas antes de que estén realizadas.

“El silencio es el elemento en donde nacen y crecen las grandes obras; y del silencio deben salir perfectas y majestuosas para revelarse á la luz de la vida que habrán de dominar.”

Si se me preguntase por qué los hombres que piensan y crean no hablan casi nunca de la obra que los embarga, respondería: porque el silencio es una forma de amor y de pudor.

Cuando se ama profundamente una mujer, se teme profanarla con solo pronunciar su nombre. Estad bien ciertos

(1) *Le Silence.*

(2) T. Carlyle. Los héroes.

que si un amigo ó una amiga os confía su amor más ó menos infeliz, y os cuenta su historia compasiva con muchísimos particulares, ese amor—salvo casos excepcionales que no sirven, por lo demás, sino para confirmar la regla—es un amor mediocre, incierto y fugaz como fuego fatuo. El grande y verdadero amor no descende á buscar un hipotético consuelo en la confidencia: podría compararse á un cristal que el soplo ligero de una palabra puede empañar; y quien lo lleva en el corazón está celoso y avaro de él, como se está celoso y avaro de nuestro mayor tesoro. No habla de él, porque en estos casos el silencio es el pudor del sentimiento.

Le ocurre el mismo fenómeno á quien está enamorado de una idea en vez de una mujer. No será tan estúpidamente vano para hablar con todos acerca de lo que piensa y de lo que hace, así como el verdadero amante no será tan egoístamente vil para narrar á los amigos el cuándo y el cómo de su amor. Es el amador vulgar el que cuenta sus aventuras; es el diletante mediocre de arte ó de ciencia el que fastidia á sus amigos con la descripción de sus libros, de sus cuadros, de sus estudios.

“El pensamiento—en el sentido elevado del vocablo—no trabaja sino en el silencio, como las abejas no trabajan sino en la obscuridad, como la virtud no obra sino en secreto.”

Y si queréis una nueva prueba cotidiana y común de esta observación, bastaría que observaseis la gente que está á vuestro alrededor.

Será una ilusión de mi experiencia personal—la cual, naturalmente, puede equivocarse—pero he observado que las personas que hablan mucho y que os cuentan hasta las cosas que no queríais saber, son, de ordinario, más superficiales y menos exquisitas en sentimientos que las personas que hablan poco. Encuentran en el desahogo verbal un alivio para sus dolores ó un redoblamiento de sus alegrías, que los taciturnos no buscan jamás porque prefieren gozar ó sufrir solos. Y me parece que existe mayor profundidad en un sentimiento que no necesita de palabra ajena para callarse ó para llegar á ser más fuerte; me parece, sobre todo, que hay mayor dignidad en un sentimiento que se cierra en sí mismo.

No por nada se dice que los grandes dolores son mudos y que la atmósfera del silencio es la única que puede circundar un sentimiento fuerte y profundo.

Quien diluye en multitud de palabras las sensaciones del propio corazón, será—desde un punto de vista egoísta—más afortunado que el taciturno, porque más fácilmente hallará distracciones y consuelos; pero no podrá pretender que pertenece á los aristócratas del sentimiento, á ese grupo escogido de almas para quienes sería una vulgaridad dar cuenta á los extraños de las propias palpitaciones de dolor ó alegría y que prefieren vivir á solas con sus recuerdos y con sus pensamientos.

Reaparece con este motivo, y muy oportunamente, la comparación de Carlyle; y lo que él decía de las naciones podemos repetirlo hablando de los individuos: una persona que habla mucho es como una florista que se deshace en hojas y en ramas: en vano buscaréis en él

la raíz de un sentimiento profundo: el jugo vital de sus sentimientos se va perdiendo inútilmente en una florescencia que no dura y que debe morir.

Así pasa con el ingenio: si un hombre de intelecto superior gasta sus facultades en muchos discursos, está bien ciertos que aquel ingenio, ó no tiene raíces y es sólo una apariencia de magníficas flores y hojas, ó que, si acaso tiene raíces, agotará muy pronto sus energías.

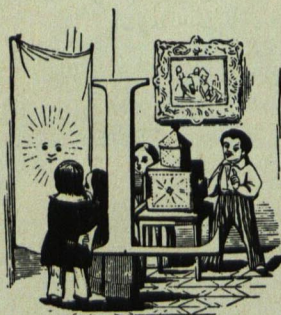
SCRIPTO SIGHELE.

COMISION VENEZOLANA

DE LÍMITES CON LA GUAYANA BRITÁNICA

Campamento del Haiwa; enero de 1901.

Etnología y lingüística americanas—Los Guarahunos
—Hábitos y caracteres.



os indígenas pobladores de estos territorios que actualmente pisamos, y que constituyen parte del antiguo cantón de Piacoa, son los Gua-

rahunos, habitantes de las riberas del Barima, Amacuro, Arature y Aguirre y cuyo dialecto, derivado del Caribe ó Caraihe, es el Arawak.

Las lenguas americanas primitivas, desprendidas de las dos grandes familias, dravidiana y ugotártara, tienen muy acentuada, como hemos dicho ya el carácter de aglutinación, cuyo mecanismo lingüístico hemos definido. Sin embargo, algunas de estas lenguas llegaron al período de transición, de idiomas aglutinantes á idiomas de flexión. Seis familias principales componían las lenguas americanas, ramificadas en gran número de grupos.

La familia Ando-Peruana, hablada en el Norte y Occidente de la América del Sur y que comprendía: el Caribe, peculiar á los indígenas de las Antillas de Venezuela; el Cunchua y el Aimara.

La Guaraní extendida desde los Andes de Venezuela y Colombia hasta el Orinoco, Plata y Atlántico.

La Araucana, propia del Sur de Chile, Patagonia y Archipiélago de Magallanes, etc.

La aglutinación en estas lenguas era tan acentuada que á veces llegaba hasta el *polisintetismo*; y Lieber para dar una idea exacta de este procedimiento empleaba la palabra *holofrástico*, como la antítesis de lo analítico, que era lo que caracterizaba estas lenguas.

No es á veces una simple síntesis lo que en estas lenguas confunde en un solo vocablo los elementos de una idea, quizás muy compleja, sino un verdadero conglomerado de palabras, colocadas unas encima de las otras.

Ejemplo el pequeño vocabulario arawak adjunto, donde los asteriscos marcan los casos de voces aglutinadas.

Presentaban grandes diferencias de riqueza y desarrollo, según fueron más ó menos avanzadas las poblaciones que primitivamente las hablaron; pero aun tomando formas más complejas y enrique-

ciendo su vocabulario, conservaron siempre su carácter polisintético, que además de quitar á estas lenguas toda su flexibilidad y sutileza demuestra de manera inequívoca que las razas que las hablaban estaban entre sí ligadas por parentescos comunes.

Es evidente que las poblaciones indígenas de Venezuela tenían, en la esfera intelectual, una constitución común que les impidió salir de ese período lingüístico, porque pasaron otras lenguas; de lo cual se deduce que el espíritu analítico, procedimiento peculiar á constituciones intelectuales de orden superior, no existía, ni aun existe, en los aborígenes de Venezuela.

Este sintetismo ideológico de la lingüística se extendió á todas las facetas de la civilización indígena de Venezuela; la cual permaneció incipiente y rudimentaria, comparada con las florecientes civilizaciones de Méjico y el Perú. Del arte precolombiano en Venezuela sólo existe la alfarería; y el carácter nómade que aún conservan sus descendientes no los condujo á ninguna conquista civilizadora. En su constitución política dominaba la fuerza, como principio eficiente de superioridad y poderío, cuando no la más grosera superstición, ya que el sentido religioso completamente rudimentario, en ellos no pasó del *botuto*.

El Quichua, lengua de los Incas, no se habló al principio sino en la comarca comprendida entre el litoral del Pacífico y la cordillera del interior, es decir, entre los grados 13° y 14° de lat. Sur. Pero el predominio del imperio Inca extendió rápidamente el radio de acción de esta lengua hasta generalizarla á todo el Perú.

La lengua Guaraní se extendía desde el Sur hasta la margen izquierda del Amazonas, en tanto que de la margen derecha de este río hacia el Norte, ocupando la cuenca del Orinoco, predominaban las lenguas de origen Caribe comunes á estos indios de Guayana y en la cual admite Schomburgk cuatro ramas: el Caribe propiamente dicho, el Arawak, el Warrou y el Wapisiana.

Las razas indígenas, pobladoras de la América del Sur, formaban tres grupos, perfectamente definidos por su situación geográfica, la comunidad de sus caracteres étnicos y la analogía de sus instituciones, consideradas en un mismo grupo. Estos eran el grupo ó familia Ando-Peruano, el Caribe y el de las Pampas.

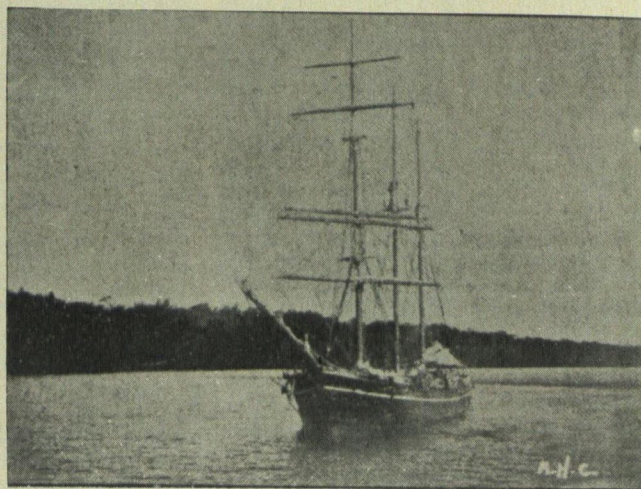
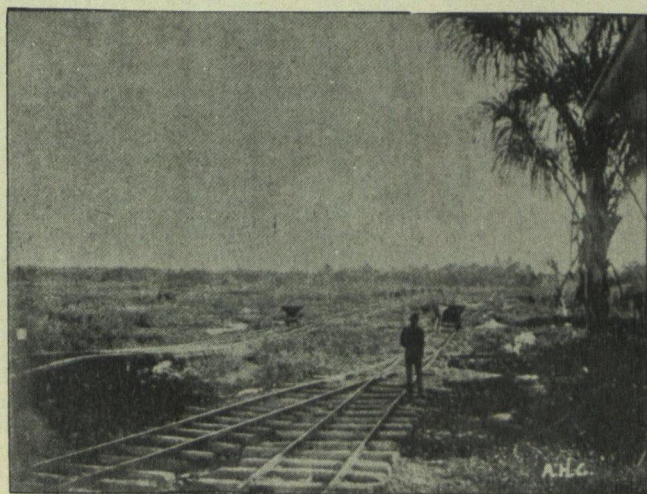
Poblaba el primero toda la zona de la cordillera de los Andes, comprendiendo á los Muyscas de Colombia; los Oruchuas y Aymaras del Ecuador, Perú, Bolivia y regiones occidentales de la Argentina; los Araucanos de Chile y Patagonia y los Fueguinos del archipiélago Magallanes.

Habitaba la segunda ese inmenso triángulo, cuya superficie, 16 veces mayor que la de España tiene por vértices, el cabo Gallinas, en la península Gogaira, el cabo San Roque y la desembocadura del Plata.

Componían esta familia los Guaraníes de la Guayana meridional, Alto-Perú, Brasil y Paraguay; los Caribes de la cuenca del Orinoco y las Antillas, y los Botocudos peculiares del Brasil.

A la tercera familia correspondían los Mengos ó Chiquitos de Bolivia, los Puelches, del oriente de la Argentina y los Fehuelches de Patagonia.

Los Caribes de la cuenca del Orinoco



COMPANÍA BERMUDEZ

Viajeros en Caño Cruz. — Ferrocarril portátil en el lago de asfalto. — Buque anclado en espera de la marea.

figuran como los ejemplares indígenas de mayor tamaño y más vigorosa complexión. Eran en extremo feroces y de fisonomía repugnante.

Sus caracteres anatómicos eran los siguientes: formas gruesas, á veces atléticas, cabeza redonda (mesalicépola) y alta; frente estrecha, nariz gruesa y aplastada; boca grande de labios espesos; ojos pequeños, con bridas en el ángulo externo.

El tinte subido de la coloración de la piel, señalada en algunas poblaciones indígenas de California, reaparece en Sur-América, precisamente en los indios de Venezuela, agrupados por el etnólogo Prichard en el ramal étnico llamado por él mediterráneo.

Estos indios Guarahunos, en cuyas comarcas nos encontramos, descendientes, los más lejanos, de los primitivos caribes, conservan su carácter nómada y viven de la caza, de la pesca y de la yuca: los que por sucesivos cruzamientos han desviado las leyes atávicas de su raza, tienen el espíritu comercial más desarrollado y la industria del balatá (un género de caucho), es su único comercio. Entre estas tribus son comunes los hábitos de poligamia; y el concepto que tienen de la mujer es completamente primitivo;

ella no sacrifica el amor sino ante la superioridad de la fuerza; no tiene voz ni voto en el hogar, ni derechos sobre su progenie, ni son las faenas domésticas su única ocupación. Ella acompaña al indio á la caza, no para esgrimir como él la flecha y tender el arco, en acecho de la presa; sino para llevar en sus hombros, como bestia de carga, el producto del lance, que el indio amontona al pie de un árbol, en la selva intrincada y pantanosa.

Es para ellos factor alimenticio importante, el fruto del *Seje* ó en dialecto arawak, *Mujidirina*, con el cual preparan una especie de *cacao* que devoran con avidez.

De todas estas tribus indígenas de Guayana los que más conservan los caracteres de sus primitivos ascendientes, los Caribes, son los *Arecunas*, á cuyas comarcas llegaremos, riberas del Caroní. Aún conservan el carácter bélico de sus progenitores y el comercio es su ocupación dominante.

Los Guarahunos, además de su propio dialecto, hablan generalmente inglés, pues hay en ellos un marcado sentimiento de *anglofilia*.

Los frecuentes cruzamientos han alterado profundamente los caracteres ana-

tómicos propios de esta tribu; sin embargo, en algunos ejemplares genuinos, podemos acusar los siguientes: tamaño pequeño, desigualdad notable entre el desarrollo del torax y el de la mitad inferior del cuerpo, por el hábito de manejar el remo sentados en el fondo de la curiara, encogidas é inmóviles las piernas; nariz achatada, ojos horizontales, frente huida, prognatismo muy acentuado y poca ó ninguna barba.

Finalmente esta tribu, que las necesidades del comercio ha esparcido hasta el caño Macareo, presenta aquel carácter común á todo el elemento indígena de América, su tendencia á la desaparición gradual, no por enfermedades, ni estigmas físicos ostensibles de degeneración, sino simplemente porque dejan de reproducirse.

VOCES DEL DIALECTO ARAWAK

Dios—Acarinato.
Mi Dios—Macarinato. (*)
Hijo—Mauea.
Mi hijo—Mamauea. (*)
Mujer ó hembra—Fida.
Hija hembra—Maueatida. (*)
Hombre—Nibora.
Hombre malo—Niboraesida.
Uno—Shaua.

Domingo—Misa.
 Dos—Manano.
 Lunes—Yai shaca.
 (3)—Tres—Dijanan.
 Martes—Yai manamo.
 (4)—Cuatro—Oravacaya.
 Miércoles—Yai dijanan. (*)
 (5)—Cinco—Mojola.
 Jueves—Yai oravacaya. (*)
 (6)—Seis—Montanyshaca.
 Viernes—Yai mojola. (*)
 (7)—Siete—Montamanan.
 Sábado—Nusasanuca. (Sanuca es un diminutivo.)
 Río—Jana.
 Caño—Janasanuca.
 Yo tengo—Ma cuare ja.
 El tiene—Ti cuare ja.
 Usted tiene—Y ca.
 Nosotros tenemos—Oco cocotuca ja.
 Ustedes tienen—Ato abito ja.

ELÍAS TORO.

PAGINAS PARA LAS DAMAS

EL ARTE

Y SU RELACIÓN CON LA MUJER Y EL HOGAR

No consideramos oportuno engolfarnos en disquisiciones respecto a si la inteligencia femenina tiene pocas ó muchas aptitudes para el cultivo de las ciencias y otros áridos estudios, que con ser reducido el número de los que a ellos se dedican, convenimos todos en que son los más difíciles, y por ende, al hombre en exclusivo reservados. Extendernos en consideraciones sobre estas materias, sería lo mismo que aportar más combustible al tema feminista que discuten con tanto apasionamiento las sociedades modernas. Cumple tan sólo a nuestro intento discurrir sobre una de las muchas aptitudes femeninas, la que mejor precisamente se hermana con su delicado modo de ser y de sentir.

Descartemos antes, sin embargo, la facultad de amar, que trae siempre aparejada, al tratarse de la mujer, un sin fin de abnegaciones y sacrificios, porque la facultad de amar, bajo distintos aspectos discutida, la reconoce todo el mundo en la mujer, aun sus más encarnizados detractores.

Poseemos los seres facultades adquiridas y facultades espontáneas; estas últimas nacen en nosotros sin esfuerzo ó informan una gran parte de nuestra naturaleza moral, descollando entre ellas el sentimiento artístico natural a la condición femenina, como el perfume a la flor, hasta tal punto, que del mismo no puede desprenderse jamás en absoluto la mujer y cobra en ocasiones sorprendente relieve, aun en aquellos organismos femeninos más refractarios a perfiles y elegancias. También del sentimiento artístico peculiar a la mujer, emana de continuo la parte de coquetería que aplica al adorno individual, al modo de disponer los atavíos, y elegir entre ellos los que mejor armonicen y favorezcan. Más aún: del sentimiento artístico femenino depende que la casa, el hogar, ostente el sello de una originalidad simpática, de un *confort* sencillo, en armonía con los elementos que para conseguirlo dispone la compañera del hombre, así como del propio sentimiento artístico arranca, en ocasiones, casi siempre el conocimiento y aprecio de lo bello, sobreponiéndose a lo práctico, cosa por cierto que se traduce en censuras hacia la mujer por parte del hombre, con notoria injusticia, pues si en ello hay error,

aun dentro del mismo, se descubre la delicada idea a que obedeciera su origen.

El sentimiento artístico debidamente desarrollado en la mujer, se opone a bruscos contrastes, a inesperados arranques, a desplantes, en una palabra, más ó menos trascendentes que, nacidos a raíz de los acontecimientos, provocan muchas veces violentas resoluciones, porque al sentimiento artístico va unida la idea de la armonía, de la suavidad, de la dulzura, que en el mundo moral se traduce en nobles y profundos afectos y en el mundo físico, en armonía de colores y de formas.

Efecto también de este hermoso sentimiento, peculiar al corazón femenino, es el gusto por el arte, la afición que a todas sus manifestaciones demuestra la mujer, afición y entusiasmo, que infinitas veces determinan, saliéndose de espontáneo impulso, creaciones portentosas de la fantasía en el maravilloso mundo del arte. Si la mujer no sintiera pasión por lo bello y entusiasmo por el arte que es la perfección de la belleza, la fantasía del hombre, la inspiración humana perdería gran parte de su potente vuelo, no todo, ya que el amor poderosamente la impulsa, pero si una cantidad importantísima del mismo que alimenta la mujer, si no en concepto individual, dentro de una colectividad encantadora.

Si todo en este mundo, como en la naturaleza, es armónico y relativo, en vano buscaríamos en la mujer las delicadezas del amor si antes no la perfilaron esos dos grandes maestros que en su sér íntimo laboran desde que nace: el sentimiento y la intuición artística. Por si sólo el amor, propiamente hablando, no sería más que un sentimiento en grado discutible avasallador, pero amalgamado con la delicadeza femenina, se convierte en el foco de todas las sublimes sensaciones que partiendo de la mujer, conmueven el corazón del hombre; por eso la delicadeza es hermana gemela, inseparable compañera de ese instintivo sentimiento artístico que inspira a la mujer tan nobles arranques reveladores de su inmaterial hermosura.

Dicho lo que antecede, no extrañemos tampoco que dentro de la necesidad ruda, imperiosa de ganarse la vida, que experimentan muchas mujeres, elijan el arte para conseguirlo, ó en su defecto, aquellas industrias de condición delicada, reflejo en cierto modo condicional del arte que mejor se avienen con sus aptitudes y gustos. Abarcando ambos elementos de resistencia, el cultivo del arte ó el de las industrias que mas estrecho parentesco tienen con el mismo, se consigue, para vencer en la ruda batalla de la vida sin desgaste de sobrehumanas energías, si no la gloria,—para la cual, así se trate de hombres como de mujeres, son muchos los llamados y pocos los escogidos,—la conquista de la independencia más grata, aquella que es sólo hija del propio esfuerzo y trabajo.

Finalmente, queridas lectoras mías, en la escala interminable de las aptitudes humanas, desde el lazo que con gracia infinita prende la mujer en su tocado, hasta los raudales de inspiración que su alma entusiasta y generosa pone al servicio del desenvolvimiento del arte, media un paréntesis luminoso y bello dentro del cual se agita el desarrollo de todas las energías femeninas puestas en vi-

bración, traducidas en un sin fin de ternuras y perfiles, que del sentimiento artístico emanan, plegándose a sus dulces exigencias y triunfando de los egoísmos humanos, del mismo modo que triunfa de las asperezas de la dura roca con su labor constante y delicada, la gota de agua, eterna artista, creadora incansable de tantas bellezas en el seno inmenso de la naturaleza.

JOSEFINA PUJOL DE COLLADO.

REVISTA DE REVISTAS

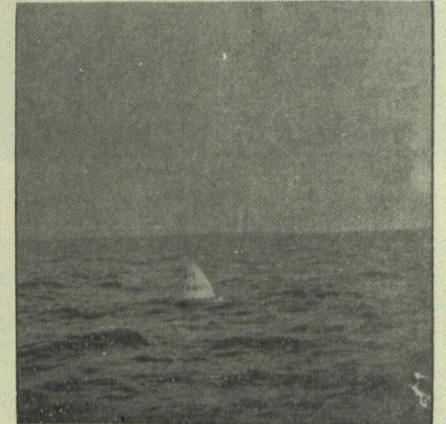
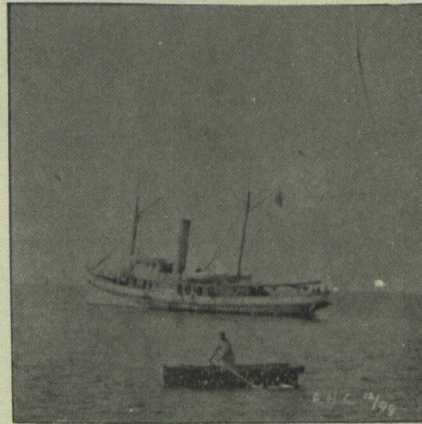
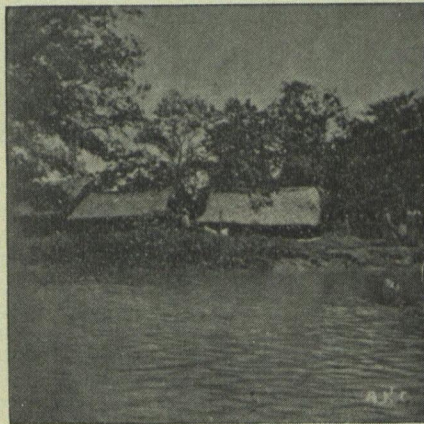
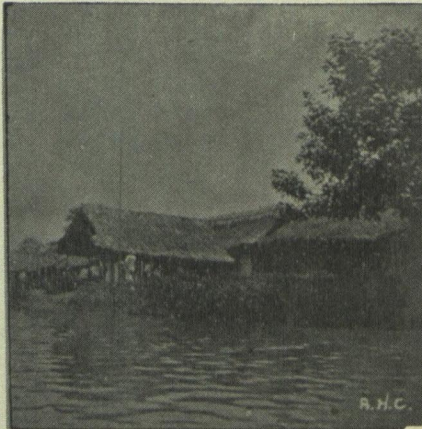
Matilde Serao.—Dos grandes criminales.—La extensión del horizonte mental.—Enfermedades simuladas.—El matrimonio primitivo.

Matilde Serao.—No es generalmente conocido el nombre de la más ilustre escritora italiana contemporánea, y bien merece que los intelectuales de América la conozcan y la estimen cuando ha recibido tiempo há la consagración de la fama, no ya sólo en su patria, sino en el mismo París, donde sus obras son pasto intelectual de todos los *gourmets* literarios y han merecido el honor de ser traducidas por ingenios de primer orden y ensalzadas por los críticos más exigentes.

En la literatura italiana de hoy—dice en la *Nuova Antología* Gemma Ferrugia—Gabriel D'Annunzio es *forma*, Juan Verga *pensamiento*. Antonio Fogazzaro *sentimiento*, y Matilde Serao *fantasía*. Matilde Serao representa el triunfo de la imaginación, y si otros artistas la superan en la robustez de la concepción ó en la idealidad del sentimiento, nadie como ella sabe atraer al lector al reino de sus divinas ficciones, encadenándole y convenciénolo. El alma delicada é investigadora de Enrique Nencione resume en una sola palabra, que repeta con la insistencia del que ha logrado dar con una expresión exacta para reflejar su pensamiento, la personalidad artística de Matilde Serao: "poeta".

El acuerdo entre el público y la crítica, tratándose de Matilde Serao, es completo: el público compra y lee con avidez sus obras, y la crítica admira comprobando el éxito. Hasta los enemigos más encarnizados de la literatura femenil se inclinan ante Matilde Serao como prodigio de fuerza y de actividad: los que surgieron con ella, la respetan como leal compañera de viaje, y los que aspiran a la gloria llamándose á veces *los jóvenes*—con la obstinación que una mujer fea podría poner en alabar la frescura de su rostro—no se atreven a atacarla porque Gabriel D'Annunzio le ha rendido tributo de admiración con la hermosa dedicatoria de *Juan Obispo*. Ningún otro escritor italiano sabe inspirar como la Serao el difícil deseo de hacerse *releer*.

Aunque la simple exposición de los títulos de las obras de Matilde Serao resulte cosa árida, son algunos tan sugestivos que parecen elegidos para despertar la curiosidad y excitar a la lectura. Hélos aquí, por orden cronológico: *Página azul*, *Legendas napolitanas*, *Corazón enfermo*, *Fantasia*, *Almas pequeñas*, *La virtud de Checchina*, *El vientre de Nápoles*, *Relatos napolitanos*, *La conquista de Roma*, *La novela de la muchacha*, *Vida y aventuras de Ricardo Joanna*, ¡Alerta, centinela!, *Flor de pasión*, ¡Adiós amor!



COMPAÑIA BERMUDEZ

Un grupo tomado en Caño Cruz. — La aduana de Caño Colorado. — Almacén. — Caño Colorado. — Remolcador fuera de barra. — Boyas en la desembocadura de San Juan

Castigo, Los amantes, Pequeña novela, El indiferente, Jauja, La infiel, En sueños, La bailarina, En el país de Jesús, Sor Juana de la Cruz, Saber vivir y Como una flor. En todas estas obras grandes ó pequeñas, no hay ni un desfallecimiento ni una caída; pero la novela napolitana *Jauja (Il paese di cucagna)* es hasta hoy la obra maestra de Matilde Serao.

En el *Diccionario de los escritores vivos*, de Angel de Gubernatis, se ve que Matilde Serao nació el 7 de marzo de 1856 en Patraso, en Grecia. Pero aunque por su nacimiento sea griega, la Serao es por todos conceptos italiana, y más especialmente napolitana. Obtenido el título de maestra, comenzó á darse á conocer en 1878, y una de sus primeras batallas fue una vigorosa polémica sostenida en 1879 para demostrar que las mujeres italianas no quieren ocuparse de política, pero que si tuvieran que dar su voto, lo darían de todo corazón por los principios de la Casa de Saboya.

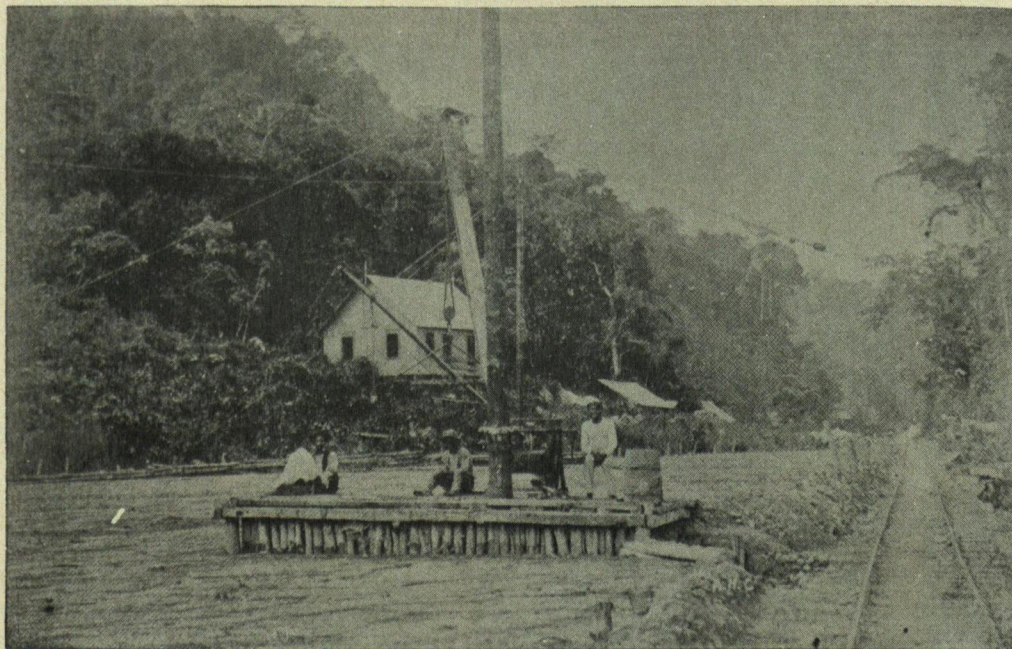
En el *Diccionario internacional de los escritores del día*, se afirma que Matilde Serao pertenece á la escuela pesimista y á la realista. Nada más falso. Desde su aparición en el campo literario, Matilde Serao supo unir en sus producciones, naturalmente orientadas hacia el estudio de lo verdadero, la gracia sentimental y ese romanticismo de lo real que constituye el mérito principal de las obras de imaginación; recorriendo sus obras, no se la encuentra ni una sola vez cogida por el vértigo del mal, más ó menos enmasca-

rado por traidoras apariencias de belleza y de bondad. Ni puede llamarse pesimista á quien, recogiendo las vibraciones todas del dolor humano, sabe expresar la infinita melancolía de la vida haciendo pasar á través de sus palabras un sentido de aguda piedad, un aura suave sobre sus innegables cualidades; sería preciso suprimir del arte la entera visión de la vida para evitar la dolorosa comprobación de la existencia del mal; pero aquí al menos se hace sin el hastío de alma envenenada, sin odios de raza ni perjuicios de clase. Si nadie ha sabido como Matilde Serao revelar el alma femenil, levantando muchos velos de odios y generosidades, de entusiasmos y venganzas, no es menos cierto que los tipos femeninos de lo Serao, malvados ó sublimes, no son mujeres. Y como las observaciones reveladas del mundo femenil, aunque sean tristes, aunque sean amargas, no contienen nada torpe, toda mujer querrá ser estudiada y descrita por Matilde Serao, que tiene además la singular fortuna de agradar con sus tipos femeninos á los hombres, porque todas sus criaturas viven, obran, se pierden y se salvan por el amor, y del amor han hecho el objeto de su vida, y como Descartes decía: "pienso, luego existo", las mujeres de Matilde Serao pueden decir: "vivo porque amo".

Matilde Serao es inagotable, y prodiga los tesoros de su ingenio con la indiferencia de quien sabe que puede ser generoso. ¡Cuántos artículos, cuántas bri-

llantes fantasías habrá prodigado por doquier, sin volverse á acordar de ellas ni pensar siquiera en sus derechos de propiedad! Me acuerdo—dice la Ferruggia—que en 1895, á fuerza de revolver la biblioteca Marucelliana de Florencia, logré encontrar el primísimo trabajo de Matilde Serao, un tomito titulado *Opalo* y firmado con el pseudónimo de Tuffolina: cuando, después de haber hablado en público de esta obra, primero en Milán y luego en Venecia, hablé de ella con Matilde Serao, me miró al principio estupefacta, y luego, soltando una de sus sonoras y francas carcajadas, dijo:—"¡Jesús, Tuffolina! ¡Qué cosa tan lejana! ¡Y de dónde habéis podido sacarla?" Ningún autor ha sido en sus comienzos más hostilizado que Matilde Serao, que puede contar entre sus críticos más feroces, al que luego fue su marido; pero de año en año, la hostilidad disminuyó, y el coro de admiradores fue creciendo, afirmándose el éxito de quien, desde *Opalo* hasta *Jauja*, había encontrado en su camino panegiristas tan devotos é ilustres como Enrique Nencione, Ruggero Bonghi, Eduardo Rod y Pablo Bourget.

Hay en *Fantasia* un momento en el que, Lucia Altimare, viendo que una periodista deja escapar palabras de simpatía, oye decir de pronto á su interlocutora: "Preferid siempre ser mujer". Esta frase revela de dónde ha sacado la gran escritora su real sencillez: del conocimiento del juicio varonil; no ignora lo mucho que pierde de femineidad en el



Compañía Bermúdez: Una cabria dentro del depósito de asfalto

concepto del hombre la mujer que tiene que ganarse la vida con su ingenio: así, con finura y agudeza, fruto de las observaciones y quizá de la experiencia personal, se demuestran algunas inconcebibles aberraciones del hombre, comprobándose su desprecio a toda superioridad mujeril: desprecio existente y malamente disimulado hasta en los hombres superiores. En *La novela de la muchacha*, apartando a una joven del deseo de hacerse escritora, la Srao pinta un turbio cuadro de las tristes condiciones necesarias para emprender la difícil carrera, preguntándole ásperamente si posee la cualidad esencial: "¿Tienes un corazón de bronce?" Pregunta bien grave para el corazón y para la pluma de una escritora que aprecia, sobre todas las cosas, las nobles prerrogativas de su sexo.

Sobre los defectos de estilo y deficiencias de forma, domina en las obras de Matilde Srao el vigor del pensamiento: y en el conjunto de su labor hay tal fuerza, que con razón ha podido decir Antonio Fradeletto: "Considero a la Srao como nuestro más fuerte ingenio de este fin de siglo. Sin ser bella, es su rostro gracioso y expresivo: pequeña, redondita, sin languideces y sin nervios, con ojos aterciopelados, cabellera negra, larga y abundosa, rostro pálido y moreno, y una boca en la que la sonrisa es pensamiento, y de la que brota rumorosa, alegre y franca la risa, pregonando la alegría del vivir, la gran embriaguez de la mujer feliz que ha sido amada, que lo es y que ama todavía, rodeada de sus hijos, buena madre y amiga generosa."

Con motivo de la publicación del libro de Funck-

Brentano *El drama de los venenos*, publica la *Revue Bleue* un curioso artículo, del que extractamos lo relativo a los dos famosos procesos del tiempo de Luis XIV, en los que fueron condenadas la marquesa de Brinvilliers y la Voisin.

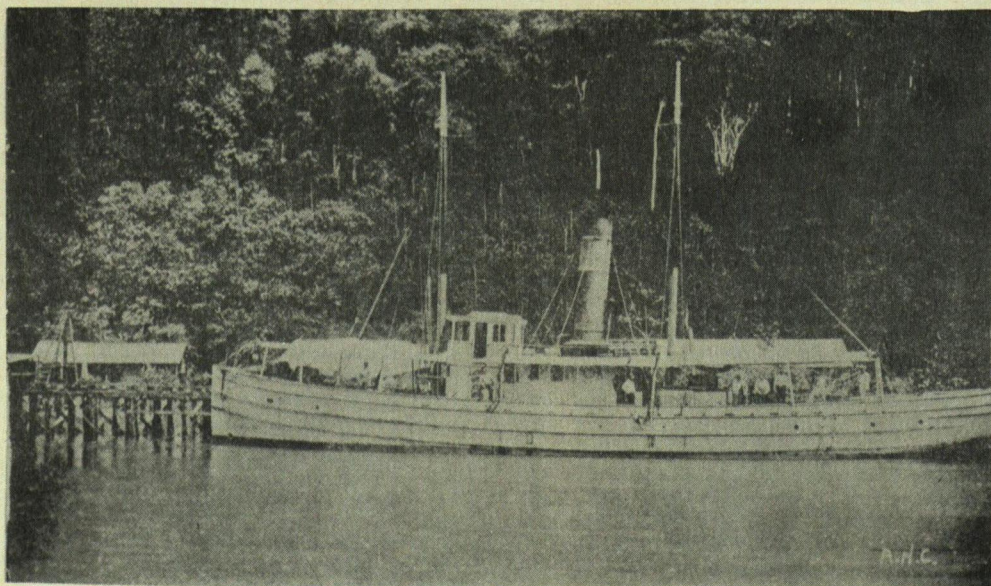
Maria Magdalena de Aubray, hija de un Consejero de Estado, nació el 22 de julio de 1630, con una educación bastante buena en su parte literaria, y sumamente mala en su parte moral. Graciosa, bonita, con grandes ojos azules, piel extraordinariamente blanca y hermosos cabellos castaños, viva, amable, amiga de divertirse, se casó a los veintiún años con el joven marqués de Brinvilliers, Maestre de Campo del Regimiento de Normandía, y amigo también de los placeres y poco escrupuloso.

Entre sus amistades, se contaba la del capitán Sainte-Croix, buen mozo, gastador, falto de sentido moral, y que habla-

ba de Dios con unción evangélica, sin creer en él. Convertido en amante de la Marquesa, que no se tomaba la molestia de ocultarlo, fue encerrado en la Bastilla a petición del magistrado d'Aubray, que no podía tolerar el escándalo que daba su hija con aquellos amores. La prisión duró poco, y Sainte-Croix y la Marquesa, cada vez más enamorados, resolvieron acabar con la vida del único que se oponía a sus goces, el noble magistrado, cuyas canas manchaban con su torpe conducta.

Puestos en relación con un químico suizo, Cristóbal Glaser, éste les proporcionó una receta: y desde entonces se vio a la Marquesa acudir a los Hospitales, y obsequiar a los enfermos con vinos, caldos y bizecochos, que no tardaban en producirles la muerte, sin que los médicos, que entonces no sabían descubrir el envenenamiento por arsénico, sospechasen nada. Segura ya de la eficacia del veneno, se dedicó a concluir con su padre, y desde el 13 de junio al 10 de setiembre, con sin igual cinismo, le sirvió treinta dosis de arsénico en medio de mil caricias y monerías.

Muerto su padre, tuvo que matar a sus hermanos para heredarlos, pues Sainte-Croix la explotaba, y sus criados, sus cómplices y sus numerosos amantes no la dejaban en paz, pidiéndole siempre dinero. Trató de envenenar a su marido para casarse con Sainte-Croix: pero éste, que lo presumió, daba contravenenos a su amigo, y la tentativa fracasó. Envenenada ella a su vez por su amante, lo conoció a tiempo, y pudo salvarse a fuerza de cuidados: su hija, a quien trató de envenenar también porque era tonta, se libró de la muerte por un resto de cariño maternal, que a última hora la hizo



Compañía Bermúdez: El Remolcador "Rescue"



Compañía Bermúdez: Un día de fiesta en Guanoco

nota de los penitenciaros de la Catedral en la que, sin denunciar á nadie, se declaraba que "la mayor parte de los que se confesaban desde hacía algún tiempo, se acusaban de haber envenenado á alguien." El 27 de julio de 1677, se revelaba á un confesor un proyecto de envenenamiento del Rey y del Delfín, y el 5 de diciembre, el activo y celoso La Reynie, Jefe de la policía, hacía prender á Luis de Vannens y á su querida. Entre sus papeles se descubrió una vasta asociación de alquimistas, monederos falsos y hechiceros, compuesta de sacerdotes, banqueros, oficiales, lacayos y

volver atrás y renunciar al nuevo crimen.

Aquello no era vivir, y un día supo la Marquesa que Sainte-Croix había fallecido; corrió á su casa para apoderarse de una cajita donde aquel encerraba 34 cartas, en que la Brinvilliers relataba el envenenamiento de su padre, y que constituían el arma principal de la explotación á que la había sometido, y se encontró con que la policía se las había llevado. Sin aturdirse, procuró despistar á la justicia; pero inquieta por su suerte, se trasladó á Inglaterra. Cogido uno de los criados que la habían ayudado en sus crímenes, y sometido al tormento, llegó á última hora á confesarlo todo, y fue enroddado vivo en el mismo día. Obtenida la extradición, escapó á Bélgica, y fue presa en Lieja. Abortadas todas sus tentativas de suicidio, fue juzgada y conde-



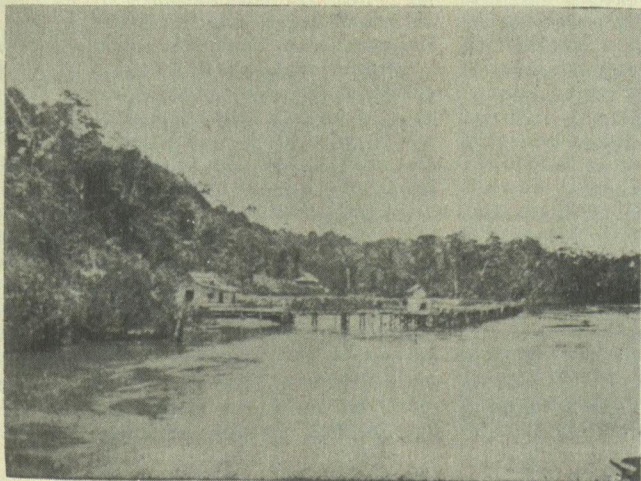
Compañía Bermúdez: Una granja de jornaleros

nada, sin que perdiera un momento su altanería y su impasibilidad, siendo decapitada en la plaza de Greve, su cuerpo quemado y sus cenizas arrojadas al viento.

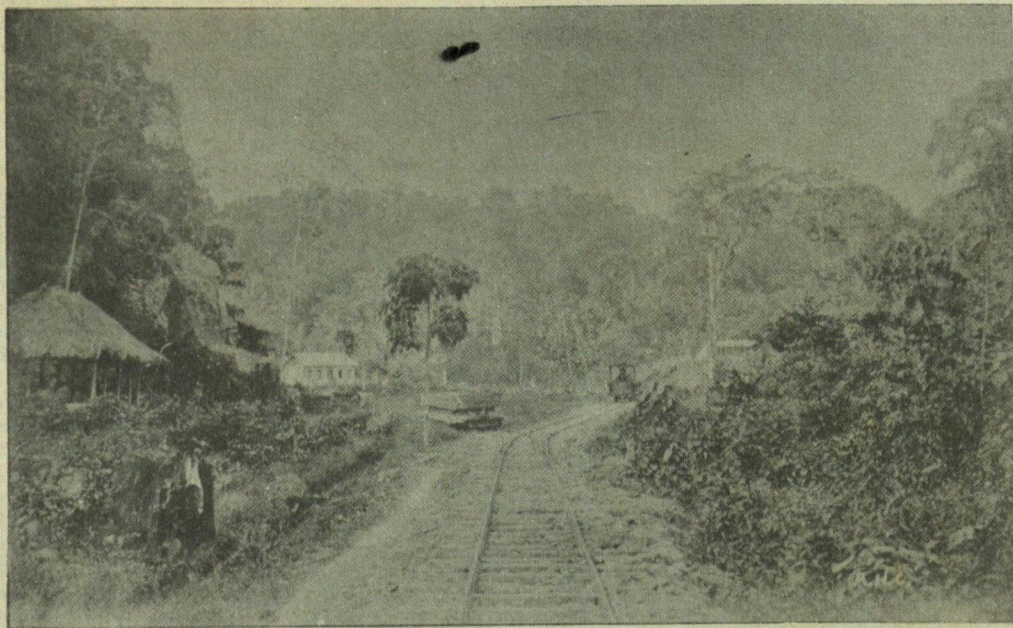
Poco después de tan terrible castigo, la corte, impresionada por las muertes sucesivas de Enriqueta de Inglaterra, Hugues de Lionne y el Duque de Saboya, se sintió alarmadísima por una

prostituta, y gracias al hilo cogido y á las incesantes pesquisas de La Reynie, el 4 de enero de 1679 fueron presas la bruja María Bosse con su hija y sus dos hijos en la misma cama en que los cuatro dormían juntos, y dos meses después caía en manos de la policía la famosa Catalina Deshayes, mujer del joyero Monvoisin, llamada la Voisin, al salir de misa de una iglesia: era la mayor criminal de que habla la historia.

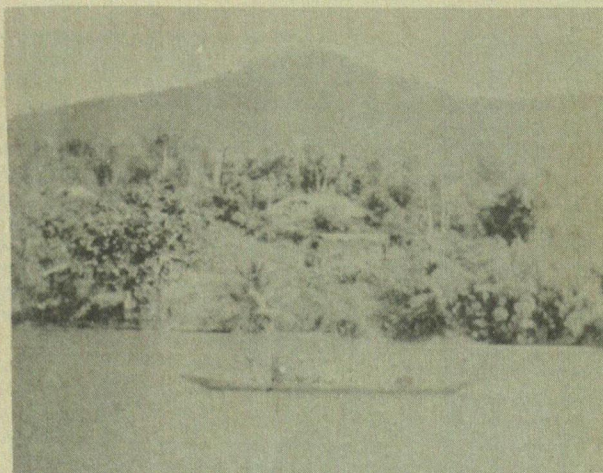
La Voisin era una bruja ó hechicera; adivinaba, echaba las cartas, decía la buenaventura, vendía remedios y venenos y ganaba unos cien mil francos anuales, con lo cual apenas tenía para cubrir sus gastos, pues sus numerosos amantes, su lujo y sus orgías lo absorbían todo. El traje con que pronunciaba sus oráculos, de corte especial y cuajado de encajes valía 15.000 duros. En aquellos tiempos el oficio de hechicera ó adivina producía mucho, á pesar de que no había



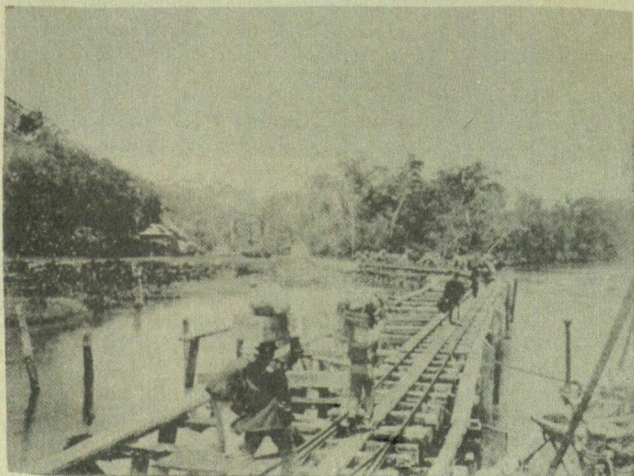
Compañía Bermúdez: Muelle de Guanoco



Compañía Bermúdez: El ferrocarril sobre pantanos



Compañía Bermúdez: Caño San Juan — Caserio Paracé



Compañía Bermúdez: Desembarco de jornaleros



Compañía Bermúdez: El Caño Guanaco

victima hubo, según consta en el proceso, más de 2.500 niños muertos así en casa de la Voisin) era recogida en el cáliz, donde se mezclaba con sangre de murciélago y con otras materias obtenidas por prácticas inmundas: se añadía harina para dar solidez a la mezcla, y con el todo se formaba una especie de hostia que se bendecía en el momento litúrgico de la misa: para que la misa diera resultado había que celebrarla tres veces seguidas.

La cámara ardiente, presidida por el Conde de Campans, Luis Bazin y La Reynie celebró 210 sesiones, y tuvo que hacer con 442 acusados, de los que 367 fueron juzgados culpables, aunque poco a poco fue relajándose el rigor primitivo, en virtud del cual la Voisin, con algunos de sus cómplices, fue quemada viva en 1680, en

celebraba también, para ciertas parroquianas sedientas de honores, riquezas ó amor, la "misa negra."

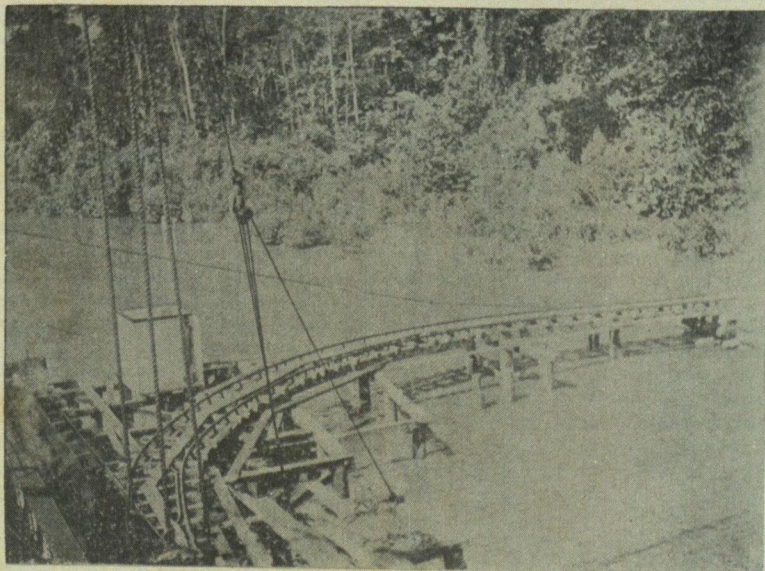
Enaquellas monstruosas ceremonias la Voisin era asistida por el abate Guibourg, sacerdote bizzo y viejo, amoratado y repugnante, sacristán de San Marcelo.

Decía la misa con alba, estola y manipulo. En el momento del ofertorio, el abate Guibourg picaba con una fuerte aguja a un niño en el cuello, y la sangre de esta

la plaza de Greve. ¿Qué había ocurrido al instruir el proceso? Que el Tribunal había tropezado entre las culpables, nada menos que con la Marquesa de Montespan, la favorita del Rey Luis XIV desde hacia doce años.

Francisca Athenais de Rochechouart, hija del Duque de Montemart, y casada con el Marqués de Montespan, se había propuesto llegar hasta el Rey: puesta por Vanens en relación con las hechiceras, había hecho tomar al Rey elixires de amor, con los más innobles ingredientes. A los cuatro años el Rey pareció cansarse de la Marquesa, pero ésta recurrió a los grandes medios: el abate Guibourg

en Paris menos de 100 que lo ejercieran, entre las cuales la Voisin ocupaba un puesto preeminente, teniendo relaciones con lo más lucido de la corte. La Voisin no se contentaba con decir la buenaventura y dar recetas y venenos, sino que



Compañía Bermúdez: Muelle en un embarcadero

dijo la misa negra, y el Rey volvió a la Montespan con más ardor que nunca; desterrada en 1675, se preparaba a envenenar al Rey, cuando éste volvió a sus brazos; pero en 1679 la brillante hermosura de diez y ocho primaveras de la señorita de Fontanges deslumbró al Rey, y la Montespan fue abandonada; tuvo una escena violenta con su amante, y convencida de su irremisible abandono, resolvió envenenar al Rey y a la Fontanges, encargándose del negocio la Voisin, mediante millón y medio de francos. Un azar impidió que la primera tentativa de envenenamiento por medio de un memorial, tuviera éxito, y al disponerse a realizar la segunda fue presa la Voisin, no por estos delitos, sino por los de hechicería.

El compromiso de la Montespan salvó muchas cabezas, tales como las de Olimpia Mancini, Condesa de Soisson, la primera pasión del Rey; la Duquesa de Bouillon, la Condesa de Roure, la Duquesa de Vivonne, el Conde de Clermont-Lodeve, el Marqués de Cessac, la Vizcondesa de Polignac y otras muchas no menos ilustres, todas envueltas en las horribles mallas de aquella inacabable serie de crímenes y de vergüenzas. La Marquesa de Montespan vivió todavía veintisiete años arrepentida y humillada en la más profunda tristeza y trabajando para los pobres.

Los perfeccionamientos realizados en el siglo XIX—dice Novicow en *L'humanité Nouvelle*—han acelerado la transmisión de las ideas más todavía que el transporte de viajeros y mercancías. El telégrafo es un revolucionario más grande que el ferrocarril y los vapores. Hoy podemos recibir una noticia de los antipodas en menos tiempo que tardaba en llegar de Ostia a Roma en la época de Augusto; todavía en 1793 la muerte de María Antonieta no se supo en Viena sino nueve días después de ocurrida. El telégrafo mismo, sin embargo, se encuentra aventajado por el teléfono, y el globo no tardará en cubrirse de una red telefónica por la que todos los hombres podrán hablarse como de silla a silla; en el siglo XVII se necesitaba un año para poner-

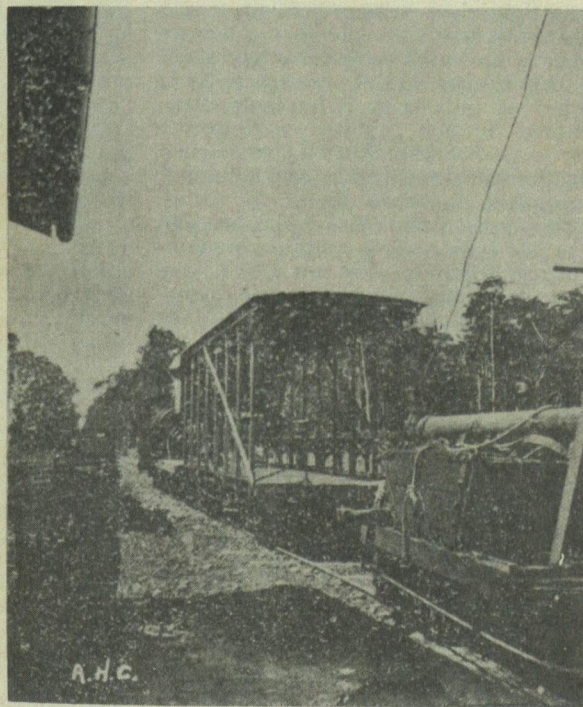
se en comunicación Londres y Calcuta; hoy bastan dos segundos. Y como si esto fuera todavía poco, se habla ya del telégrafo, nuevo instrumento para ver de lejos, mediante el cual un periódico colocado en una mesa de Nueva York podrá ser cómodamente leído desde París. ¿Cómo pensar que esta aceleración colosal en la transmisión del pensamiento no ha de producir un cambio radical en las relaciones humanas?

Al mismo tiempo que el telégrafo y el teléfono, la imprenta contribuye a difundir en las masas la más circunstanciada información. Aun a principios del siglo pasado las prensas de mano no podían tirar más de 450 ejemplares por hora; hoy las rotativas tiran 70.000; y como si esto no bastara, se habla de utilizar los rayos Röntgen por un procedimiento que será, respecto a las rotativas, lo que estas han sido a las antiguas prensas. El individuo que lee su periódico por la mañana, gira, por decirlo así, una visita de inspección al mundo entero, mientras antes no sabía lo que pasaba fuera de su aldea. La fotografía, por otra parte, ojo suplementario que nunca se equivoca y nada olvida, ofrece al hombre exacta y riquísima documentación, y auxiliada por el fotograbado pone al alcance de los más humildes poderosísimos medios de ilustración y cultura.

Cuando se pueda hablar directamente con los antipodas; cuando todos los hombres lean su diario; cuando todos tengan presente en su espíritu la imagen del mundo entero, ¿no es evidente que la humanidad formará una sola unidad vital? La ubicuidad mental es un hecho

nuevo, una revolución trascendental. Suponed—dice Fouillée—que la pólvora y la imprenta se hubieran inventado en tiempo de los romanos. ¿Qué hubiera sucedido? Que no habría existido la Edad Media. Si sólo dos invenciones hubieran bastado para cambiar la historia de una época, no es posible imaginar los resultados que ha de producir la serie de inventos que ha dado al hombre el don de la ubicuidad.

Hoy no puede un químico francés pasarse sin saber lo que se hace en química en los demás países; un naturalista ruso ó italiano que no conociese los trabajos de Darwin sería objeto de risa. Y lo mismo puede decirse de las demás ciencias elaboradas simultáneamente por todas las naciones, sin que ninguna pueda prescindir del trabajo de sus vecinas. Y lo mismo que con las ciencias, pasa con las letras y las artes: los dos quintos de los libros de Zola se venden fuera de Francia, y muchas obras importantes no podrían publicarse si su venta tuviera que reducirse al mercado nacional. Y aparte de los intereses puramente materiales, está



Compañía Bermúdez: Ferrocarril y wagones de pasajeros

la cuestión mucho más importante de los intereses intelectuales: en el último tercio de este siglo la literatura francesa ha sufrido la influencia de las literaturas escandinavas y rusas, como en los dos tercios anteriores había sufrido la de Alemania é Inglaterra; en el siglo XVII había sido España la influyente, y en el XVI Italia; en cambio en el XVIII el francés había estado a punto de convertirse en lengua europea, influyendo poderosamente en todas las literaturas. Esta tendencia al internacionalismo aumenta cada vez más, y ninguna nación civilizada puede pasarse sin el concurso de todas las demás para dar satisfacción a sus necesidades científicas, artísticas y literarias.

Si una sensación tardara una semana en llegar desde el dedo al cerebro, no habría organismo humano, tal como lo conocemos. Del mismo modo, cuando se

tardaban años ó meses en comunicar una noticia de Londres á Calcuta, la humanidad no podía constituir un organismo único. Pero á partir del momento en que un individuo, sentado en su despacho de Londres, puede conversar con otro individuo de Calcuta, las circunstancias cambian por completo: la organización que era necesaria cuando Londres estaba á seis meses de Calcuta, no será posible cuando ambas ciudades puedan comunicarse en algunos segundos.

Este primer resultado que podemos llamar "la coalescencia mental de las naciones civilizadas," está seguido de otro no menos importante: el de la "intelectualización." Los antiguos no conocían más que una pequeña parte del globo, unos cuantos puntos luminosos rodeados por todas partes de tinieblas, de las que salían terribles guerreros que todo lo devastaban. ¿Cómo imaginar que en tales circunstancias pudiera la humanidad entera formar una unidad vital? ¿Cómo habían de creerse solidarios hombres que ni siquiera se conocían? Hoy conocemos perfectamente nuestro globo y todas las poblaciones que contiene, pudiéndonos representar la humanidad entera formando un todo vivo, y comprendiéndose que la unión de todos los pueblos en una federación universal es fácilmente realizable. Es verdad que la conciencia de la unidad es todavía en la humanidad patrimonio de una minoría; pero poco á poco se va extendiendo esta conciencia á todos los humanos, y el horizonte mental se ensancha de día en día.

Esta representación de la vida universal no es sólo cada vez más amplia, sino también más profunda. Hoy sabemos lo que el mundo produce en trigo, maíz, arroz, vino, cerveza, algodón, hulla, papel, fundiciones, etc., así como conocemos las necesidades del consumo. Se puede formar el balance y el presupuesto de ingresos y gastos del mundo entero, cuando hace un siglo se vivía en el caos en esta materia. Antes se vivía al día y eran posibles los terrores del año mil; hoy lanzamos las más atrevidas miradas hacia el porvenir, seguros por la geología y la astronomía de la vitalidad del planeta.

Ahora bien: ¿continuarán los hombres degollándose unos á otros sin tregua ni descanso durante diez ó veinte siglos? Formular esta cuestión es resolverla: todo el mundo comprende que no puede ni debe ser así. Somos seres racionales, y debemos arreglar nuestros destinos, y ya los particulares y los Gobiernos fundan empresas cuyos cálculos financieros abarcan centenares de años. Cuando el régimen federal haya reemplazado á la actual anarquía, nuestros goces habrán aumentado de un modo colosal.

La ciencia será la redentora del género humano: miles de seres trabajan día y noche para formar el nuevo ideal, y apenas la muerte arrebatara un soldado á esta falange gloriosa, cuando otros diez se presentan para reemplazarle. El sentido del porvenir es modernísimo. ¿Qué cándidas nos parecen hoy las ideas de los romanos sobre la eternidad de su imperio! Por la estrechez de su horizonte se imaginan todavía los hombres que se podrá llegar á un orden territorial definitivo, como si todo lo que es no se moviese, y como si fuera posible que en este perpetuo movimiento sólo las fronteras trazadas por los diplomáticos pudieran ser inmutables. Por esta candorosa creencia

en la estabilidad, se pensaba en otro tiempo que todo podría acabar con una buena guerra, cuando la Historia nos enseña que los hombres se han batido siempre sin resultado, estando demostrado que la guerra no es ninguna solución, porque siempre habrá disputa entre los hombres, y el medio de dirimirlos no es destrozarse á cañonazos, sino establecer un conjunto de instituciones con procedimientos adecuados para resolver todos los conflictos de intereses.

Para todo espíritu razonable es evidente que las causas por las que hoy consentimos en derramar nuestra sangre no podrán afectar á nuestros descendientes. Hoy todavía nos domina la locura de las fronteras políticas; pero ya empiezan estas cuestiones á ceder el puesto á lo que se llama la cuestión social. La cuestión social no puede resolverla una batalla, porque la cuestión social tiende á la *supresión de la miseria*, y es imposible suprimir la miseria destruyendo la riqueza, como hace la guerra. Los combates homéricos, las batallas "gloriosas," harán en nuestros descendientes el efecto de verdaderas chiquilladas. Ya nosotros mismos nos vamos haciendo más cuerdos, comprendiendo que ciertas cuestiones por las que antes se hacían los más cruentos sacrificios, como la de saber, por ejemplo, si podía ó no ocupar el trono de España un nieto del Rey de Francia, no valen los huesos de un solo granadero, pomeriano ó suizo.

Cuando la antigua Roma conquistó todo el mundo entonces conocido, pareciendo que iba á gozar de los beneficios de la paz y del dominio universal, los grandes señores se suicidaban aburridos: no teniendo ya pueblos que expoliar ni hombres que pasar á cuchillo, creían que no les quedaba ya nada que hacer en este mundo. Esos grandes señores padecían una enfermedad: la estrechez del horizonte mental: no comprendían que la actividad política no es el único quehacer de este mundo: no veían que el campo de la actividad social era ilimitado, y que ante ellos abría horizontes infinitos.

¿Cuán superiores somos los antiguos! Espléndido ideal brilla ante nuestros ojos y comprendemos que el bienestar de la especie humana, la extinción de la miseria primero, y la satisfacción de las necesidades intelectuales después, en medio de la gran federación humana y de la fraternidad real, efectiva y consciente, es la obra magna á que debemos consagrarnos.

Según *La Medicina Contemporánea*, los forzados de Nueva Celedonia han inventado el arte de ponerse realmente enfermos para pasarse la vida en el hospital, libres de trabajos y bien atendidos. Muchos condenados se mutilan voluntariamente, ó provocan y sostienen enfermedades diversas, aun á riesgo de su vida. Ensayan ante todo, una enfermedad, y si el ensayo sale bien, no tarda en contagiarse toda la colonia penitenciaria. Muchas veces el presidiario se ha excedido en la dosis y ha muerto, y á las confesiones de última hora se debe principalmente el descubrimiento de tan terribles prácticas.

El doctor Benoit, que ha estudiado sobre el terreno las enfermedades simuladas, ha observado que cada raza tiene su sello especial en su manera de engañar:

los bretones son brutales y tercios, los normandos finos y hábiles, los gascones audaces y cínicos. Una de las enfermedades que con más perfección se cultiva es la ictericia: para provocarla se valen de dos procedimientos: uno de ellos consiste en echar tabaco en una infusión de aceite de coco; á las cinco ó seis horas se retira y se hace secar; en los cigarros hechos con este tabaco se coloca el fósforo de una cerilla ordinaria, y en cuanto se ha fumado una docena de cigarrillos, se pone amarillo todo el cuerpo del fumador: el médico lo reconoce, le encuentra con fiebre gástrica y vómitos, y le envía con urgencia al hospital. El otro procedimiento consiste en colocar en la cama un paquete de algodón empapado en vinagre y azafrán; el presidiario se envuelve bien en la manta y procura sudar copiosamente: al cabo de unas horas experimenta una sensación de calor en el pecho que pasa á todos los miembros: tal es la señal de la aparición del tinte icterico, que no tarda en invadir los tejidos y las conjuntivas; con el uso del algodón azafranado y empapado en vinagre, se mantiene indefinidamente esta ictericia simulada.

Los flemones é hinchazón de las mejillas son cosa corriente: el presidiario se hace una herida con un alfiler en la mucosa bucal, y un compañero introduce en la herida una paja y sopla hasta ponerle la mejilla como una pelota. La conjuntivitis se obtiene echando ceniza de tabaco en el párpado inferior junto al lagrimar, ó lavándose con agua de jabón. En las islas de la Salud, los presidiarios se hacen heridas é introducen en ellas moscas y huesos para mantener las llagas constantemente abiertas y en estado de putrefacción.

..

Haciendo estudios sobre la siempre debatida cuestión de los orígenes de la humanidad, el Conde Zichy ha recorrido detenidamente en viajes de exploración las regiones del Cáucaso, y en ellas ha podido comprobar la existencia de usos y costumbres primitivas, tales como las descritas por los más antiguos historiadores ó las referidas por famosos exploradores de comarcas salvajes ó incivilizadas. El Conde, que se ha rodeado siempre de comisiones de sabios y eruditos, ha hecho donación de todos los resultados obtenidos en sus viajes al Museo nacional húngaro, siendo el primer fruto de sus trabajos la publicación por los doctores Juan Janko, jefe de la sección etnográfica, y Bela de Posta, conservador de la sección arqueológica del Museo, de los *Viajes al Cáucaso y al Asia Central* del incansable explorador.

En todas las civilizaciones, las costumbres nupciales son las que han conservado más profundamente las huellas de los antiguos usos. El rapto de la mujer, que se halla en los orígenes del matrimonio en todos los pueblos, subsiste real ó simulado entre los pueblos del Cáucaso: la novia del indio de Daghestan no penetra en casa de su novio sino llevada en brazos de un pariente de su futuro, y entre los cherkeses, los amigos del novio van á buscar á la desposada y la tienen escondida en una habitación mientras el novio permanece oculto á su vez hasta el día del matrimonio.

Entre los indios del Daghestan, la pareja nupcial se retira á su habitación,

cuya puerta está guardada por un amigo del novio; al cabo de tres horas, el marido sale y viene hacia sus amigos, mientras las mujeres corren á la alcoba para poner en orden el lecho nupcial, anunciándose por medio de cohetes que se ha consumado el matrimonio. Entre los kabardos, el marido debe entregar por la mañana al amigo que ha estado de guardia por la noche, á la puerta de la habitación, el corsé de la recién casada.

Entre los kabardos es donde se encuentran las costumbres más extrañas: durante las tres primeras noches el novio es quien debe desvirtuar á la novia, quitándole primero el chal y luego el tocado, el traje, el calzado, y por último, el justillo, que lleva desde niña para impedir el desarrollo del pecho; sólo el marido tiene el derecho de quitárselo durante la noche de bodas; el extremo del lazo que lo sujeta, está hábilmente oculto entre las bandas de cuero, de modo que cuesta no poco trabajo dar con él, siendo una gran vergüenza para el novio si se le ocurre romperlo ó quitar el cinturón. Durante esas tres primeras noches la mujer no dirige la palabra á su marido.

FERNANDO ARAUJO.

COMPAGNIA DE OPERA ITALIANA

El Director de esta interesante revista nos ha honrado con el encargo de hacer un somero juicio de la Compañía de Opera Italiana que acaba de darse á conocer en nuestro Teatro Municipal, y vamos á corresponder á tan honrosa distinción con la más absoluta imparcialidad.

Ante todo es nuestro deber manifestar que no conociendo á los artistas de que vamos á ocuparnos, sino en la ejecución de tres obras: *I Pagliacci*, *Cavalleria Rusticana* y *Lucia* no nos es posible juzgarlos sino á la ligera y no en todo el radio de sus facultades, que demostrarán en el curso de la temporada interpretando obras de diversos géneros y de más ó menos aliento.

Haciendo justicia al mérito sobresaliente debemos empezar por la señora *Padovani*, soprano ligero que posee cualidades de primer orden. Voz de una afinación irreprochable, agilidad y limpieza en el arte de vocalizar, buena dicción, fraseo correcto y completa posesión de la escena; en fin todas las cualidades requeridas para ser considerada como una artista apreciable. El hecho de haberse estrenado con gran éxito en una obra como *Lucia*, pieza de prueba para los sopranos ligeros, confirma nuestro juicio sobre esta artista.

La otra tiple de la Compañía, la señora *Chaila* que en *I Pagliacci* y *Cavalleria Rusticana* oímos en las dos primeras funciones, reúne cualidades muy valiosas para brillar en la escena lírica; descuella entre ellas los encantos de su elegante persona, y el donaire de sus movimientos que es gaje de la gracia nativa. Su voz se oye con agrado cuando gira naturalmente en la órbita de su diapason, siendo los registros grave y medio de un timbre que seduce por su dulzura; pero esforzando el agudo para expresar efectos pasionales, desmejora en calidad sin lograr el volumen que se exige á los sopranos dramáticos. Auguramos á esta artista abundosa cosecha de aplausos y simpatías en nuestra ciudad capital si, como es de esperarse, se limita sólo á dar de lo mucho bueno que posee, sin esforzar su voz y procurando hacer un discreto uso de la mímica.

Quien se impone de improviso revela méritos indiscutibles, y esto ha pasado con el tenor *Bieleto*, figura simpática del cuadro lí-

rico del Municipal. Verle el público aparecer de Canio en *I Pagliacci*, oírle emitir sus primeras notas y colmarle de aplausos fue toda obra de pocos instantes! Desde entonces goza del favor y disfruta del aplauso unánime conque el público hace justicia á sus relevantes dotes. *Bieleto* es un tenor de voz clara y bien timbrada; dulce por naturaleza, y que sabe hacerse apasionada y vigorosa cuando lo reclama la situación del drama.—*Bieleto* sabe estar en la escena, sin olvidar nunca el papel que desempeña.—*Bieleto* es, en fin, un tenor que cada noche conquistará mayor número de admiradores.

Para los amigos del *bel canto* es el barítono *Bellagamba* un buen artista; él no cuenta con una voz de gran volumen, pues su timbre es más bien atenuado; pero en cambio tiene afinación y un gusto que se imponen. En *I Pagliacci* nos hizo un *Tonio* que satisfizo, no sólo porque cantó muy bien, arrancando aplausos desde el prólogo, sino porque personificó el carácter con verdadera propiedad. El otro barítono de la Compañía, el señor *Cioni*, es dueño de una voz potente; él procura estar siempre en situación y llegado el momento de dominar, como en el final segundo de *Lucia*, obliga al público á batirle palmas. Lástima que se le perciba á veces cierto trémolo de mal efecto en la voz.

Cuenta además la Compañía con otras partes, que no hemos oído aún; y con un cuerpo de coros, de ambos sexos, que cumple á cabalidad su cometido, con afinación y uniformidad que satisfacen.

La base fundamental, el pedestal artístico de la Compañía, es decir, la orquesta compuesta de treinta y seis profesores, de lo mejor que existe en Caracas, más algunos traídos del extranjero, está en tan buenas manos, que se ha hecho aplaudir ruidosamente desde la noche de estreno. Su Director, el maestro *Arturo Bovi* puede estar orgulloso de sus triunfos; raras veces se llega á una fusión tan perfecta entre el palco escénico y la orquesta como la que él obtiene. Su batuta, de un poder múltiple y maravilloso, produce los más bellos efectos de colorido: ora haciendo oír en la orquesta *pianísimos* que semejan rumor lejano de una música que delecta, ora de estallidos de tempestad que conmueven al auditorio. Nos complacemos en proclamar al maestro *Bovi* como un director de orquesta que honra al arte y á su patria.

Creyendo haber cumplido el encargo con que nos honrara el digno Director de El Cojo ILUSTRADO nos despedimos de sus numerosos lectores hasta el próximo número.

J. M. SUAREZ.

SUETOS EDITORIALES

EL SERMON DEL MONTE

El Padre Didón pasará á la posteridad como una de las grandes figuras de la segunda mitad del siglo XIX, como una de las grandes glorias de la Iglesia contemporánea. Fue un fraile modelo, admirable orador, y escritor y educador de primer orden. Durante largo tiempo, desde lo alto de la cátedra sagrada, vio á sus pies las multitudes sometidas por su elocuencia tierna, persuasiva, vibrante y enérgica siempre.

Sus conferencias en la Trinidad, acerca del papel de la Iglesia delante de la ciencia moderna, señalan el fin de su sabia predicación, que comenzó en el púlpito de Lacordaire en Notre-Dame. Enviado luego al Monasterio de Corbara, escribió allí *Jesucristo*, la obra que constituye la piedra angular de su inmortalidad.

De esa obra publicamos hoy la parte consagrada á la exposición analítica del

«Sermón del Monte» que trae San Mateo en el Capítulo V de los Santos Evangelios. Y tal obsequio podemos hacer en el presente número á nuestros lectores, debido á la bondadosa atención del eminente literato don Marco-Antonio Saluzzo, quien expresamente ha traducido aquellas preciosas páginas para engalanar con ellas las columnas de El Cojo ILUSTRADO.

JESÚS

El señor Felipe Larrazábal, hijo, heredero de la ilustración y del buen nombre literario de su padre, engalana hoy las columnas de El Cojo ILUSTRADO con su notable estudio acerca de Jesús como Reformador. Distinguese ese trabajo por la virtud clásica del estilo y por la concienzuda orientación de la análisis.

DESPEDIDA

El lunes partió para Cumaná á tomar posesión de la Presidencia Provisional del Estado Sucre nuestro amigo el señor doctor Pedro María Brito González, cuyo talento y recto proceder, garantizan á los orientales una Administración basada en el orden y el progreso. Es el doctor Brito González de aquellas comarcas y por lo tanto será recibido con afecto por sus compatriotas.

Así lo deseamos sus amigos y sinceros apreciadores.

“EL NACIONAL”

Nos ha favorecido con su visita el diario de este título, del cual es Redactor propietario el señor Simón Soublette, escritor correcto y periodista de altas dotes.

Inspiran al nuevo colega propósitos patrióticos y con valioso caudal de doctrina los expone á la consideración de sus lectores.

Saludamos la aparición de *El Nacional* y deseamos que su existencia sea fecunda en beneficios para su fundador y para los intereses del país.

“LAS LETRAS”

Trae este título el bello artículo que últimamente ha escrito para El Cojo ILUSTRADO la inspirada poetisa Polita De Lima. Es un himno á los signos alfabéticos, signos de que á menudo se vale la joven dama para construir las estrofas y periodos que han embellecido y popularizado su nombre en los círculos literarios.

Crea la señorita De Lima que estimamos sus deferencias para con nuestra Revista.

“LA REPÚBLICA”

Ha reanudado sus tareas este ilustrado colega de la capital, redactado por el doctor Pedro Vicente Mijares.

Nos será grato enviarle nuestro canje.

DIEGO BENÍTEZ

Su muerte ha sido justamente sentida, porque en las faenas del trabajo fue una actividad honradamente encaminada, en el hogar una virtud fecunda en ejemplos dignificantes y en la esfera social un espíritu enamorado de la regularidad y del bien.

Al lamentar la muerte de este respetable ciudadano y excelente padre de familia, enviamos á sus deudos la expresión de nuestro pésame.

"EL TIEMPO"

Con el número 2.351, correspondiente al día primero del mes actual, entró nuestro distinguido colega *El Tiempo* en el noveno año de su publicación, durante la cual, con el apoyo del público, ha venido sirviendo patrióticamente los grandes intereses del país.

De todos es conocida la labor de *El Tiempo* en pro de las letras, de las industrias, del comercio, y del orden social y político.

Nuestras congratulaciones para el colega y en especial para nuestro antiguo amigo don Carlos Pumar, fundador y director de la Empresa.

DUELO

Dolorosa impresión ha causado en la sociedad caraqueña el fallecimiento de la señora Dolores Ustáriz de Blanco.

Entregó su alma al Creador, después de haber cumplido la augusta y santa misión que le correspondía llenar como esposa y como madre. Embelleció el hogar con la excelencia de sus afectos y contribuyó poderosamente a mantenerlo siempre en los dominios de la estimación pública, dándole todo el tesoro de sus eximias virtudes.

Viste de luto el templo del amor y del bien; y el llanto y la plegaria, el dolor y la esperanza, piden ante el santuario por el eterno descanso de la que fue esposa amantísima y madre irremplazable.

A las familias Blanco, Ustáriz, Palacios y demás deudos de la finada, presentamos el testimonio de nuestra condolencia.

"EL NOTICIERO"

Este apreciable colega ha celebrado su décimo primer aniversario.

Nuestros más cordiales parabienes para el popular colega y que siga como hasta ahora mereciendo el favor del público.

PÉSAME

En la tarde del 10 de los corrientes fue conducido a la última morada el cadáver del señor doctor Miguel G. Arroyo, abogado notable y caballero de relevantes prendas personales.

Dedicamos un sentido recuerdo a su memoria y presentamos nuestro pésame a sus deudos.

"CENTRO CIENTIFICO LITERARIO"

Hemos recibido la siguiente esquela, que publicamos con gusto:

Caracas: 5 de marzo de 1901.

Señor Director de *El Cojo Ilustrado*.

Presente.

Tengo á honra participar á usted, que el 2 del presente mes quedó sancionado y juramentado el Reglamento del "Centro Científico y Literario" establecido en esta ciudad.

Abrió sus sesiones ordinarias desde el 6 de este mes en lo adelante; el "Centro" verá con gusto á todas las personas que quieran concurrir á ellas.

Por el Reglamento que remitiré á usted prontamente verá las tendencias de dicho "Centro."

Participación que me es grato hacer á usted para que se sirva hacerla pública.

El Presidente,

Vicente Dávila.

El Secretario de Correspondencia,

F. Mago González.

LIBROS Y FOLLETOS RECIBIDOS

La Promesa, novela de costumbres, dedicada al pueblo de Venezuela, por Trinidad Benítez López. Valencia, 1900.

El Telegrafista, revista quincenal ilustrada, año I, mes I, número 2. Caracas.

Algunos puntos de Derecho internacional, por Simón Planas Suárez, antiguo Cónsul general. Caracas, 1901.

Discurso, pronunciado por Antonio José Pacheco, la noche del día 2 de enero de 1901, en el salón de actos públicos de la Ilustre Universidad de Los Andes. Mérida, 1901.

Estatutos de la Sociedad venezolana "Amigos de los Arboles." Caracas, 1901.

La Restauración Farmacéutica, revista quincenal, año I, número 3. Caracas, 1901.

Cámara de Comercio de Caracas, número 66.

Damos las gracias á los señores remitentes.

NUESTROS GRABADOS

Cristo y Santo Tomás

La ilustración que con este título trae la presente edición, reproduce una de las grandiosas obras del célebre discípulo de Donatello y maestro luego del Perugino y de Leonardo de Vinci.

El Verrochio fue artista en diversos géneros, pero sobresalió particularmente en el arte de trabajar el bronce. La incredulidad de Santo Tomás es una de sus obras más admiradas en Florencia. Allí nació el Verrochio el año de 1.432 y murió en 1.488. Ejecutó la estatua ecuestre de Bart Coleoni, una de las primeras que produjo el período del Renacimiento.

Jesus

Tiene elevado mérito histórico esta ilustración, porque es copia de un grabado sobre esmeralda hecho por orden del Emperador Tiberio. Esa esmeralda perteneció al tesoro de Constantinopla y fue dada á Inocencio VIII, Soberano Pontífice de Roma, por el Sultán de Turquía, para rescatar á su hermano Zizim, prisionero de los cristianos.

Zizim, rebelado contra su hermano Bayaceto II, quedó vencido y se refugió entre los caballeros de Rodas, quienes lo enviaron prisionero al castillo de Rochechinard. El papa Inocencio VIII lo reclamó, pues trataban de servirse de su nombre para emprender una gran cruzada contra los turcos. Carlos VIII, durante su permanencia en Roma, obtuvo de Alejandro VI que Zizim le fuese entregado; pero el desventurado príncipe estaba envenenado cuando llegó al campamento francés.

La Pasión

Próximos los días que consagra la Religión al martirio del Redentor del Mundo, destinamos varias páginas del presente número á la exposición ilustrada de algunas escenas que se relacionan con aquella tragedia, de donde partió para siempre jamás el culto máximo del cristianismo.

Los dolores de Jesús en su pasión, dice el Padre Mir, las virtudes de que en ella hizo alarde y los altísimos ejemplos que nos dio, redimieron en realidad de verdad al género humano, no sólo por razón de su eficacia propiciatoria, sino porque ellos obraron en toda la humanidad lo que en el hombre individual obra su propio dolor, purificándole y ennobleciéndole, revelándole la infinita majestad de Dios y la sabiduría de su Providencia, y haciéndole ver juntamente su grandeza y su pequeñez, los títulos de su ennoblecimiento y los peligros de su perdición.

La enseñanza que de esos dolores se desprende es común á todas las edades, á todas las condiciones y á todas las circunstancias de los hombres. Puede decirse que en esta sagrada Pasión todas las virtudes tienen su principio, todos los vicios su condenación, y todas las victorias su mérito y recompensa. En los dolores de Jesús han hallado los pecadores el perdón de sus culpas, los justos la perfección de su justicia, los débiles los alientos de su fortaleza, los afligidos el bálsamo de su consuelo, los santos la prenda de su perseverancia, los elegidos el triunfo de su corona.

En ese libro de la Pasión, abierto á todos los pueblos y generaciones, han aprendido los que han sabido leer en él, la gloria que se alcanza por la humillación y el propio vencimiento, el tesoro de la honrada pobreza, la hermosura resplandeciente de la castidad y la divina transfiguración del dolor.

Santa Cecilia

Descendiente de Reyes de Roma, hija de ilustres patricios, esposa en la tierra—aunque de nombre solo—de un Valeriano, y en el cielo, realmente, de Jesucristo, á su fe en el Mártir del Gólgota sacrificó valerosa cuanto en el mundo puede satisfacer el orgullo é interesar el corazón.

La arquitectura le ha elevado monumentos en magníficos templos, como la Catedral de Albi, por ejemplo: la escultura produjo en honra suya la obra maestra de Esteban Madero, y la pintura dio de sí las obras inmortales de Pablo Veronese, Tempesta, Guido Reni y Carlos Dolce, las maravillas del Dominiquino en el Colegio de San Luis de los Franceses, en Roma, y Rafael, en fin, cuyo admirable cuadro de la Santa para el Museo de Bolonia, fue el que hizo prorrumpir al Corregio en su famoso y profético grito: *An'chio son' pittore!*

San Francisco de Asís

Es el fundador de la orden de los Franciscanos. En 1.219 hizo un viaje á Tierra Santa y desde entonces el sepulcro de Jesucristo no ha dejado de estar nunca custodiado por los frailes de su orden. Murió en 1.226 y fue canonizado en 1.229.

Venezuela industrial

Por tercera vez ilustramos nuestras páginas con un apreciable número de vistas del lago de asfalto del Distrito Benítez, del Estado Sucre. La mayor parte de esas vistas comprueban los valiosos intereses que en aquel sitio tiene radicados la acaudalada empresa de la New York and Bermúdez Company, explotadora hace algún tiempo de aquella inacabable fuente de riqueza, acerca de la cual y de la empresa explotadora ha dado importantes informes al público uno de nuestros ilustrados colaboradores, conocedor del sitio y de los trabajos que allí se vienen efectuando.



Los placeres en China

EL ETERNO FEMENINO

Bellezas públicas

En China, á las mujeres hermosas se las llama *flores ó jades*, y también *las que arruinan Imperios y ciudades*. Esto último proviene del célebre poeta de Li-Yan-Nieu, de la dinastía de los Han, que dice así:

*En el Norte existe una mujer hermosa,
Cuya belleza es única desde tiempo inmemorial.
Viéndola, se pierde el imperio;
Si se la ve dos veces, desaparece el reino.
Y al fin, se prefiere perder imperio y reino,*

Antes que renunciar y no volver á ver á la hermosa mujer.

Cuando el Emperador leyó este poema, preguntó inmediatamente: «¿Existe realmente esa mujer. ó no ha vivido más que en la imaginación del poeta?»

Ante la afirmativa respuesta de los interpelados, el soberano manifestó el deseo de conocer aquella belleza, la cual fue después la única dueña de los favores de aquél. Aunque se sea Emperador, no se deja de ser hombre.

Li-Kiang (muchacha bonita), que fue una favorita del Emperador Han-Wu-Ti, conquistó á la edad de catorce años el corazón del soberano. Su belleza era perfecta y su cuerpo de una delicadeza extrema. No vestía sino telas de excepcional finura, ante el temor de que los tejidos gruesos lastimasen su piel suave. El soberano construyó, expresamente para ella, un palacio de cristal, «con objeto—decía él—de que el polvo no fuese á empañar la blancura de su delicado cuerpo». Su voz era tan dulce, que, cuando cantaba, todas las flores bailaban en el jardín.

Como el Emperador Nei-weng-Ti oyese hablar de una joven llamada Sié-Ling-Iung, de incomparable belleza, escribió al prefecto, ordenándole que la enviase á la capital. Al despedirse de sus padres, Sié-Ling-Yung lloró lágrimas rojas, verdaderas lágrimas de sangre.

La recepción que obtuvo en la capital fue en extremo brillante. La corte mandó diez coches al encuentro de la joven, y por donde pasaba ardían hojas de sándalo. Se iluminó toda la ciudad, incluso una elevada torre que se construyó con este motivo. Fue una noche memorable, cuyo recuerdo se conserva hoy mismo. Su Majestad salió en persona á recibir á la hermosa en un carruaje de jade.

Por fin, la maravilla femenina fue recibida en los brazos del soberano, que le dió el nombre de Ye-Lae «Llegada por la noche».

La joven era al mismo tiempo una verdadera artista en bordados. Realizaba en la obscuridad obras maestras, que no podían ser imitadas á la luz del día por las demás mujeres. La llamaron también el «Genio de la aguja».

El célebre poeta Sung-U decía de una vecina suya, lo siguiente:

*Todas las mujeres hermosas del Universo
No valen lo que mi vecina del Este.
Si la añadierais un centímetro, sería demasiado alta.*

Si la quitaseis un centímetro, sería demasiado baja.

Los polvos de arroz la darian un color demasiado blanco.

El bermellón la pondría demasiado encarnada.

Sus cejas son como las mas ligeras plumas.

Su piel como la leche más pura.

Su talle es flexible como la seda.

Y sus dientes parecen una fila de perlas.

Cuando se digna sonreír, se turba el más sereno.

Es verdaderamente lástima que el autor no haya mencionado el nombre de una belleza tan deseable y tan deseada... con esta sola descripción.

Cuando el Emperador Yang-Ti vio á la famosa Fi-Yen «Golondrina que vuela», experimentó un transporte de alegría. Además de ser lindísima, pesaba tan poco, que el soberano la alzaba muchas veces, en juego, con una mano. En sus momentos de expansión, decía el Emperador que no tenía más que una ambición: vivir y morir al lado de la que amaba, en «la región de la voluptuosidad», y que no cometería, como sus antecesores, la locura de buscar la «región de las nubes», es decir, el paraíso.

En fin, abundan tanto en China las bellezas célebres, que es difícil enumerarlas aquí. Contentémonos con decir que, unas, cuando se lavaban las manos en los arroyuelos, perfumaban el agua; otras veían aumentar su belleza hasta por un defecto en el rostro; que algunas daban envidia á las flores, y que hubo una que obligaba á la luna á que se eclipsase! Todas las que han merecido el nombre de hermosas debieron única-

mente sus encantos á la Naturaleza: cuanto más bonitas eran, más en ridículo se ponían las que pretendían imitarlas. Se cuenta á propósito de esto, que la bella Si-Si se colocaba una mano sobre el corazón, lo que la daba mucha gracia. Otra mujer, creyendo que de esa actitud dependía la admiración que su vecina despertaba, se puso á imitarla, y lo único que consiguió fue que se burlasen de ella, por desconocer el mérito de la belleza natural y creer que podía ser reemplazado por el arte.

Los hombres fueron sumamente galantes con esas bellas. Unas, las alojaban en palacios de oro; otras, las preservaban del aire y del sol; cuando salían á la calle iban con faldas de gasas ó con persianas de perlas, perlas menos hermosas que aquellas á quienes pretendían adornar.

Como se ve nuestros escritores no carecen de metáforas para celebrar «el eterno femenino», y tienen razón, pues jamás están mejor empleadas las flores de la retórica que cuando se aplican á esas mujeres á quienes la galantería de nuestro lenguaje da también el nombre de *Flores*.

EL GENERAL TCHENG-KI-TONG.

Máquinas para fabricar salud

Desde hace muchísimo tiempo los médicos vienen proclamando que el ejercicio es la cura natural de muchas enfermedades. La dificultad estaba, sin embargo, en encontrar un sistema que lo sustituyera en el caso de las personas que más lo necesitan, ó sean aquellas que no pueden hacerlo por sus enfermedades ó sus absorbentes ocupaciones.

Además, la mayoría de las personas tienen desarrollados de una manera muy desigual los músculos. Los brazos ó las piernas pueden ser muy musculares; pero muchos músculos del tronco se han ejercitado tan poco, que llegan á no ser capaces para función alguna. Ese es otro mal grave.

En nuestro número 14 dimos cuenta de una máquina eléctrica inventada para obligar á todos los músculos á hacer ejercicio. Ahora se acaba de publicar, en Viena, donde este género de estudios ha hecho mayores progresos que en parte alguna del mundo, una obra dando cuenta de una porción de máquinas que actualmente se usan para obligar á las personas á ejercitar los músculos.

La cantidad de movimientos que cada uno de éstos debe recibir, ha sido determinada de una manera precisa, después de muchos experimentos.

Los médicos vieneses no esperan nunca á que el paciente sienta cansancio, sino que después de aplicada la máquina á un músculo la trasladan á otro y operan de tal manera que el enfermo acaba en una sesión por haber ejercitado todo el sistema muscular del cuerpo sin haber sentido fatiga en momento alguno.

El uso de las máquinas para la cabeza desarrolla los músculos del cuello y da á la columna vertebral una flexibilidad notable. Para desarrollar los músculos del pecho se hacen una porción de ejercicios con los brazos. Hay una máquina especial para obligar á moverse á todo el cuerpo, haciéndole balancearse de un lado á otro, doblarse hacia adelante é inclinarse hacia atrás, de modo que al cabo del número necesario de sesiones, los pacientes pueden tocar el suelo sin doblar las piernas, y eso con toda agilidad y sin esfuerzo alguno.

Muchas personas creen que dan ejercicio á las piernas cuando pasean; pero lo cierto es que no lo hacen. El paseo, tal como lo entiende la mayoría, no sirve para nada más que para producir cansancio; y vamos demasiado despacio y consideramos poco digno el correr, siendo así que sólo corriendo se ponen en juego una porción de músculos, que de otra manera no entran nunca en movimiento. Para remediar esto hay máquinas que ejercitan los pies, retorciéndolos y doblándolos en todas direcciones, y que doblan y hacen inclinarse á un lado y á otra las rodillas.

Los movimientos que obligan á hacer las má-

quinas, son siempre lentos, pues no se trata de endurecer los músculos como en la gimnasia, sino de traerlos á acción y de darles flexibilidad.

Por último, hay la máquina vibradora, que hace vibrar todo el cuerpo, lo cual, como es sabido, constituye un tratamiento excelente para muchas afecciones nerviosas.

En los casos de neurastenia y otras enfermedades nerviosas que afectan al estómago y de defectos en la circulación de la sangre, las máquinas de que venimos hablando realizan maravillas, porque poniendo en juego todos los músculos, estimulan todas las funciones para bien del organismo entero.

Los tranvías, ascensores, etc., que han quitado toda ocasión para hacer ejercicio, y la vida sedentaria que hacen las personas que viven en las ciudades, son la causa de la mayor parte de las enfermedades que padecemos. Los brazos, que fueron creados para el trabajo manual, no tienen que hacer más que manejar la pluma ó levantar el libro, dejando sin desarrollar los músculos todos del pecho y del estómago. No es por lo tanto maravilla que haya tantas personas que padezcan enfermedades del aparato respiratorio y tantas dispepsias.

El abuso ó la mala clase de los alimentos y de las bebidas, no estropea tanto el estómago como la falta de desarrollo del tronco del cuerpo, sin el cual el estómago no puede funcionar bien.

Regla preliminar para la natación

Cuando un cuerpo flota, significa que el peso del volumen de agua que desaloja ó que representa la parte sumergida, es igual al peso del cuerpo entero. Si á un cuerpo más denso que el agua (es decir, que su peso es mayor que el del volumen de agua que desaloja) y que por lo tanto se sumerge, le podemos aumentar de volumen sin que aumente su peso en igual proporción (hinchándolo por ejemplo) irá aumentando gradualmente el peso del agua que desaloja, hasta el momento en que éste sea igual y aun mayor que el del cuerpo, y entonces éste flotará, tanto más, cuanto mayor sea esta diferencia.

Aplicando el caso al cuerpo humano, veremos que éste está sujeto á diferencias de volumen por efecto de la respiración, sin que se altere su peso.

La diferencia máxima, representada por la cantidad de aire que podemos *expirar* ó *expeler* de nuestro cuerpo después de una *inspiración* profunda, es, en un sujeto adulto de talla media, de unos 3,50 cént. cúb.; lo cual significa que el volumen de agua que desaloja el que está en *inspiración* forzada, pesa aproximadamente, 3,500 gramos más que el del que está en *expiración* también forzada. Esta diferencia es suficiente para que el peso de este último sea mayor que el del agua que desaloja y por lo tanto vaya al fondo; al paso que el del primero es menor y flota, quedándole aún un sobrante que le permite emplearlo en hacer una *expiración* normal, que viene á ser de unos 500 cént. cúb.

Así pues, el secreto de sostenerse á flote, consiste en mantener constantemente el pecho dilatado para que al final del movimiento de *expiración* contengan los pulmones más aire que en estado normal.

Pero el miedo es precisamente una causa que obra en sentido contrario. El miedo altera la regularidad del ritmo respiratorio dando mayor amplitud á la *inspiración* que á la *expiración*, por lo que el pecho tiende á expulsar el aire de reserva que contienen los pulmones después de una *expiración* normal, aumentando sus efectos hasta el máximo con los gritos que arranca al que es presa de él. Perdido ya el aire necesario para la flotación, no se puede recobrar porque se sumerge la nariz, y el cuerpo se hunde.

Por lo tanto, el que quiera sostenerse en el agua, que dilate bien sus pulmones, y esté seguro que con ello y un movimiento de las extremidades cualquiera que sea, se sostendrá á flote. Después, el hábito le dará resistencia y el estudio de los movimientos le convertirá en un perfecto nadador.

LA PROSA CASTELLANA

DE LA COLECCIÓN DE DON JUAN GARCÍA AL-DEGUER

El P. Rivadeneyra

(SIGLO XVI)

Del Tratado de la tribulación

DEL PRÓLOGO.—Dos cosas, entre otras, cristiano lector, me han movido á tratar de las tribulaciones. La primera, la muchedumbre y abundancia que tenemos dellas en estos tiempos trabajosos, en los cuales, demas de las fatigas y miserias que cada uno pasa en su persona y casa, nos visita y castiga nuestro Señor con las calamidades que padecemos. La otra, ver que no nos sabemos aprovechar desta misericordia del Señor, y que por nuestra culpa perdemos un riquísimo tesoro de inestimables bienes, que podríamos granjear si de la raíz amarga de la pena supiésemos coger el fruto suavísimo de nuestra enmienda y corrección. Aspera y desabrida es en sí la tribulación, mas con la gracia de Dios se hace dulce y sabrosa, y en la boca del leon muerto muchas veces se halla el panal de miel, y los gitanos que antes nos apretaban y aflijan, cuando los vemos ahogados y muertos nos dan motivos de alabanza y alegría. Más muestra nuestro Señor su infinito poder enviandonos tribulaciones y consolandonos en ellas y librandonos dellas, que si no las enviase. Porque, como admirablemente dice Eusebio Emiseno, mayor maravilla es que caiga la casa y que no reciba lision alguna el que estaba en ella, que si la casa se estuviera en pie; y que quebrado el mástil y caídas las velas y perdido el gobernal, la nave salga de medio de la tempestad salva y entera, que si se estuviera en el puerto quieta y segura; y que en medio de las llamas nos os queméis, y en el lago seáis regalado de los leones, que si no hubierades entrado en el fuego ni en el lago. Y por esto la tribulación nos es materia para que glorifiquemos mas al Señor, y tambien nos es estímulo para la virtud y para nuestro aprovechamiento. Porque, como dice San Gregorio, papa, «la carne se sustenta con las cosas blandas, y el ánima con las duras; la carne se regala con los deleites, y el ánima se ejercita con las cosas ásperas. La una se apacienta con los gustos suaves, y la otra se hace más vigorosa y robusta con las amarguras saludables. Y como las cosas duras afligen la carne, así las blandas ahogan el espíritu, y con lo que la carne vive para pocos días, el espíritu muere para siempre.» No podemos coger en la otra vida, como dice el mismo santo, el gozo que no hubieramos sembrado y cultivado en esta con sufrimiento y paciencia.

Todas las cosas que sirven al hombre, para que sean de provecho, primero han de padecer muchas como tribulaciones y martirios. El campo, para que dé fruto, se cava y se ara. El trigo, para que se pueda comer despues de cogido, se alimpia, muele, amasa y cuece; el vino y el aceite se exprimen en el lagar; la lana y el lino pasan por infinitos tormentos, y el hombre con las tribulaciones se perfecciona y afina. Todas las artes tienen sus reglas y medidas para examinar y nivelar sus obras; el nivel para examinar las obras del cristiano y saber lo que ha aprovechado en la virtud, es la paciencia y sufrimiento en los trabajos y adversidades que padece; porque el que sale del crisol purgado y resplandeciente es oro fino y perfecto.

QUÉ COSA ES TRIBULACION.—Cualquiera de nuestros sentidos y potencias se deleita con su objeto propio y proporcionado, y se entristece cuando el objeto le es contrario y des-conveniente. El ojo naturalmente se alegra con la vista de cosas lindas, y el oído con la música concertada, y el gusto con los manjares sabrosos, y el olfato con los olores suaves; y, al revés, reciben pena estos sentidos cuando lo que se ve es triste, y lo que se gusta es desabrido, y lo que se oye y se huele es desagradable é insuave. Lo mismo podemos decir en los demas sentidos y potencias, interiores y exteriores; y aquella pena y aflicción que reciben, ó con el objeto contrario, ó con la falta y deseo de su propio y conveniente objeto, llamamos *tribulación*; y lámase así del *tribulo*, voz latina, que es una yerba aguda y espinosa, que en castellano llamamos abrojo, porque es, como él, espina y lástima. Otros derivan este nombre de *tribulación* de *tribula*, que en latín es lo que nosotros llamamos trilla, instrumento bien conocido de los labradores, con la cual en la era se trillan y apuran las mieles. Porque, así como la mies se aprieta y quebranta con la trilla, y se despide la paja, y queda limpio y mondo el grano, así la tribulación, apretandonos y quebrantandonos, nos doma y humilla, y nos enseña á apartar la paja del grano y lo precioso de lo vil, y nos da luz para que conozcamos lo que va de cielo á tierra, y de Dios á todo lo que no lo es.

Fray Fernando de Zárate

(SIGLO XVI)

De los Discursos de la paciencia cristiana

CONSUELO EN LA POBREZA.—Muy afligidos suele tener á los pobres su pobreza, y no me espanto, porque nunca viene sola á fatigar al que la tiene, antes siempre trae compañeras,

que allende de la pena que ellas dan, hacen parecer mayor la que con ella se padece: con ella viene por la mayor parte la enfermedad, por los malos y pocos mantenimientos de que el pobre se mantiene; de ahí la flaqueza, que ambas hacen que se eche menos con mas veras la provision de lo necesario, pues es la necesidad y falta de más cosas y mas urgentes. De la pobreza viene tambien el desprecio y deshonor, porque adonde ella mora anda quebrada la estimacion y la opinion, que ni aprovecha la virtud ni la nobleza ni las letras ni discrecion; todo anda por el suelo, y quedan los hombres ridículos, como el poeta dice; por donde un filósofo vino á decir, considerados los daños della, que el hombre pobre no había de nacer en el mundo. Y aun el sabio dice, tratando de la diferencia del rico y y el pobre cuanto al tratamiento que el mundo les hace: Estará en un corrillo y hablará el rico, y por malo que sea lo que habla y poco avisado y menos acertado, todos levantarán lo que dijo hasta las nubes; y hablará el pobre, y dirán con desprecio: ¿quién es este? De donde no me maravillo que el estudio y solicitud de los hombres no se ocupe en cosas de virtud, sino en allegar riquezas, si miramos lo que ellos miran, que es el bien pasar de la vida presente, pues eso es solo lo que por nuestra malicia vale para vivir en ella con honra y contento; lo cual se viera claro si la brevedad y el intento de este libro nos diera licencia para tratar mas por menudo lo que los tristes pobres pasan; mas ello es tanto, que nos ocupara mucho, y el intento del libro y deste discurso no es sacar á luz los trabajos y encarecellos, antes disimularlos y descubrir consuelos para llevarlos en paciencia; lo cual hará muy fácilmente el pobre bien considerado que conociese la diferencia que en todo hay entre estas dos enemigas, pobreza y riqueza, y las ventajas que el sabio pobre hace en todo al rico, que apenas con las riquezas lo puede ser, porque esta pena de la pobreza las mas veces es mas por carecer de la vanidad que la riqueza trae consigo ó de la envidia de la vida del rico y la soberbia, de donde esta nace (que son males muy ajenos de la pobreza), que no de los que ella puede traer consigo; porque, como dice el bienaventurado San Juan Crisóstomo, ningún mal trae la pobreza que la riqueza no le tenga muy mas grave, y ninguno trae la riqueza que la pobreza no le conozca; porque la pobreza solo trae tribulación y aflicción, las cuales trae muy mas finas y incorportables la riqueza; y si el pobre no lo cree, entre con el pensamiento en el corazón del rico, y verlo ha; pero el rico trae consigo la soberbia, que es cabeza de todos los males y hizo al diablo; la avaricia, que es raiz de los mismos; la va-

USOS PRINCIPALES

DE LA

PHOSPHADINE FULLIÉ

DE LA

"MOORTON FOOD COMPANY"

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños

Nutrición de los convalecientes

En el raquitismo y en la Anemia

Embarazos y dentición

En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela:

Bs. 2,50

ALIMENTO COMPLETO

DE

Fácil digestión para todas las edades

de la vida

PHOSPHADINE FULLIÉ

CARACAS

LONDRES

1900

Exíjase la firma:

Fullié & Ca.

CARACAS

y la marca registrada: Cruz blanca

N. B.—Consérvese la latita siempre tapada y en lugar seco.



nagloria, que traba y confunde la buena obra, si la hay trae las ocasiones de pecados sin cuento, porque si me dijeres que el pobre está á peligro de cometer muchos por matar su hambre y salir de necesidad, ninguna codicia llega á tanto en el pobre cuanto la menor en el rico, que desea guardar lo que tiene ó allegar lo que no tiene, para lo cual no hay cosa tan grave que no acometa: lo que no hará el pobre, por no ser de tanta codicia lo que él desea; y lo segundo, por no tener tanta fuerza y poder para alcanzar su poco, como el rico para su mucho que codicia; ni hay pobre que tanto temor tenga á su hambre cuanto el rico de perder lo que tiene y codicia de tener lo que todos tienen. De aquí se entiende cuan á peligro anda el rico y cuan seguro el pobre por el camino de la salvación, y cuan descansado entra y anda el uno y con cuanto trabajo el otro por la senda estrecha y angosta que el Redentor dijo que guiaba á la vida. Cada día moría el apóstol San Pablo, y andaba alegre y regocijado, y no lloraba ni se quejaba; ordinariamente padecía hambre, sin otras adversidades, y no se melancolizaba ni afligía, antes se preciaba della y se alegraba, y tú por un mal año ó por no tener sobrado el sustento te fatigas y andas muy quejoso.

Las representaciones de Oberammergau

Hace constar la Prensa alemana que las 47 representaciones de *La Pasión*, en Oberammergau, que tanta concurrencia llevan á la vieja ciudad bávara, han producido un ingreso de 1.035,000 marcos.

Se registraron 173,785 entradas de pago; actores, músicos, cantantes y *regisseurs*, percibieron en junto 306,660 marcos. El actor encargado del papel de Jesucristo, cobró por las 47 representaciones 1,500 marcos.

Deducidos los gastos de construcción del teatro, decoraciones, trajes, etc., que se elevaron á 225 000 marcos, quedó al Municipio de Oberammergau un beneficio líquido de 225,000 marcos.

El decano de la Marina de guerra

La Marina de guerra moscovita hace preparativos para festejar el 84º aniversario de la entrada en la flota del vicealmirante conde Login Loginovitch de Heyden.

Desde el fallecimiento del almirante francés Mr. de Pouques d'Hesbingham, ocurrido hace poco, corresponde al almirante Login el decanato de los marinos del mundo.

Nació en 1806, y asistió con el empleo de alférez de fragata á la batalla de Navarino.

¿Tienen las flores horas fijas para abrirse?

Por lo general, sí; pero cuando se las varía de clima cambian de hora de abrirse.

Por ejemplo, una planta africana que en su país nativo abre sus flores á las seis de la mañana, no las abre hasta las nueve si se la transporta al centro ó al Norte de España, y hasta las diez si se las lleva al Norte de Europa.

Se ha probado que las flores que no se abren hasta las doce en África, no se abren á ninguna hora cuando se las transporta á Europa. á no ser que se las tenga en estufas.

Gigantes hipnotistas

Nos ocupamos no hace mucho de una curiosa raza de gigantes descubiertos en África por el explorador inglés capitán Wellby, á 15 jornadas al sur de Adis Abeba. Hace 50 años el viajero alemán doctor Werne, había visto y descrito estos gigantes, pero nadie quiso creerlo, como tampoco se creyó en la existencia de una raza de pigmeos en el centro de África hasta que Stanley y otros la vieron.

El capitán Wellby ha publicado algunos pormenores sumamente extraños acerca de estos gigantes.

Se llaman walamos y tienen la reputación de

ser todos ellos unos brujos muy temibles. Los cargadores somalias no querían entrar en su territorio, al cual llamaban «país de los demonios».

El primer embrujado fue un soldado somali que llegó corriendo al campamento dando gritos de «¡Walamo! ¡Walamo!» Estaba como loco, no había manera de sujetarlo y entre sus gritos me decía que estaba endemoniado. Todo aquel día y aquella noche las pasó como si estuviera verdaderamente loco; pero al día siguiente estaba bueno. Me dijeron que cuando un hombre ha sido atacado de walamo, ó sea embrujado, está sujeto á otro segundo ataque; así fue que como medida de precaución hice que le quitaran el rifle y el resto del armamento. En efecto, pocos días después, tuvo otro acceso de aquella extraña locura durante el cual quería matar á todo el mundo.

Supónese que es peligroso comer en presencia de los walamos.

En una ocasión uno de los sudaneses que llevaba el capitán inglés observó que un walamo le estaba mirando atentamente mientras comía; dos días después el sudanés estaba loco.

Tanto se multiplicaron los casos de embrujamiento, que el explorador creyó que se iba á quedar sin gente y, para romper la superstición, llamó á un centenar de walamos é hizo que le estuvieran mirando mientras comía. El capitán Wellby no había tenido ni un día de enfermedad durante todo el viaje; pero á la mañana siguiente, después de haberle mirado como comía los walamos, se sintió verdaderamente enfermo y tuvo que hacer grandísimos esfuerzos para que no lo conociera su gente. No acertaba á explicar la causa de aquella misteriosa dolencia.

Su teoría es que aquellos gigantes africanos son unos grandes hipnotistas.

El robo de Greenwich

Los periódicos de Londres dan pormenores sobre el audaz robo verificado recientemente en el Hospital de Greenwich, donde se conservaba cierto número de reliquias de Nelson.

Los ladrones se introdujeron durante la noche en la sala destinada á museo, saqueando completamente las vitrinas.

Entre los objetos robados figuran dos empuñaduras de espada, el reloj y el sello de Nelson, un cofrecillo con el decreto de la City de Londres nombrando á Nelson hijo predilecto, una condecoración turca y numerosas medallas.

Todos los objetos sustraídos son de oro y de gran mérito artístico.

Varia

El Papa está escribiendo un poema sobre el advenimiento del siglo presente. Este poema debe ser, según la idea de León XIII, una especie de *Carmen secular* cristiano, á imitación del *Carmen* de Horacio.

La composición poética de Su Santidad León XIII se pondrá pronto á la venta.

La mayor distancia á que se ha podido lanzar un proyectil ha sido hasta ahora de 28 kilómetros, con un cañón Krupp de 130 toneladas. La bala, sola, pesaba una tonelada y cuarto.

A las personas del Interior de la República que quieran tomar, directamente, suscripciones á esta Revista, les avisamos que podemos servirlos cuando se nos envíe el valor de un trimestre anticipado (tres pesos sencillos) ó su equivalente en estampillas de correos. Todo suscriptor debe estar atento á la renovación del abono, pues se suspenderá el envío del periódico, sin más aviso, al no recibirse el valor del nuevo trimestre.

En los climas cálidos como en los fríos, en los Andes como en las costas, la «Emulsión de Scott» justifica siempre sus méritos.

Don Francisco Villegas González, médico cirujano de la Universidad de Caracas,

Certifica: que hace catorce años que usa en su práctica la «Emulsión de Scott» en las enfermedades del pulmón, y otros casos de demacración general, obteniendo un resultado feliz siempre que la ha empleado, tanto en la zona cálida de las llanuras como en la fría de la cordillera, y como un acto de estricta justicia expide la presente certificación en favor de los inventores de dicho medicamento á quienes deben un gran servicio los Profesores de medicina y la humanidad doliente.

F. VILLEGAS GONZÁLEZ.

Boconó de Trujillo, marzo 21 de 1894.

Sin Rival en el Mundo.

El medicamento que más fama ha alcanzado en el mundo es la Emulsión de Scott. No hay país civilizado donde no se pronuncie su nombre con respeto, y esa reputación bien adquirida no es hija de la casualidad, sino consecuencia legítima de los buenos resultados que ha producido la medicina en las enfermedades del pecho y de la garganta, en los escrofulosos y debilitados. La asociación del Aceite de Hígado de Bacalao con los hipofosfitos de sosa y cal, como se encuentran en la

Emulsión de Scott

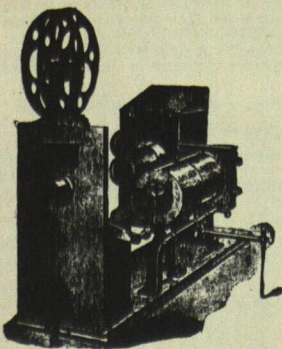
es una combinación feliz que proporciona los materiales para reparar los tejidos y la sangre. La infancia es la edad que más beneficios reporta de la Emulsión de Scott. Por su buen sabor es tolerada por el paladar más delicado. Así como los árboles necesitan para crecer y desarrollarse buena tierra, abono y riego; así también los niños requieren el uso de la Emulsión de Scott de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa, que representa para ellos fuerza, salud y alegría.

SCOTT & BOWNE, Químicos, New York.

De venta en las Droguerías y Farmacias.

2 A

INVENCIONES NUEVAS DE TOMAS A. EDISON



Projectoscopios,

\$ 85.00 oro.

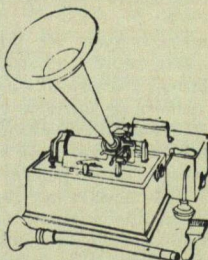
(Máquinas para arrojar imágenes vivas)

Projectoscopio y Estereop-ticón combinados.

\$ 110.00 oro.

Membranas originales, Precio neto, \$ 7.50 por cada 50 pies.

Aparatos para los Rayos X, Baterías Lalande, Equipos Eléctricos para Dentistas y médicos, etc., etc.



FONOGRAFOS:

GEM, Nuevo modelo.....\$ 10.00 oro.

STANDARD\$ 20.00 oro.

HOME.....\$ 30.00 oro.

"S. M.".....\$ 50.00 oro.

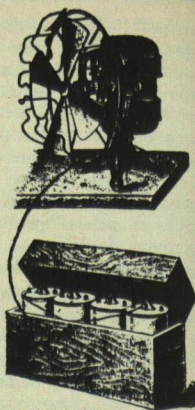
"M" ELÉCTRICO.....\$ 60.00 oro.

DE CONCIERTO.....\$ 75.00 oro.

Cilindros Grabados.....50 cts.

Cilindros en Blanco.....20 cts.

Accesorios para fonógrafos, precio á solicitud.



Abanicos Eléctricos más baratos.

Pídanse catálogo completo "K" en inglés y español de todos los aparatos fabricados en el laboratorio de Edison, dirigiendo todos los pedidos para obtener los verdaderos y legítimos de Edison á NACIONAL FONOGRÁFO Co. (Foreign Dept.)

C. E. STEVENS, MANAGER.

15 CEDAR STREET, NEW YORK, E. U.

Dirección por cable "ESTABAN, NEW YORK." Códigos A. I. A. B. C. Comercial de Lieber, Hunting y Privado

UN BUEN APETITO UNA BUENA DIGESTIÓN UN HÍGADO SANO UN CEREBRO PODEROSO Y NERVIOS FUERTES

Mejores son estos que las grandes riquezas, y podeis obtener estos beneficios por el precio de una botella de Zarzaparrilla del Dr. Ayer, y un pomito de Píldoras del Dr. Ayer. Son las dos medicinas más eficaces que podeis comprar.

Si vuestro apetito fuese escaso, vuestra digestión tardía ó incompleta y os sintieseis nervioso y falto de fuerzas, deberíais tomar la

Zarzaparrilla del Dr. Ayer

Expele todas las impurezas de la sangre viciada, la enriquece y la pone roja y da á los nervios fuerza y vigor. Podeis hallaros un poco enfermo ó enfermo de gravedad; podeis ser joven ó viejo; rico ó pobre, no importa como os encontréis ó sintais desde el momento en que la Zarzaparrilla del Dr. Ayer devuelva la salud á todo el mundo.

Preparada por el
Dr. J. C. Ayer & Co., Lowell, Mass., E. U. A.

PARA ADULTOS.

Tratamiento ignorado para órganos enjutos ó no desarrollados. El más racional invento jamás concebido para este propósito. Engrandece, fortalece las partes débiles. Miles de vidas hoy alaban el buen resultado obtenido con este tratamiento. Precio 12 pesos: satisfacción garantizada. Se manda por expreso, seguramente empacado. Escribir por una extensa circular.

Señoras, pedid una circular sobre el Busto más desarrollado.
C. E. Biker, 1208 Broadway, New York.

PROGRAMAS DE BAILE Cromos para bautismo y primera comunión

De venta en la Empresa El Cojo

LOS Hombres Débiles

SE VUELVEN

FUERTES

Y ADQUIEREN NUEVA VIDA con el uso de esta medicina natural,

LA ELECTRICIDAD

Si Ud. toma medicinas que le son desagradables al paladar, use

LA ELECTRICIDAD

que, lejos de proporcionarle tal disgusto, le curará prontamente por ser el

GRAN REMEDIO DE DIOS

El precio de un Cinturón de fuerza doble, "EL GENUINO," \$ 1.00 por correo pago.

¿POR QUE la electricidad purifica la SANGRE?

PORQUE destruye los gérmenes dañinos que en ella se acumulan.



El año pasado se vendieron más de 500.000 CINTURONES ELECTRICOS.

Somos los más grandes fabricantes de estos CINTURONES en el mundo.

Si usted no confía de nosotros, pague á este periódico y mánden el recibo.

Dirección: "The E. C. White Co.," 136 Liberty Str., New York

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre. Rehúse los productos similares.

J. SIMON
13, r. Grange butelière, Paris



LA VELOUTINE

MEDALLA DE ORO, Exposición Universal PARIS 1900

CH. FAÏ, Perfumista, 9, Rue de la Paix, Paris

(Guardarse de las Imitaciones y Falsificaciones. — Sentencia del 8 de Mayo de 1875).

FÁBRICA ESPECIAL de AFEITES de TOCADOR para PASEO y TEATRO

CREMA VELOUTINE, nuevo Coldcream.

CREMA CAMELIA, CREMA EMPERATRIZ

ROJO y BLANCO en chapetas.

Los Productos de CH. FAÏ se encuentran en el Mundo entero, en casa de los Principales Perfumistas y Droguistas.

LÁPICES especiales para engruesar pestañas y cejas.

BLANCO de PERLA en polvo, blanco, róseo, Rachel.

POMADA ROJA para los labios, en botes y en rollos.

PLANO E INDICADOR DE CARACAS

OBRA NUEVA

Editada en EL COJO

B. 2 EL EJEMPLAR

Papel de imprenta

CLASE SUPERIOR
De venta en la Empresa El Cojo
á 20 reales resma